63382

MAURUTTO, M.C.
Mirar para Arriba

2006 63382

"MIRAR PARA ARRIBA"

Vulnerabilidad y adaptación al cambio climático: aspectos socioculturales de los productores agropecuarios del centro sur de la provincia de Córdoba.

María Cecilia Maurutto

Tesis de Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial

Directores: **Gustavo Busso** y **Cesar Rafael Quiroga**

Universidad Nacional De Río Cuarto
Facultad De Ciencias Económicas
Instituto De Desarrollo Regional
Departamento De Economía

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

"MIRAR PARA ARRIBA"

Vulnerabilidad y adaptación al cambio climático: aspectos socioculturales de los productores agropecuarios del centro sur de la provincia de Córdoba.

María Cecilia Maurutto

Tesis de Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial.
Universidad Nacional de Río Cuarto

Noviembre de 2006

Pensando en la gestión y el desarrollo de un territorio signado por la actividad agropecuaria, en permanente exposición al riesgo climático, este trabajo presenta algunas concepciones, creencias y ritos de los productores del centro-sur de la provincia de Córdoba en relación a este fenómeno.
En el marco de las metodologías cualitativas de investigación social y a través de las palabras de los sujetos, se adentra en sus vidas cotidianas procurando acercarse a las percepciones de su vulnerabilidad y a su capacidad de adaptación al cambio y la variabilidad climática.

63382

MFN:

Clasif:

T:467

Diseño de portada y separadores de capítulos: Germán Sayago.

***Productores**: por su generosidad y buena disposición*

***Enrique** y **Mariel**: una vez más, por el apoyo incondicional y la confianza*

***Cesar**: especialmente a mi amigo, compañía y auxilio en cada paso de este proceso*

GRACIAS

INDICE

CONSIDERACIONES INICIALES.....1

1. ALGUNOS ANTESCEDENTES.....5

El estudio de la sociedad y el medio ambiente.....5

La elección de la meteorología ordinaria.....7

Los referentes locales.....10

2. NOTAS PARA UN MARCO CONCEPTUAL.....14

En relación al clima y al cambio climático.....14

El concepto de vulnerabilidad.....15

El Riesgo como construcción social.....19

Subjetividad y vida cotidiana.....22

Sentido común-sentido práctico y habitus.....24

3. CARACTERÍSTICAS DEL CONTEXTO.....28

Profundos cambios en el sector agropecuario argentino.....28

Crecimiento con exclusión.....30

Impactos en la región centro sur de Córdoba.....32

4. JUSTIFICACIÓN METODOLOGICA.....35

La entrevista.....38

Análisis e interpretación.....40

5. ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.....43

Vulnerables.....44

La vulnerabilidad: un concepto con indicadores arbitrarios y complejos.....52

Resignados.....54

El riesgo como un ingrediente habitual de la actividad.....61

Organizados.....63

Una alternativa de adaptación....68
Expertos....70
La racionalidad y el escepticismo como mecanismo de defensa....74
La experiencia como un valioso tesoro....75
Creyentes....77
La religión y la fe: protectores frente al clima....80
6. PREDICCIÓN Y PREVENSION....82
Pronósticos a largo Plazo....83
Las Cabañuelas....83
La Cebolla....84
Pronósticos a corto Plazo....85
La naturaleza te da señales....85
Mirar para arriba....87
Saberes del tiempo....89
7. EL ESTADO: COMO UN CAPITULO APARTE....91
Quejas y reclamos....91
Indicaciones y sugerencias....96
Marcos Jurídicos e Institucionales....97
8. CONCLUSION....102
Algunas certezas....102
Desafíos que nos atrevemos a señalar....104
BIBLIOGRAFIA....109

"Un hombre ha de juzgar sus trabajos en función de los obstáculos que haya tenido que superar y de las penurias que haya sufrido; en relación con estos criterios no estoy avergonzado de los resultados"

(Pritchard, 1986:22)[1]

Consideraciones iniciales

Desde la primera conferencia mundial sobre medio ambiente de 1972, las preocupaciones ecológicas ocupan mayor espacio en la conciencia colectiva. La prevención del riesgo climático, que antes era un lujo reservado a los países ricos, se ha convertido en uno de los factores ha contemplar en el conjunto de preocupaciones para un desarrollo duradero.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2002:5) ha expresado que las estrategias de desarrollo sostenible tanto nacionales como regionales y locales deben contar con sistemas de indicadores sobre la base de criterios que combinen lo cualitativo con lo cuantitativo y que se refieran a la calidad de vida y expresen nuevas formas de bienestar en correspondencia con los particulares procesos ecológicos y culturales.

El Marco para las políticas de adaptación y Guía para las políticas encaminadas a facilitar la adaptación al cambio climático, prevén que los interesados examinen, evalúen y vigilen la adaptación, desempeñando un papel decisivo en el adelanto de cada una de las etapas del proceso. Estas medidas tendientes a reducir los posibles efectos negativos y mejorar las consecuencias beneficiosas del cambio climático deben ser elaboradas en el ámbito comunitario.

"La participación de los interesados es una parte importante del proceso de adaptación y puede contribuir de manera significativa al entendimiento de la vulnerabilidad y la adaptación actual y a determinar las medidas de adaptación necesarias. Al mismo tiempo, su participación en el proyecto los educa (¿ha educado?) acerca de los riesgos asociados al cambio climático" Burton (2003:9)

El cambio y la variabilidad climática especialmente, han compuesto un problema esencial que le afecta en forma directa a cualquier ciudadano común pero, pese a esto, el debate público y la responsabilidad de las decisiones al respecto, se encuentran predominantemente circunscriptos a los ámbitos expertos y a los ámbitos políticos.

---

[1] Evans Pritchard, E. E., *1986 [1940] Los nuer. Descripción de los modos de vida y de las instituciones políticas de un pueblo nilota africano.* Barcelona, Anagrama.

Frente a la creciente visibilidad que, gracias a los medios de comunicación, van tomando las consecuencias y las predicciones sobre el cambio climático, su total desconocimiento se torna cada día más difícil. Sin embargo oír hablar del tema o poseer información acerca de sus consecuencias, no significa un paso previo y mucho menos de relación directa con la decisión de los sujetos de implementar acciones preventivas o adaptativas que disminuyan su exposición y vulnerabilidad frente a los posibles impactos del clima.

Suponiendo que la mayoría de las medidas de adaptación, propuestas por los grupos de científicos dedicados a este tema, serán aplicadas por las personas y las comunidades que sufren sus consecuencias, el conocimiento específico de los aspectos socio culturales de esa comunidad se convierte en una referencia fundamental e ineludible.

Nuestra mirada descansa precisamente en algunos de esos aspectos socio-culturales que se internalizan en los productores agropecuarios y se reflejan en sus acciones y decisiones, explicando su relación con el clima y su particular vulnerabilidad hacia él.

Los productores agropecuarios son los actores sociales que más contribuyen al Producto Bruto Regional. La Asociación Interinstitucional para el Desarrollo del Sur de Córdoba (ADESUR) sostiene que la zona central y sur de la provincia posee una base productiva alrededor de la actividad agropecuaria, y es a partir de ella que la región ha logrado una inserción central en la economía del país orientándose a los mercados internos e internacionales (ADESUR, 1999).

Las distintas estrategias que se han propuesto sobre desarrollo regional, desde ADESUR (1999) y el Instituto de Desarrollo Regional (IDR, 1984 y 1996) perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto pueden resumirse de este modo: "Promover y profundizar los procesos de desarrollo integral y sustentable de las comunidades de la región centro y sur de Córdoba, a través de un sistema de gestión que organice la participación democrática y la concertación interinstitucional en acciones de nivel supramunicipal; que fortalezca la identidad regional y que mejore las condiciones de competitividad regional; optimice el aprovechamiento de los recursos; amplíe la capacidad y poder de negociación de la sociedad civil y avance en el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de todos sus habitantes" (Roig, Busso, 2201:82).

A partir de la referencia a nociones como el desarrollo integral y sustentable, la participación democrática y la identidad regional, adherimos a esta propuesta de desarrollo para la región que les otorga a los productores agropecuarios un lugar central. Si colocamos a lo productores agropecuarios en el eje medular de nuestro análisis, el clima se convierte en uno de los factores más importantes. Los efectos del cambio y la variabilidad climática cobran especial relevancia en la producción agropecuaria y en estos sujetos sociales, alrededor del cual gira su vida.

El tan mentado calentamiento global parece estar exponiendo a los productores a situaciones nunca antes experimentadas y afectando su relación histórica y local con el clima. La variabilidad climática, tanto diaria, como estacional o

interanual genera distintos tipos de riesgos que condicionan las producciones y en consecuencia la economía de los productores involucrados (Rivarola, 2002:144). La capacidad de adaptación fisiológica y psicológica de los productores agropecuarios a los fenómenos climáticos se nos presenta como una condición necesaria para el desarrollo de una vida conforme a esta actividad particular marcada por un espacio y un tiempo determinado.

La capacidad del productor agropecuario de observar, calcular explicar y razonar sobre los fenómenos climáticos conforma un cuerpo de conocimientos gracias al cual el productor puede *"prever el tiempo", "organizar su trabajo" "protegerse de la lluvia" etc.* Estos conocimientos, que se han transmitidos de generación en generación, constituyen una base importante de las explicaciones, acciones y decisiones del productor agropecuario y nos importa pensarlos en su continuación y actualidad.

Las concepciones, creencias y experiencias prácticas en relación con el clima con las que los productores agropecuarios se relacionan y se adaptan a los eventos climáticos, lejos de responder en forma directa y mecánica a sus características objetivas (que ciertamente intervienen) están asimismo mediatizadas por una serie de procesos subjetivos que construyen la realidad. Esa misma realidad que padecen y ante la cual reaccionan y se adaptan.

Es en el marco de esta premisa que pretendemos mostrar que existe un lugar para una mirada más centrada en los conocimientos y experiencias de los sujetos respecto al clima y que un mejor conocimiento de estos saberes acumulados puede contribuir al momento de pensar las estrategias para una mejor adaptación y reducción de su vulnerabilidad al cambio y la variabilidad climática.

Algunas convicciones, implícitas en este trabajo, configuran nuestra mirada y presentarlas es un justo punto de partida.

- Las coordenadas de tiempo y espacio son insoslayables en cualquier estudio que persiga un anclaje en la realidad.
- La realidad es una construcción social que conjuga una doble dimensión indivisible de la realidad objetiva y la realidad subjetiva.
- La realidad subjetiva se asienta en un proceso de construcción histórico y compartido.
- La inclusión de las subjetividades en propuestas de intervención incrementa su aceptación y eficiencia.

La intención de este trabajo se encuentra orientada por el siguiente **objetivo general:**

- Conocer cómo los aspectos socio culturales afectan la vulnerabilidad y la capacidad de adaptación ante el riesgo climático, de los productores agropecuarios del centro-sur de la provincia de Córdoba.

A partir del cual se integran los subsiguientes objetivos específicos:

- Dar cuenta de las algunas características sociales que describen a los productores agropecuarios del centro sur de la provincia de Córdoba en el actual contexto socio económico.
- Conocer las concepciones, creencias, ritos y hábitos de los productores agropecuarios del centro-sur de la provincia de Córdoba respecto al clima, y cómo intervienen en su toma de decisiones y en su capacidad de adaptación.
- Conocer cómo la percepción del riesgo y sentimiento de vulnerabilidad de los productores agropecuarios del centro-sur de la provincia de Córdoba inciden en su exposición y prevención respecto a los impactos causados por el clima.
- Describir la apreciación por parte los productores agropecuarios de las Políticas Públicas implementadas y las soluciones por ellos propuestas para mejorar su adaptación al cambio y la variabilidad climática.

"MIRAR PARA ARRIBA"

1

ALGUNOS ANTESCEDENTES

1. Algunos Antecedentes

Para la selección de los antecedentes prestamos especial atención en aquellos estudios que pudiesen ser significativos en el aporte acerca de la relación del hombre con el medio ambiente y la subjetividad.

Consideramos importante las complejas relaciones que se tejen entre vulnerabilidad y desastre y el enorme salto cualitativo en su consideración integral. La mirada a los desastres se impone como una referencia importante en el estudio los efectos del clima, la percepción del riesgo conectada al medio ambiente y la vulnerabilidad generada por la sola existencia normal de los sujetos.

La mención de investigaciones basadas en modelos conductuales y por otra parte de enfoques antropológicos, se justifica en la posibilidad de valorar aspectos positivos y negativos para la adopción de una mirada teórica y metodológica conveniente a los objetivos de este trabajo.

La presentación de lo que consideramos los antecedentes más pertinentes pertenecen a lo que se ha dado a llamar la "antropología del clima" o la "meteorología antropológica", en tanto la selección de ejemplos hispanoamericanos se debe a las similitudes y regularidades encontradas a lo largo de América Latina y de su influencia española.

La búsqueda de trabajos nacionales obedece a la centralidad que le asignamos en este trabajo a la identidad de los sujetos. Y finalmente mencionamos los estudios más cercanos en el espacio y con los mismos actores de nuestro interés; aquellos realizados en la misma área de estudio (centro sur de la provincia de Córdoba) y basados específicamente en los productores agropecuarios.

El estudio de la sociedad y el medio ambiente.

Los trabajos de investigación acerca de las interacciones entre medio ambiente y sociedad en el planteamiento tradicional han sido fundamentalmente estudios de evaluación de impacto, es decir, la selección de algo que puede generar cambios en el medio ambiente (precios de los combustibles, la construcción de una presa o una carretera, etc.) y la identificación de los efectos más importantes en los sistemas naturales y humanos.

En la última década fue ganando importancia creciente una nueva perspectiva de análisis basada en el concepto de vulnerabilidad, que traslada la atención principal hacia los grupos o entidades expuestas a cambios ambientales (trabajadores agrícolas, pescadores artesanales, bosques tropicales, etc.). A diferencia del planteamiento tradicional, el análisis de vulnerabilidad considera las diferentes presiones a las que puede verse sometido el grupo y en ese marco se propone, por un lado, determinar el riesgo de sufrir resultados

desfavorables y, por otro, identificar aquellos factores que pueden reducir la capacidad de respuesta y adaptación a los cambios (Gómez, 2001).

Una de las principales aplicaciones del concepto de vulnerabilidad en la que aparece la temática medioambiental surge vinculada a la ocurrencia de desastres naturales, donde los mayores esfuerzos de investigación se han centrado en los fenómenos físicos más que en las circunstancias de las víctimas. Asumido primeramente desde las ciencias naturales, el estudio de los desastres concebidos como sinónimos de los fenómenos severos de la naturaleza giró alrededor del análisis de: terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, inundaciones, etc. Este enfoque de las ciencias naturales ha contribuido al conocimiento de las amenazas, mientras que el avance tecnológico ha facilitado la instrumentación de alertas o avisos anticipados a estos sucesos.

El interés por parte de disciplinas como la geografía, la ingeniería, la arquitectura, la planificación, junto al desarrollo de herramientas informáticas como los sistemas de información geográfica (SIG) han ampliado la posibilidad de cuantificar y determinar niveles de probabilidad tanto de las amenazas como de la estimación de los daños.

La necesidad de profundizar el conocimiento acerca de la percepción individual y colectiva, como las características culturales de desarrollo y organización de la sociedad, se fundamenta en la lectura diferencial entre los geofísicos, hidrólogos, ingenieros, arquitectos etc. y la lectura o las representaciones que tienen las comunidades expuestas y las autoridades gubernamentales responsables de la gestión y decisión para la mitigación del riesgo. Consideramos estos aspectos de fundamental importancia para poder encontrar medios más efectivos y eficientes que favorezcan la prevención y logren reducir el impacto de los desastres (Maskrey, 1994).

En esta misma línea, investigadores como los que constituyen la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, "La Red", proponen una visión de la vulnerabilidad desde su configuración social y como resultado de procesos económicos, sociales y políticos (Blaikie, 1996). Inicialmente concebida en 1992, para reunir investigadores e instituciones latinoamericanas y facilitar la investigación sobre los desastres desde una perspectiva social, hoy es una referencia indispensable para la temática de los desastres.

Los distintos estudios publicados por "La Red" muestran las conexiones entre los riesgos que afronta la población y las razones de su vulnerabilidad. El aporte fundamental que rescatamos de esta línea de estudio es la concepción de los desastres, más allá de los eventos naturales que los causan, como el producto de la interacción del medio ambiente, el entorno social, el político y el económico. La mayoría de sus planteos hacen énfasis en la importancia del factor humano en los desastres, el rol activo que tienen las personas en la construcción del significado del riesgo, el papel de la comunicación, las actitudes y motivaciones tanto individuales como colectivas.

Desde este análisis de los vínculos entre los riesgos que afronta la población y las razones de su vulnerabilidad ponderamos una mirada más amplia de la sociedad en general y de los desastres en particular, que nos ofrece la posibilidad de un camino con mayores oportunidades para gestionar la reducción y mitigación de estos fenómenos que pueden llegar a ocasionar desastres.

En general apreciamos una característica común en los distintos tratados acerca de los desastres, y es la atención prestada a los dos últimos períodos de lo que se denomina estudio estratigráfico. Generalmente y con diferentes denominaciones se suelen distinguir tres periodos en la observación de los desastres: antes de la ocurrencia del siniestro, durante el desastre y después del periodo de emergencia. Tanto los estudios como las recomendaciones de intervención se localizan en la ocurrencia y en las consecuencias, diciendo poco acerca de estas mismas personas cuando se encuentran fuera del momento de la emergencia (Santini y López, 1997). La concepción del riesgo, las actitudes y acciones cotidianas, las modificaciones y cambios que desarrollan los sujetos después de vivir un desastre y ante la posibilidad de una experiencia próxima similar, vividas en su "vida normal de todos los días" son temas poco desarrollados, o por lo menos no predominantes, en relación con la dependencia del hombre con el medio ambiente y el riesgo de verse dañado.

La elección de la meteorología ordinaria

En el abordaje de la problemática ambiental desde la cotidianeidad y la subjetividad de los actores sociales se han propuesto diferentes maneras. Una de ellas es el análisis conductual desde donde se proponen diferentes estrategias de acción tendientes al cambio de conductas relacionadas con el medio que se habita. El modelo de Acción Razonada parte de la concepción de los problemas ambientales como problemas de conductas y propone la utilización de distintos modelos para su explicación. Por tanto la modificación de las intenciones conductuales de los sujetos en relación con determinadas conductas específicas que conducen a problemas con su entorno, solo pueden ser abordadas mediante el desarrollo de programas educativos. (Ríos y Vargas, 1998).

Los *trabajos de investigación basados en el Modelo de Psicología Social* Estructurado y la Teoría del Comportamiento Planificado, relacionados con la conservación de los agricultores (Beedell y Rehman, 2000; Burgess, Clark and Harrison 2000) han constituido un importante avance en la consideración de las actitudes y motivaciones de los agricultores que en el pasado han tendido a ser preferentemente personales y teóricamente bastantes imprecisas. Los seguidores de este tipo de estudios plantean numerosas ventajas para recomendar el uso de estos modelos provenientes de la psicología social en el comportamiento de los agricultores. Las virtudes que pueden mencionarse son: la provisión de una explicación teórica estructurada y racional, una metodología repetible, y el establecimiento de una relación directa del comportamiento con

su creencia subyacente. Sin embargo, el uso de modelos que ofrecen una serie limitada de opciones para que el sujeto elija entre las alternativas propuestas, reduce la complejidad de las problemáticas a una elección puntual en un momento determinado. La limitación principal que valoramos en estos hallazgos o la restricción de estos estudios basados esencialmente en una explicación causal del tipo estimulo-respuesta, la encontramos en la alta posibilidad de una elección distinta en otro momento o en otra situación, y en la ausencia de la trayectoria y la historicidad en las explicaciones de estas preferencias.

Una opción diferente a estos estudios basados en modelos conductuales, la encontramos en el campo de la investigación antropológica y en la "antropología del clima", donde prima la bi-direccionalidad entre los factores climáticos y las actividades humanas. De manera paralela al valioso desarrollo de numerosos equipos científicos dedicados a las investigaciones sobre el clima como tal, se ha comprobado que la mayoría de las sociedades ha desarrollado métodos más o menos elaborados para la previsión del clima, a corto o a largo tiempo, basados tanto en la observación de la naturaleza como en elementos simbólicos. Numerosos artículos muestran que existe un dominio de conocimiento meteorológico en las sociedades que tienen una relación directa con la naturaleza.

Aún dentro del contexto de la modernización, en algunas comunidades como la de los campesinos nahuas del estado mexicano de Tlaxcala, persiste un complejo y antiquísimo conjunto de creencias y prácticas meteorológicas mesoamericanas arraigadas en el imaginario popular y capaces de adaptarse y de sobrevivir en el siglo XX (Robichaux; 1997). Los trabajos de Esther Katz (1992,1994, 1996, 997) en el sur de México, muestran la importancia atribuida al clima a pesar de los cambios culturales experimentados por los campesinos mixtecos. Actualmente este pueblo que se autodenomina "el pueblo de la lluvia" viven marcados por la división del año en una estación de sequía, caliente y seca, y una estación de lluvia, fría y húmeda. La lluvia y la sequía son el eje simbólico que marca sus prácticas cotidianas de la agricultura, la cocina, la fertilidad, la reproducción, los procesos de vida y la abundancia.

También en México los estudios de Anamaría Lammel (1997) sobre las representaciones del clima entre los totonacas del Golfo de México y Elizabeth Motte–Florac; acerca de la percepción del clima de los purhépeches en la Sierra Tarasca (Michoacán) exponen la omnipresencia de los elementos climáticos y su determinación en todos los aspectos de la vida.

Las anomalías meteorológicas y las enfermedades de las plantas en la Sierra Nevada de los Andes Venezolanos son el objeto de estudio del Trabajo "Cosas de Dios" de Pascale Robert (1997) donde se analizan las representaciones de los elementos del clima junto a los problemas fitosanitarios que preocupan a sus habitantes, quienes parecen ver en esto el signo de una degradación de las relaciones entre los seres humanos y su entorno natural y sobrenatural. Más allá del análisis de las manifestaciones divinas o de seres sobrenaturales que los campesinos venezolanos le atribuyen a los eventos climáticos

rescatamos la presentación inventarios sobre los conocimientos de los campesinos acerca del comportamiento de la fauna y la flora silvestre como indicadores para predecir el clima y la producción agrícola y especialmente la descripción de las prácticas basadas en la experiencia de un "clima mediano", un clima regular sin grandes fluctuaciones que impone su ritmo al calendario agrícola como a su vida social.

"El tiempo que hace" es el titulo de una de las publicaciones de Beatriz Nantes Cruz (1997) que muestra las reconstrucciones complejas de creencias y prácticas acerca de la meteorología y diversas percepciones del clima de los paeces del Cauca en Colombia. Este trabajo coincide con el realizado en las comunidades aymaras del altiplano boliviano (Rivière, 1997) en la búsqueda de sentido de signos, símbolos, ritos y mitos reunidos en una configuración significante que son el resultado de una configuración histórica, social, cultural y *política, y que no tienen necesariamente fines prácticos ni conducen a* la realización obligatoria de acciones esperables.

La relevancia de los fenómenos meteorológicos como conocimientos ligados a la construcción simbólica del espacio, estudiado particularmente la cultura mapuche chilena (Grebe Vicuña, 1997), no se circunscribe a esta determinada ubicación geográfica sino por el contrario es una constante que encontramos en los estudios correspondientes a diferentes lugares y países de Latinoamérica. Igualmente, la luna, las nubes, los vientos y los animales son señales que se repiten en los estudios revisados como buenos indicadores y pronósticos seguros para predecir y para manipular mediante distintas acciones rituales el clima (Rivière, Nantes Cruz, Robert, Grebe Vicuña)

Siguiendo esta línea que mira a la cultura local y en relación especifica al cambio climático los trabajos realizados por Ricardo Claverías (2001, 2003,2004) recuperan los conocimientos de los campesinos andinos sobre los indicadores climáticos (biológicos, meteorológicos y astronómicos), su potencial y sus limitaciones e inconsistencias. Sus producciones explican que los campesinos andinos han incorporado en sus conocimientos milenarios una gran cantidad y calidad de nociones y experiencias sobre el comportamiento de la biodiversidad y de otros componentes de su medio natural que, entre otros usos prácticos, les sirven también para predecir los cambios de las características climáticas en un año agrícola determinado. Una advertencia importante que realiza este autor (2004) es acerca de la pérdida y debilitamiento en su grado de precisión de los conocimientos de los campesinos en los Andes debido a la inexistencia de centros especializados que sistematicen estos conocimientos como se lo hacía en las sociedades pre-hispánicas. Resaltamos la atención prestada al tiempo desigual entre la ocurrencia de los fenómenos y la adaptación de los sujetos y de sus conocimientos. Las alteraciones producto de los importantes cambios en el clima y en el medio ambiente se manifiestan para los campesinos a través de los cambios en el comportamiento de la fauna y la flora silvestre y son naturalmente percibidos por ellos pero existe una diferencia de tiempo entre esta evidencia y su interpretación.

La mención y el análisis de estos trabajos eminentemente antropológicos encuentran su justificación en la coincidencia de todos ellos en que el cultivo, como la ganadería u otras actividades relacionadas con el azar o la suerte ocupan un lugar en una cosmología orientada hacia la interpretación y la prevención. Es entonces imprescindible considerar las interpretaciones y *conocimientos de los sujetos- las cuales no son reductibles al acto productivo-* para comprender las acciones y las decisiones respecto al clima. Los conocimientos sobre las predicciones climáticas se caracterizan por ser sistemáticos, cuantitativos, generacionales, holísticos y sinérgicos (Claverías, 2000); el saber meteorológico es eminentemente popular, local y rural y está ligado a necesidades prácticas que comportan numerosos elementos simbólicos (Pelosse, 1997).

Frente a la evidencia de que el clima presenta un lugar importante para los sujetos, alrededor del cual se construyen y comparten conocimientos, significados, relaciones y prácticas sociales, nuestro trabajo se orienta explícitamente hacia un enfoque antropológico. Adoptamos la propuesta que sugieren los trabajos de Martín De la Soudiere (1997), hacia una etnografía de la meteorología ordinaria, y nos adherimos a su intención de atenuar la escasa atención otorgada al papel del clima en las actividades de la vida cotidiana.

Los referentes locales

En Argentina el Programa de Investigaciones en Recursos Naturales y Ambiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por la Doctora Claudia Natenzon[2], estudia las inundaciones en Buenos Aires, en relación a la vulnerabilidad social y la capacidad de adaptación. Estos especialistas plantean que los territorios que son potencialmente inundables son aquellos que como primera causa padecen de una marcada situación de vulnerabilidad social. Explicando este concepto a través de cuatro parámetros. EL primero está relacionado al cambio climático y la vulnerabilidad esta atada al conocimiento de las variables climáticas que puedan operarse sobre el territorio. El segundo se relaciona con las catástrofes, es decir, con las posibilidades de riesgo y de desastres que puedan ocurrir sobre las personas. En tercer lugar la vulnerabilidad y la planificación del territorio reúnen las problemáticas que presentan las estructuras sociales, económicas políticas y culturales. Y por último se cita a la pobreza que presenta a los grupos sociales de menores recursos como los más expuestos a una situación de inundación. Atendiendo principalmente al territorio la zona de mayor peligro en la ciudad de Buenos Aires es La Boca donde se funden las inundaciones y el alto grado de contaminación que estas traen.

[2] Parte de la Investigación "Inundaciones: génesis, costo socioeconómico, adaptación y prevención" dirigido por el Doctor Vicente Barros.

La situación del barrio "La Boca" de la ciudad de Buenos Aires presenta un particular interés debido a su situación de peligro más importante, originada por "la sudestada". Precisamente uno de nuestros hallazgos, en la búsqueda de antecedentes que mirasen a los actores sociales en su cotidianeidad y con relación al clima, lo encontramos en un estudio llevado a cabo en este mismo barrio. El trabajo titulado: "Las metáforas de una inundación" (Suárez, 1994), presenta una exhaustiva búsqueda de las explicaciones subjetivas que se resumen en la contundente expresión local "vivimos con el corazón en la boca por el agua" y relata la percepción social de las "sudestadas". Valoramos el tratamiento y el especial interés en: la percepción de los individuos y la valorización de los problemas ambientales por parte de los vecinos del barrio, las metáforas del desastre, la construcción de un propio conocimiento práctico y el cálculo personal como estrategia preventiva.

Consideramos este trabajo como un antecedente importante por el tratamiento de la percepción social de los sujetos y la significación integral dada a un particular fenómeno climático. No obstante su aporte al presente estudio se halla limitado por su referencia a un hecho puntual, las sudestadas, que irrumpe en la cotidianeidad de un barrio específico y se convierte en el delator de diversas situaciones de carencias preexistentes y denuncia las arbitrarias características un extenso proceso de conformación urbana.

Con la intención de mostrar la distancia existente entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva percibida por los productores agropecuarios, la investigación realizada en el Valle del Tulúm, San Juan, durante los años 2001-2002 (Cortinez, 2003) se propuso determinar las diferencias entre las prácticas determinadas objetivamente como adecuadas en el uso de agroquímicos y la percepción de tales prácticas. Una de las manifestaciones más importantes a las que se arribó en dicho estudio fue la comprobación de que ante la totalidad (100%) de las prácticas inadecuadas en el uso de agroquímicos, el 94% de los productores agropecuarios consideró a esas mismas prácticas como adecuadas. La conclusión principal se basa en la inferencia de que la percepción de los sujetos varía según la posición que ocupan en la estructura social como pequeños, medianos o grandes productores. La percepción estaría dependiendo de variables que caracterizan la estructura agraria: superficie; tenencia de la tierra, comercialización, asistencia técnica y financiera; racionalidad del proceso productivo y salud. Como un antecedente reconocido este trabajo fortalece, desde las relaciones entre el medio ambiente natural y el medio ambiente social, la certeza de dos tipos de realidades: una objetiva y otra subjetiva. La innegable coexistencia de una realidad basada en condiciones objetivas e independientes de la voluntad de los actores sociales, con una conformada por la interiorización y la percepción que dichos actores tienen de esta misma realidad.

En alusión directa también a productores agropecuarios, sólo que pertenecientes al norte de la provincia de Buenos Aires, Ignacio Llovet (1999) se aboca a los condicionantes sociales en la percepción y adopción de información climática. Combinando un cuestionario estructurado de preguntas cerradas con grupos focales, este trabajo encuentra entre sus resultados que la

escasa utilización de pronósticos climáticos no implica que lo climático esté ausente en el proceso de toma de decisiones de los productores agropecuarios. El clima se presenta en forma tal que supone el funcionamiento de mecanismos adaptativos activados especialmente en la experiencia acumulada, donde se cristalizan las prácticas rutinizadas a lo largo de las generaciones y las experiencias personales. Los productores combinan el conocimiento heredado "los mayores van transmitiendo su experiencia" con el conocimiento adquirido en "la práctica de cada campaña" para ir modelando y adecuando sus prácticas productivas en pos de una permanente adaptación (Llovet, 1999) El aporte que más apreciamos es citado por el autor en la conclusión, donde sugiere textualmente: *"una estrategia para la superación del estado larval en que se encuentra la comprensión y utilización de los pronósticos climáticos debería considerar con atención la raíz perceptiva y cognitiva que tienen las respuestas de los agricultores a los eventos climáticos y, en tal sentido, no exponer a la información científicamente generada, como competitiva con el conocimiento local desarrollado por los agricultores"*. El mismo autor se plantea un camino adjunto a recorrer desde la dimensión cualitativa, y la considera imprescindible para comprender más acabadamente la percepción de los productores agropecuarios y la distancia de esta con una realidad considerada como realidad objetiva.

A excepción de estos dos estudios que se acaban de presentar, en general el conjunto de los antecedentes revisados que se ocupan de un tipo de relación más subjetiva y antropológica del hombre con el clima en su cotidianeidad, lo hacen en comunidades rurales campesinas u aborígenes. Los "sujetos-objetos" de estos trabajos poseen tradiciones folklóricas fuertemente arraigadas y se diferencian notablemente de los productores agropecuarios locales. En este sentido los realizados por investigadores de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) se destacan como antecedentes por situarse en la misma área y ocuparse de los mismos sujetos que nos interesan en esta tesis.

Las investigaciones dirigidas por el Dr. Gustavo Cimadevilla, perteneciente al Departamento de Ciencias de la Comunicación (UNRC), se ocupan del sector rural local en su relación más específica con la comunicación y la tecnología. Recuperamos la designación propuesta para los productores agropecuarios del sector como *"pequeños empresarios rurales"* por su amplia e integral consideración. Esta denominación contempla sus características sociales, productivas y de gerenciamiento de sus campos; su residencia mayoritaria en el pueblo o la ciudad cercana a los campos donde trabajan, el acceso a todos los medios y servicios, incluyendo en el caso particular de la televisión, sistemas de cable o codificado, que les permite tener entre 10 y 20 frecuencias según su zona de residencia. (Cantu, Cimadevilla y Carniglia, 2000).

Finalmente las investigaciones desarrolladas por Seiler, Vinocur y Rivarola durantes los últimos años (2001-2005) respecto a los niveles de uso de información climática y la identificación de demandas y necesidades por parte de los productores agropecuarios del sector son una referencia directa a este estudio. Sus búsquedas han demostrado que la mayoría de los productores agropecuarios recibe algún tipo de información climática siendo muy diversa su

utilización y nivel de complejidad (Rivarola, Vinocur, Seiler. 2002:149) La relación establecida entre el menor tamaño de las explotaciones agropecuarias y la menor disponibilidad y uso de la información agrometeorológica representa un hallazgo importante en la observación de los factores a tener en cuenta para la toma de decisiones de los productores agropecuarios y la incorporación de *nuevas estrategias preventivas y adaptativas frente a la variabilidad* del clima.

Coincidiendo con su objetivo de mitigar los efectos negativos de los eventos climáticos de los productores agropecuarios del centro sur de la provincia de Córdoba para el logro de respuestas adaptativas más eficaces y eficientes, visualizamos un espacio para una mirada cualitativa, que no ha sido considerado hasta el momento. Un espacio para las creencias acerca del clima, los conocimientos heredados y construidos, las percepciones y prácticas que conviven junto a la información climática y la tecnología en la vida cotidiana de los productores agropecuarios, factible de ser explorado.

"MIRAR PARA ARRIBA"

2

NOTAS PARA UN MARCO CONCEPTUAL

2. Notas para un Marco Conceptual

En este capítulo nos proponemos exponer algunas nociones fundamentales para nuestro trabajo. Los conceptos no conforman un cuerpo ordenado según su centralidad o jerarquía, sino más bien constituyen un primer marco orientador y referencial para mirar el resultado de nuestras entrevistas y analizar su contenido.

En relación al clima y al cambio climático

El Clima puede ser definido, en sentido frecuente, como el "promedio del estado del tiempo" o más rigurosamente, como una descripción estadística en términos de valores medios y de variabilidad de las cantidades de interés durante un período que puede abarcar desde algunos meses hasta miles o millones de años. El período clásico es de 30 años, según la definición de la Organización Meteorológica Mundial (OMM). Dichas cantidades son casi siempre variables de superficie, como la temperatura, las precipitaciones o el viento. En un sentido más amplio, el clima es el estado del sistema climático, incluida una descripción estadística de éste.[3]

La referencia al cambio climático es entendida como una variación estadísticamente significativa, ya sea de las condiciones climáticas medias o de su variabilidad, que se mantiene durante un período prolongado (generalmente durante decenios o por más tiempo). Este cambio del clima puede deberse a procesos naturales internos, a un forzamiento externo, o a cambios antropogénicos duraderos en la composición de la atmósfera o en el uso de la tierra.

La Convención Marco sobre el Cambio Climático[4] de las Naciones Unidas (1992), en su Artículo 1, define el cambio climático como: "un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables." Esta Convención presenta una distinción entre el "cambio climático" atribuible a actividades humanas que alteran la composición de la atmósfera y la "variabilidad del clima" atribuible a causas naturales y referida a variaciones en las condiciones climáticas medias.

Algunas de las actividades humanas que han aumentado la concentración de los gases invernadero (GI) en la atmósfera son: el aumento de la población del

---

[3] Glosario de la Contribución del Grupo de trabajo II al Tercer Informe de Evaluación. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Adoptado y publicado en 2001. Disponible en http://www.ipcc.ch/pub/un/ipccwg2s.pdf

[4] United Nations Framework Convention on Climate Change UNFCC http://unfccc.int/2860.php

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

planeta, la deforestación, los cambios en el uso de la tierra y la quema de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas natural). Esto ha producido la intensificación del efecto invernadero natural, ocasionando un aumento de la temperatura media global de la superficie terrestre llamado Calentamiento Global. El tan mentado Calentamiento Global contribuye al Cambio Climático. El aumento progresivo de la cantidad de esos gases en la atmósfera y un paulatino cambio en el clima mundial podría causar por ejemplo el derretimiento de los reservorios de agua dulce en estado sólido (polos y nieves eternas) provocando perdidas de ecosistemas y de reservas de agua, cruciales para el futuro. La elevación del nivel del mar, con las usuales derivaciones para las ciudades costeras, podría ser otra consecuencia junto a un aumento en la cantidad de lluvias, y la presencia de sequías cada vez más frecuentes en otros lugares y por contraste.

Como resultado de la elevación de la temperatura mundial podrían sufrir importantes alteraciones: las circulaciones atmosféricas y oceánicas, la intensidad y distribución de las precipitaciones, la altura del nivel del mar y la frecuencia de eventos extremos tales como sequías, tormentas, granizos etc.

El calentamiento global sería responsable de muchas de las catástrofes que cada vez con mayor frecuencia castigan el planeta: huracanes, inundaciones, tornados..., etc. El cambio climático producirá efectos también a escala local y regional, influyendo sobre el equilibrio de los ecosistemas naturales y la viabilidad y utilidad de los distintos esquemas productivos como el agrícola. Los efectos sobre el hombre dependerán no solo de la magnitud del mismo y la velocidad con la cual se produzca, sino y especialmente de las formas mediante las cual los sujetos se adapten al cambio climático y de la vulnerabilidad diferenciada de ellos. Por eso es que la consideración de aquellos aspectos más subjetivos que definen singularmente al productor agropecuario de esta región, nos resulta indispensable para pensar su relación con el clima y su vulnerabilidad al cambio y la variabilidad climática.

El concepto de vulnerabilidad

La conceptualización de la vulnerabilidad ha priorizado distintas dimensiones según los responsables de su definición. Su enfoque es una perspectiva emergente y está aún en plena etapa de construcción.

El concepto de vulnerabilidad, su complejidad, difusión y su uso generalizado han contribuido a la pérdida de especificidad y a la utilización ambigua e imprecisa de este término. Amy L. Luers (2003) señala que incluso la carencia de un significado exacto y acordado sobre el término, sumado al hecho que la

vulnerabilidad no es un fenómeno directamente observable, complica su medición.[5]

Podemos acceder a una vasta bibliografía que emplea el concepto de vulnerabilidad desde diferentes miradas o enfoques teóricos relacionados a distintas temáticas y sujetos: vulnerabilidad económica, ambiental, social, política, demográfica, y vulnerabilidad de familias, jóvenes, entre otros.

Reconocemos, como sostiene Miguel Villa (2001:4) que la utilización del término vulnerabilidad en asuntos sociales no constituye ninguna novedad. Desde hace largo tiempo se ha estudiado la vulnerabilidad de las economías pequeñas expuestas a los avatares del mercado internacional, se ha investigado sobre la vulnerabilidad en el caso de la salud, física o mental, asociándola con la incidencia de riesgos específicos de sufrir determinadas patologías, y también se encuentran estudios de vulnerabilidad política y de vulnerabilidad sociodemográfica.

Según Blakie (1996:14) el concepto de vulnerabilidad tiene un significado corriente: "estar propenso a o ser susceptible de daño o perjuicio". Una definición sencilla y práctica nos describiría las múltiples características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para anticiparse, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural. Y esto implicaría una combinación de factores que determinasen el grado hasta el cual la vida y la subsistencia de alguien quedan en riesgo por un evento distinto e identificable de la naturaleza o de la sociedad.

Rodríguez Vignoli (2001:18) desde una mirada centrada en los jóvenes utiliza la noción de vulnerabilidad en un sentido más bien amplio y flexible como un conjunto de características no idiosincráticas que generan debilidad, desventaja o problemas para el desempeño y la movilidad social de los actores (sean estos personas, hogares o comunidades) y que actúan como frenos u obstáculos para la adaptación de los actores a los cambiantes escenarios sociales.

Busso (2001:8) define la vulnerabilidad como un proceso multidimensional y multicausal, que confluye en el riesgo de individuos, hogares o comunidades de ser heridos, lesionados o dañados ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas que afectan su bienestar social. Su expresión consistiría en la fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, y ante el desamparo institucional del Estado que no contribuye a fortalecer ni cuidar sistemáticamente sus ciudadanos. Actuaría como debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar

[5] "Developing measures of vulnerability is complicated by the lack of consensus on the exact meaning of the term, the complexity of the systems analysed, and the fact that vulnerability is not a directly observable phenomenon" (Luers, 2003:255)

En la aplicación de este concepto a la temática ambiental distinguimos principalmente las evaluaciones de poblaciones en riesgo de sufrir escasez de alimentos llevado a cabo por Programa Mundial de Alimentos[6] (PMA, 1999), donde se refiere a la vulnerabilidad como la probabilidad de un descenso agudo en el acceso a alimentos o en los niveles de consumo por debajo de las necesidades mínimas de supervivencia.

Respecto a la vinculación especifica del la vulnerabilidad con la probabilidad de catástrofes y daños ambientales la vulnerabilidad tiene una nutrida trayectoria, ya sea que estas catástrofes sean el resultado de procesos naturales o de la intervención del hombre. Podemos mencionar la definición de que citan Wong, Samudio y Mora (1997) en su estudio sobre la determinación de la vulnerabilidad y estimación de los daños ante los desastres naturales en la República de Panamá, donde definen vulnerabilidad como la susceptibilidad o predisposición intrínseca de los elementos expuestos a una amenaza, a sufrir un daño o una pérdida. Siguiendo esta definición, la vulnerabilidad por el peligro sería igual al riesgo (riesgo = peligro x vulnerabilidad) y conocer el peligro y la vulnerabilidad nos permitiría intervenir en el riesgo con acciones tendientes a disminuir los daños.

Y ya adentrándonos a nuestro tema particular de la vulnerabilidad respecto al clima, los trabajos del Panel Intergubernamental en Cambio Climático[7] (IPCC, 2001) definen vulnerabilidad como el grado al cual un sistema es susceptible, o incapaz de hacer frente, a efectos adversos al cambio climático y eventos extremos. Kelly y Adger (2000: 325) definen vulnerabilidad como la capacidad de las personas, grupos o individuos de saber sobrellevar, recuperarse o adaptarse frente a un impacto climático que afecte sus condiciones de vida y su bienestar. La adaptación estaría haciendo referencia a la capacidad de un sistema para ajustarse al cambio climático (incluso la variabilidad del clima y a los fenómenos extremos) de modo de mitigar posibles daños, aprovechar las oportunidades o afrontar las consecuencias. Y el análisis de la vulnerabilidad se concentraría en la capacidad o incapacidad individual o social para responder y adaptarse a algún cambio externo, significativo en sus condiciones de vida o desarrollo.

Tanto el concepto de vulnerabilidad como de capacidad de adaptación, pueden utilizarse con connotaciones muy distintas, no obstante han sido aplicado principalmente en estudios de situaciones donde las personas carecen de aquellos bienes valorados como imprescindibles o básicos, es decir pobres. La asociación del término vulnerabilidad con grupos destinatarios de Políticas Públicas, es decir, a un conjunto de la población que posee necesidades no satisfechas y que demanda una acción por parte de los organismos oficiales ha contribuido también a su coincidencia con la pobreza

---

[6] Programa Mundial de Alimentos (PMA) http://www.wfp.org/spanish/

[7] Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) Third Assessment Report – Climate Change 2001. http://www.ipcc.ch/pub/un/syrspanish/spm.pdf

Concordamos en que indudablemente el concepto de pobreza se relaciona de manera directa con el de vulnerabilidad, pero esto no significa que sean similares o que el concepto de vulnerabilidad se restrinja solo a los más pobres. Cuando definimos la adaptación como la capacidad de las personas, grupos o individuos para sobrellevar, recuperarse o adaptarse a un impacto climático que afecta sus condiciones de vida y su bienestar, no estamos refiriéndonos solo a aquellos sujetos individuales o colectivos que estructuralmente poseen menores recursos para hacerle frente a este impacto.

La mayoría de los estudios realizados sobre: vulnerabilidad, vulnerabilidad y adaptación, vulnerabilidad y medios de vida sostenibles, e incluso vulnerabilidad y cambio climático, han centrado su atención en poblaciones pobres o menos favorecidas, o han considerado a la pobreza como un de los indicadores principales. En consecuencia sus conclusiones o propuestas de disminución de la vulnerabilidad están dirigidas a la reducir la pobreza, o distribuir más equitativamente los recursos existentes[8] (Kelly y Adger, 2003) Estas conclusiones o soluciones que se proponen se acercan más a un deseo, que una posibilidad real de intervención.

Nuestro énfasis en explicitar la distinción entre vulnerabilidad y pobreza quizás pretenda plantear que el estudio de la vulnerabilidad en sectores sociales no pobres constituye un proceso mucho más complejo.

La posibilidad de liberar a la vulnerabilidad de la pobreza quizás deba buscarse en la apreciación de lo que lo que Kelly y Adger llaman "the 'architecture of entitlements',[9] o los factores sociales, económicos e institucionales que influyen en los niveles de vulnerabilidad dentro de una comunidad y promueven opciones para la adaptación, permiten centrar la atención en la capacidad de los sujetos para movilizar sus propios recursos. Las distintas acciones, los diferentes capitales materiales y sociales, cuando pueden soportar tensiones, recuperarse, y mantener y mejorar sus posibilidades tanto en el presente como de cara al futuro, sin dañar la base de recursos naturales existente son consideradas sustentables.

Optando por una o por la combinación de varias de las definiciones presentadas, nuestra concepción de la vulnerabilidad incluye una particular interacción entre factores internos y externos que convergen en un individuo, hogar o comunidad particular en un tiempo y un espacio determinado.

La vulnerabilidad presenta un matiz claramente subjetivo, porque más allá de sus condiciones materiales de existencia, es el sujeto quien se encuentra en desventaja y en riesgo. Es el sujeto el que vive expuesto a sufrir un daño

---

[8] We have highlighted four measures, of broad relevance, that could be take now to the improve the situation of the most vulnerable: poverty reductions; risk-spreading though income diversification; the preservations of common property management rights; and the promotions of collective security. Finally we raise the challenge of addressing the fundamental causes of the mal distribution of resource"(Kelly and Adger, 2000:348)

[9] "The social, economic and institutional factors that influence levels of vulnerability within a community or nation and promote or constrain options for adaptation" (2000:326)

causado por distintos factores externos como: los cambios macroeconómicos, las profundas mutaciones del Estado, o los cambios y la variabilidad del clima. Los impactos externos repercuten en las estructuras internas, en las subjetividades, en las identidades sociales y culturales, formadas sobre una base que se han modificado y que debilita su capacidad de adaptación. (Filgueira, 1999:162).

Las situaciones nuevas o los cambios repercuten significativamente en los sujetos y de manera individual y colectiva deben reacomodar sus formas de actuar, valorar, razonar, y son precisamente esos valores, conocimientos y representaciones los que pueden constituirse en obstáculos o bien posibilitar las distintas acciones de adaptación para un sistema de vida más sustentable.

El Riesgo como construcción social

La noción de riesgo aparece muy ligada a la vulnerabilidad, incluso con significados parecidos o muy difíciles de diferenciar. Vivir en una situación de riesgo mayor o desigual en relación a otros actores sociales significa una mayor propensión a sufrir un daño, y por lo tanto expresa un grado diferente de vulnerabilidad.

Durante mucho tiempo los conceptos de vulnerabilidad y riesgo se asociaron a una sola causa: los desastres naturales. Los desastres debidos a circunstancias naturales que ponen en peligro el bienestar del ser humano y del medio ambiente son conocidos y divulgados cuando se materializan de forma episódica, a menudo con alcance catastrófico. La percepción pública de la gravedad de un determinado desastre se ve influenciada por multitud de factores, pero en general éste es considerado más aceptable si produce daños pequeños aunque sea con frecuencia que si produce grandes daños más espaciados en el tiempo.

Los desastres naturales, en sus formas más graves, ocurren sobre todo en los países en vías de desarrollo, donde existen condiciones que hacen realmente frágil el desempeño de ciertos grupos sociales.

La distribución de los riesgos refleja injusticias enormes si se plantea el problema a nivel planetario, así las industrias más polucionantes se encuentran ubicadas en los países en vías de desarrollo y afectan a las poblaciones más desprovistas de los medios para garantizar la seguridad, la prevención o la reparación de esos daños (Castel, 2004:81)

Identificar en los grupos sociales la vulnerabilidad, podría preliminarmente hacerse desde la capacidad del grupo o del sujeto para "adaptarse" o ajustarse a determinadas sucesos puntuales, que constituye una amenaza o un peligro latente. Esta posibilidad que un determinado grupo o sujeto social sea afectado por un fenómeno externo al cual se encuentre expuesto hace corresponder el riesgo con las posibles pérdidas que pueda sufrir. Entonces, el riesgo sería el resultado de la particular interacción entre la amenaza y la vulnerabilidad.

El mutuo condicionamiento de la amenaza y la vulnerabilidad (considérese como amenaza al clima para nuestro caso) como componentes inseparables del riesgo nos llevan a pensar que cualquier intervención en alguna de estas dimensiones involucraría una acción directa en el riesgo mismo. Pero ante la imposibilidad o la mayor dificultad de controlar o manejar de alguna manera la amenaza, pensemos cuantas posibilidades de influir o modificar el clima por ejemplo, resulta mucho más viable la opción de modificar las condiciones de vulnerabilidad. (Cardona, 2003)

Robert Castel (2004:80) concibe a estos "nuevos riesgos"; polución y efecto invernadero como un efecto boomerang sobre los equilibrios naturales de un desequilibrio desenfrenado y de una explotación salvaje de los recursos del Planeta. Como producto del mundo moderno parece que nos hemos vuelto cada vez más sensibles a las nuevas amenazas que genera el uso descontrolado de las ciencias y de las tecnologías. Indudablemente ninguna sociedad podría pretender erradicar la totalidad de los riesgos que el futuro y la vida misma entrañan, incluso el abordaje del riesgo supone una condición fundamental que es su percepción o la aceptabilidad del riesgo como tal.

Al respecto Claudia Natenzon (2003:258-262) observa que el riesgo se construye socialmente vinculando lo normal con lo extraordinario, lo propuesto desde el saber experto con las reales condiciones de gestión y las percepciones sociales encontradas. Un fenómeno solo adquiere la condición de peligroso, y en consecuencia pasa a ser parte del riesgo cuando su ocurrencia se da o se prevé en un espacio ocupado por una sociedad. La peligrosidad se refiere al aspecto del riesgo que esa sociedad percibe e identifica física o representacionalemnte sobre el territorio. Textualmente la autora sostiene: "Una de las características que se le atribuye al riesgo en todas las perspectivas es la probabilidad de ocurrencia de un resultado imprevisto. En esta caracterización es insoslayable la inclusión del cálculo. Ahora bien en qué consiste, qué medios se emplean para llevarlo a cabo, depende de las creencias y representaciones de cada grupo social y sociedad. Si nos acotamos a la construcción proveniente de las disciplinas científicas hay una tendencia a entender el cálculo desde la medición. Pero el cálculo puede adquirir otras formas no cuantitativas, en el sentido de poder contar con elementos inteligibles para reproducirlo, pero susceptibles de ser abordados por métodos cualitativos de estimación y de análisis de percepciones, entrando en juego las creencias, tradiciones, experiencias sociales que requieren consideración a la hora de efectuar evaluaciones, diagnósticos o análisis" (Natenzon, 2003:260)

De ninguna manera consideramos que el reconocimiento y la admisión de determinados riesgos por parte de una comunidad sea la derivación lógica de una ecuación racional y objetiva. "Las personas no realizan coherentemente las elecciones que maximizará sus ganancias esperadas o minimizan sus pérdidas esperadas, aunque hay razón para suponer que tienen sus metas" (Douglas, 1996:152).

La ausencia de una racionalidad lógica, objetiva y conveniente no nos está diciendo que el sujeto no responda a intereses, ni que sus acciones no busquen determinados beneficios, sólo pone en evidencia la complejidad que mueve al sujeto a decidir. El peso de los conocimientos, de la socialización, de los aprendizajes, de la experiencia en la determinación de la realidad incluye un margen entre la realidad objetiva (o matemática) y las probabilidades subjetiva (o psicológica) a tener en cuenta en los análisis del riesgo.

El conocimiento de determinados factores de riesgo y el proceso de toma de decisiones al respecto resulta de una trama compleja que involucra factores objetivos como factores subjetivos acumulados y construidos históricamente. Las relaciones de los sujetos con su mundo exterior, con el medio ambiente, se encuentran previamente establecidas por las relaciones que ellos tejen al interior de sus grupos y de su propia clase social. La misma creación de una cultura del riesgo varía según la posición social de los actores.

Los análisis de Mary Douglas (1996) desde la perspectiva de la antropología social muestran una vasta evidencia acerca del concepto de riesgo cómo una construcción eminentemente social. La aceptabilidad del riesgo supone cimientos culturales y escapa a una explicación basada en razones prácticas y juicios empíricos.

Las personas cuya percepción puede ser estudiada viven en un mundo construido a partir de sus propios conceptos, dentro de los cuales también se incluye el concepto de lo que es peligroso. Desde esta mirada podemos explicar por qué las personas ponderan sólo algunos aspectos del peligro e ignoran otros. De otra manera mantener en el plano de la conciencia y en forma permanente todas las probabilidades de peligros que se nos presentan permanentemente, en todos lados y a cada paso, convertiría el vivir en una empresa verdaderamente imposible y paralizante.

Privilegiamos constantemente determinados riesgos en detrimento de otros como una forma natural y saludable de llevar una vida posible ("normal"). Es en nuestra vida de todos los días es donde aprehendemos y configuramos los conocimientos que nos son útiles para explicar el entorno. Nuestro mundo cotidiano se va definiendo en la suma de una serie de continuas decisiones a corto plazo y esto puede significar el empañamiento de una mirada hacia los posibles riesgos futuros o a largo plazo.

El individuo racional no es total y permanentemente consciente de sus decisiones, incluso no necesita tener en cuenta todos los factores de los cuales depende y condicionan su accionar, gran parte de ellos se encuentran dentro de él. Pierre Bourdie (Gutiérrez, 1994:44) habla de lo social hecho cuerpo para referirse a la interiorización de las condiciones objetivas que se traducen en prácticas sociales específicas. La noción de habitus, acuñada por este autor y que describimos posteriormente, resulta altamente pertinente para analizar y entender la prescripción de las condiciones materiales y culturales en las percepciones decisiones y acciones de los sujetos.

El conocimiento del medio exterior y de los peligros no se constituye mediante categorías cerradas y estáticas cuyo significado es independiente de las

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO Biblioteca

situaciones en que los fenómenos ocurren sino que está integrado por categorías flexibles y de regeneración constante (Crivos, 1997). El conocimiento del medio ambiente natural, forma parte de un saber dinámico permanentemente actualizado y testeado por los sujetos cotidianamente que se comparte con los demás miembros del grupo o la comunidad.

La incorporación en las culturas de los conocimientos ancestrales así como nuevos conocimientos y tecnologías provenientes de los procesos de la modernidad se sintetizan en una matriz cultural dinámica que tiene como características principal la percepción e interpretación de la realidad como totalidad. La percepción del riesgo, la planificación, la predicción climática, las estrategias y la toma de decisiones para la ejecución de las tareas y actividades agropecuarias son algunos de los usos prácticos para los que esa cultura se convierte en el medio fundamental (Claverias, 2001)

Subjetividad y vida cotidiana.

La noción de subjetividad que postulamos se acerca a la línea de argumentos que propone Emma León (1997:50) y quien define a la subjetividad como la categoría analítica que permite ingresar al problema de la historización de los sujetos sociales, dada su capacidad, para abrirse a la temporalización de sus sentidos y significados y de su objetivación en toda clase de productos culturales, políticos y económicos etc., y además posibilita "vincularse con el plano de las prácticas y las acciones sociales concretas".

El abordaje de la cuestión del sujeto y la subjetividad suele despertar, en las plataformas duras del racionalismo y del cientificismo, sospechas por lo que a veces se califica como arbitrariedad, exceso o subjetivismo. El subjetivismo remitiría a un sentido que se acota en el estrecho margen de la creencia o del sentimiento de un individuo, estando ausente un dialogo efectivo con las condiciones de existencia, sería una expresión reducida a un imaginario contemplativo. La subjetividad en cambio apunta, esencialmente a la creación de un sentido, a un proceso de construcción y reconstrucción del ser sujeto.

Margarita Baz (1998) presenta dos vertientes que constituyen la subjetividad humana: la tendencia conservadora que tiende a la repetición como afianzamiento de la seguridad que da lo establecido, lo conocido, y la fuerza creativa, como invención de la cultura y de la propia vida. Esta potencia creadora se activa en ese movimiento interno que Margarita Baz llama "extrañamiento", en el desafío que impone algo nuevo en el mundo que nos atañe, que nos involucra y que al mismo tiempo desborda nuestra posibilidad de denominación cierta, de dominio y de control.

Este extrañamiento sería lo opuesto a una conciencia ingenua e implicaría una mirada crítica que ocasione una ruptura en la familiaridad, la obviedad y la naturalidad habitual. La crítica en un sentido estricto supone un análisis objetivo, la interpelación a los hechos y su problematización. La crítica a la vida cotidiana significa interrogar a los fenómenos y a las relaciones en la búsqueda

de la reflexión donde habitan mecanismos de acción irreflexiva. El develamiento de la vida cotidiana nos plantea descubrir los modos concretos en que se organiza la experiencia de los sujetos, la particularidad de respuestas sociales y vinculares a las necesidades de cada día.

Definimos la vida cotidiana como la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo, en un espacio, de las relaciones sociales de los hombres en una época histórica. La vida cotidiana tiene que ver con lo concreto viviente y con lo histórico vivido por cada uno, con formas de actuar en un mundo cercano e inmediato que se presenta como la organización material, social y simbólica de la práctica de todos los días (Pichón Rivière y Quiroga, 1993: 12-13). Según Ágnes Heller (1994:19) "la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de la reproducción social" porque en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana.

El hacer cotidiano y el despliegue de la experiencia se presentan como natural e incuestionables. Este sentido de "natural" o "normal" implica que la realidad de la vida de todos los días se da por establecida como la realidad misma, no requiriendo verificaciones adicionales. Este mundo subjetivo que se vive y se comparte socialmente con otros (inter-subjetivo) se presenta de manera indudable, conocido y familiar. Entonces el vivir se transforma en un mecanismo irreflexivo y los hechos y los fenómenos se presentan como algo que no tiene sentido cuestionar; y sencillamente se aceptan como parte de un todo conocido, como lo que "simplemente es". La realidad social se muestra y se oculta a la vez en la vida cotidiana, se muestra en los hechos y se oculta en la representación social de esos hechos (Quiroga, 1993:14)

La indagación de la cotidianeidad nos propone adentrarnos en la compleja trama que se teje entre la dimensión objetiva y subjetiva de la realidad en los sujetos. Como sostienen Berger y Luckman (1983), la realidad es una construcción social en la cual interactúan la realidad objetiva y la realidad subjetiva; la realidad objetiva se relaciona con un proceso de conformación histórico de aquello que prevalece como lo establecido y aceptado socialmente y la realidad subjetiva se refiere a la transmisión e interiorización de esa realidad. Ambas dimensiones y de manera simultánea dan cuenta de la realidad como construcción social, con la que todo hombre al nacer se encuentra y ya está constituida (el mundo ya existe independientemente de él).

Las condiciones objetivas se organizan subjetivamente como una personal modalidad de ordenar y significar la totalidad de las experiencias y el universo de conocimientos. Individual y socialmente se configura en cada uno de los sujetos una especie de matriz de aprendizaje, que se define como una estructura abierta, compleja y contradictoria; socialmente determinada en la cual se incluyen elementos conceptuales, afectivos, emocionales y esquemas de acción. La interiorización de esa realidad objetiva y su carácter simbólico se encuentran indisolublemente vinculados, tanto como que las distintas representaciones y el mismo pensamiento son acciones elaboradas y

procesadas. Planteándose así que no hay actividad psíquica desvinculada de la práctica, no hay procesos y contenidos subjetivos que no estén determinados desde las condiciones concretas de existencia. (Pichón Rivière, Quiroga, 1993:10).

La inserción de los sujetos en diversas categorías sociales como la adscripción a distintos grupos y organizaciones constituyen fuentes de determinaciones socios estructurales, que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad social. Los entramados materiales y las matrices socio-estructurales ejercen una especie de condicionamiento (sin que esto implique un determinismo estricto) que filtran las claves interpretativas y definen las rejillas de lectura de la realidad.

Así los razonamientos que hacen las personas en su vida cotidiana y las categorías que utilizan espontáneamente para dar cuenta de la realidad se construyen a partir de un fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su propia historia y que se moviliza y circula bajo la forma de creencias compartidas, valores, referencias históricas y culturales que conforman la propia identidad (Ibáñez, 1988)

Sentido común-sentido práctico y habitus.

Los conocimientos de las personas en su vida cotidiana se caracterizan por su naturalidad, practicidad, transparencia, asistematicidad y accesibilidad. Estas son las propiedades atribuidas por Geertz al sentido común de manera genérica y se asemejan notablemente a las características explicadas para la vida cotidiana. El carácter de natural que le asigna un aire de "obviedad" al sentido común se acerca mucho a la naturalización de la vida cotidiana. Entonces, ante las similitudes, la pregunta fundamental apunta a esclarecer las diferencias. El sentido común se refiere más que nada a una interpretación de las inmediateces de la experiencia, son las explicaciones y los razonamientos, que se presenta como algo familiar, como un sistema de conocimientos reconocibles y en el que cualquiera podría mantenerse cómodamente. Es el conocimiento que se utiliza diariamente y que posee un sentido de "elementalidad" sobre las cosas como si fuese inherente a la situación, como algo intrínseco a la realidad que se halla tan ingenuamente presente y que resultan casi imperceptibles. (Geertz, 1994: 107)

El sentido común o "conocimiento común" resulta del entrelazamiento permanente del conocimiento lógico y del conocimiento simbólico, las dos formas básicas mediante las cuales se establece el contacto entre el hombre y su mundo. Todo conocimiento es siempre una forma de aproximación y de expresión de la realidad y se constituye como una parte insustituible de la vida individual y social. (Parisí, 1980). El sentido común se basa precisamente en la afirmación de que la realidad no dispone de otra teoría que la vida misma y se trata de un sistema cultural que se manifiesta en un orden que se puede descubrir empíricamente y formular conceptualmente. Se caracteriza por su

heterogeneidad y se halla sujeto a pautas de juicio definidas y construidas histórica y prácticamente (Geertz, 1994: 115).El conocimiento común, sin abandonar su carácter familiar y natural, hace referencia a la utilización de los sentidos de manera juiciosa, inteligente, perceptiva y reflexiva, capaz de enfrentar los problemas cotidianos de una manera real y con cierta eficacia (Geertz, 1994: 96). "La practicidad no se emplea en el sentido de pragmático sino en el sentido más amplio filosófico-popular de astucia" (Geertz, 1994: 109).

Desde esta perspectiva de los seres humanos podríamos caracterizarnos como sujetos interesados nunca como entidades inmersas en un circuito estímulo respuesta, intérpretes de un sentido práctico conformado intersubjetivamente en la realidad objetiva. Armonizando las experiencias nuevas con aquellas iguales o semejantes que ya han sido vividas. Pierre Bourdie, (1991 a) califica esta especie de "encuadre" de lo nuevo a lo conocido como "economía de las prácticas". El sentido de económicas atribuido a las prácticas se refiere al ahorro de energías en la posibilidad de entender una situación novedosa desde una experiencia similar vivida anteriormente.

Desde este razonamiento entendemos las prácticas (adhiriéndonos a la teoría de P. Bourdieu) como estrategias. No como una maniobra deliberadamente pensada, sino como consecuencia de una libre elección, orientada hacia fines beneficiosos o prácticos, dentro de un margen limitado de posibilidades fijado por las condiciones objetivas. En las palabras de Bourdie (1991 a: 92) serían objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser el producto de la obediencia a reglas, y a la vez, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizada de un director de orquesta". Sin perder el carácter eminentemente social el autor introduce la dimensión inconsciente que condiciona pero no determina la libertad del actor para elegir las opciones perfectamente coherentes a su posición social y a su trayectoria individual.

La coincidencia entre la posición social del actor y su sistema de valores y percepciones es el resultado de la interiorización de esta posición ocupada en el campo social[10]. Dicha interiorización se produce en función de lo que se considere valioso o descartable en una construcción individual y social, y siempre ajustado a las expectativas subjetivas en total coherencia con las condiciones objetivas.

Pretendemos subrayar por un lado, la mirada constructivista de las prácticas con la intervención de los sujetos para nombrar y darle existencia a la realidad, y por el otro la presencia de la historia y la dimensión estructuralista que reconoce el condicionamiento de la realidad objetiva y de las condiciones materiales que les son impuestas.

---

[10] "El campo social se puede describir como un espacio pluridimensional de posiciones tal que toda posición actual puede ser definida en función de un sistema pluridimensional de coordenadas, cuyos valores corresponden a los de las diferentes variables pertinentes: los agentes se distribuyen en el según el volumen global del capital que poseen y según la composición de su capital; es decir, según el peso relativo de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones" (Bourdieu, 1991 b : 283)

Las acciones sociales orientadas hacia funciones prácticos tienen como objetivo mantener o aumentar el capital que posee sus autores y de allí su carácter estructurantes. El sistema de posiciones que ocupan los sujetos en determinado campo social son estructuradas en función de las reglas y las normas propias de ese campo; y esa posición ocupada depende de la cantidad de capital que el sujeto posee y lo predispone a actuar de determinada manera y no de otra. No hace referencia a la prosecución intencional y planificada de fines calculados sino al desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y comprensibles, considerando las condiciones sociales externas e incorporadas por quien produce la práctica (Gutiérrez, 1994:20)

"La teoría de la práctica en tanto que práctica recuerda, en contra del materialismo positivista, que los objetos de conocimiento son construidos y no pasivamente registrados y contra el idealismo intelectualista, que el principio de esta construcción es el sistema de disposiciones estructuradas estructurantes constituido en las prácticas y orientado hacia funciones prácticas" (Bourdieu, 1991:91). Y por esto las prácticas sociales resultan estratégicas, porque responden a un "sentido práctico" que inconcientemente respeta los límites objetivos de la realidad que han sido incorporados.

Este fundamento nos resulta importante para explicar la actualidad de determinadas prácticas y la vigencia de su creencia, asentada en un proceso de socialización donde se ha interiorizado una cultura particular junto a las determinaciones sociales objetivas. Porque entendemos el hacer cotidiano y sus fundamentos, como una síntesis que articula la dimensión externa y objetiva con la dimensión interna y subjetiva de esa misma realidad que ha sido interiorizada. Para explicarlo recurrimos al concepto de "habitus" que Pierre Bourdieu (1990:92) define como un "sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente a fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos".

El habitus es la historia hecha cuerpo, es lo social estructurado que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo como naturaleza, naturaleza socialmente constituida. Disposiciones a actuar, percibir, valorar y pensar de cierta manera más que de otra, que han sido interiorizadas por el sujeto en el curso de su historia. Como interiorización de la exterioridad el habitus hace posible la producción libre de todos los pensamientos, acciones, percepciones, expresiones que están inscriptas en los límites inherentes a las condiciones objetivas, históricas y socialmente situadas (Gutiérrez, 1994:45-46).

En consecuencia por un lado es el resultado de condiciones sociales objetivas o de la posición que ocupa un sujeto en el campo social y por el otro es el capital a partir del cual el sujeto decide ante las situaciones que se le presentan según las representaciones que posee de ellas. Por eso es que Alicia Gutiérrez

(1991:47) sostiene que es al mismo tiempo "invención y necesidad, recurso y limitación".

Cuando nos referimos a la constitución del habitus estamos pensando en una especie de socialización que entendemos como el resultado del conjunto de experiencias que explican el desarrollo de las subjetividades en una sociedad determinada. Proceso mediante el cual lo social se interioriza, se introduce en el sujeto y se expresa de manera consciente e inconsciente. Desarrollo ininterrumpido de un sistema de estructuras cognitivas y motivadoras, producto complejo de la historia y de la interiorización de las condiciones objetivas de la realidad; no sólo como una cuestión de internalización de valores y actitudes sino en términos de una construcción social hecha cuerpo.

"MIRAR PARA ARRIBA"

CARACTERÍSTICAS DEL CONTEXTO

3

3. Características del Contexto

Las dimensiones de tiempo y espacio atraviesan cualquier mirada de la realidad que se pretenda conocer, las características, del lugar y de la actividad es un comienzo que consideramos necesario e inevitable.

La mirada de ciertas características del sector nos ubica en sus condiciones externas y nos brinda un marco contextual de los sujetos que se erigen como nuestros protagonistas

Conocer algunas condiciones objetivas de los productores agropecuarios del centro sur de la provincia de Córdoba le da identidad a los significados más personales e internos que miramos especialmente en este trabajo. Comprender aquellos aspectos más intangible nos impone situarlos en la particular evolución del sector agropecuario lo largo de las últimas décadas en Argentina, y en Córdoba.

Profundos cambios en el sector agropecuario argentino

Durante la década del 1990 se produjeron profundos cambios en la economía, la sociedad y el Estado en la Argentina. La apertura unilateral de la economía, el ajuste fiscal, la retracción de los mecanismos de regulación e intervención del Estado, la privatización de las empresas de servicios públicos y la convertibilidad peso-dólar fijaron un nuevo escenario para las políticas publicas, redefinieron los interlocutores privilegiados en el proceso de toma de decisiones y condicionaron las reformas en la estructura socioeconómica del país.

El sector agropecuario no fue ajeno a la intensidad y orientación de estos cambios estructurales. El Estado redujo sus funciones a estrategias orientadas a remover los factores limitantes de la competitividad de la producción local. Su adecuación a los nuevos objetivos significo una importante reforma realizada en tres etapas (Lattuada, 2005:13): la primera con la sanción de la ley 23.696 de Reforma del Estado y la Ley 23.697 de Emergencia Económica (1989); la segunda con la aprobación del Decreto 2.284 de desregulación económica y la tercera a través de lo que se podría denominar segunda reforma del Estado.

La primera tuvo como objetivo central las privatizaciones de las empresas y servicios a cargo del Estado y la reducción de personas en toda el área. La reforma de 1991 eliminó la mayoría de lo organismos y normativa que permitieron llevar adelante la política sectorial por más de medio siglo. Finalmente con la segunda reforma del Estado se profundizó la reducción de personas del sector y emigraron al sector privado muchos de los recursos humanos de mayor capacidad.

Entre las principales modificaciones (Barsky, 2001) que consideramos importantes mencionar se distinguen:

- La disolución de: la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Corporación Argentina de Productores de Carnes, el Mercado Nacional de Hacienda de Liniers, la dirección Nacional de Azúcar, el Mercado Consignatario Nacional de Yerba Mate, el Instituto Nacional Forestal y el Mercado de Concentración Pesquera.
- La liberalización de los cupos de siembra, cosecha, elaboración y comercialización de caña de azúcar, de azúcar, de yerba mate y viñedos, de uvas y vinos.
- La eliminación de las regulaciones de leche en la industria láctea.
- La derogación de impuestos y tasas sobre las exportaciones, entre ellas las destinadas al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).
- La restricción del presupuesto otorgado al INTA (con el principal objetivo de reducir el déficit fiscal)
- La reducción de los programas de la Secretaria de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentación, afectando los programas de Cambio Rural y el Programa Social Agropecuario.
- La fragilidad del Servicio Nacional de Sanidad Animal (SENASA) y la reaparición de la aftosa por su debilitamiento presupuestario y técnico

Además de las acciones que implicaron un desmantelamiento de aparatos y normativas estatales se produjeron un conjunto de innovaciones institucionales que en parte buscaron suplir los vacíos dejados y responder a las nuevas necesidades que el modelo imponía (Lattuada 2005:18). Entendemos que merecen mencionarse los siguientes programas:

- Programa de Modernización de Servicios Agropecuarios (PROMSA)
- Programa de Servicios Agropecuarios Provinciales (PROSAP)
- Programa de Promoción de Exportaciones de Carnes (PROCAR)
- Programa de Promoción de Exportaciones de Base Agrícola No Tradicional (PROMEX)
- Programa Federal de Reconversión Productiva para las Pequeñas y Medianas Empresas Agropecuarias (Cambio Rural)
- Programa de Desarrollo Rural del Noroeste Argentino (PRODERNEA)
- Programa de Asistencia Subsidiada para Productores ganaderos ovinos minifundistas de la Patagonia (PROSUB)
- Programa Social Agropecuario (PSA)
- Programa COMERCIAR (mecanismo de capacitación de los nuevos instrumentos del mercado de granos)

Estos programas se operacionalizaron de manera provisoria, escasamente articulados entre si, con financiamiento externo otorgado por los organismo multilaterales de créditos y a expensas del endeudamiento publico.

Crecimiento con exclusión

Durante el periodo 1990-1998 el sector agrario creció de manera extraordinaria en términos tecnológicos productivos y de exportación. La incorporación de de modernos equipamientos, la multiplicación del uso de productos químicos y la implementación de la siembra directa como una nueva e innovadora práctica cultural produjeron un progreso en la adaptación y resistencia de los cultivos a condiciones agroclimáticas desfavorables que se verifico en el aumento de los rindes y la expansión de la frontera agrícola (Lattuada, 2005:29).

El aprovechamiento de estas ventajas e incluso la supervivencia de las explotaciones agropecuarias se determinaron por: la eficiencia macroeconómica, la escala de producción, la mayor productividad en el trabajo, la opción de modelos intensivos, la integración agroindustrial y la capacitación empresarial.

Indudablemente la mayoría de las explotaciones no pudieron adaptarse a estas condiciones que requerían de fuertes inversiones de capital, solo posible para aquellas pocas que generaban importantes excedentes económicos, no estaban endeudadas y eran solventes para obtener nuevas fuentes de financiación.

La convertibilidad y un tipo de cambio devaluado, los bajos precios internacionales y la caída del ingreso real de los productores respecto a los años 80, dio como consecuencia la descapitalización, el quebranto, la desaparición de muchos establecimientos y una progresiva concentración de la tierra.

Para recuperar mantener y/o aumentar los niveles de ingresos reales de la producción de la década del 80 la alternativa fue aumentar la superficie trabajada a través del alquiler de tierras. Los valores de la tierra prácticamente se duplicaron en las distintas áreas de cultivo de la región pampeana y también aumentaron los precios pagados por su uso.

En la segunda mitad de 1990 y especialmente en los periodos de precios precios se suman a la competencia los capitales financieros orientados a la agricultura mediante los llamados pools de siembra que ejercen una presión más sobre el mercado de tierras de arrendamiento y refuerzan el aumento de los precios. Los pools son un entidad interpersonal que se relaciona con la producción, captando capitales de inversionistas, tomando tierras de grandes superficies y en distintas regiones en alquiler, efectuando las labores con contratistas locales y aprovechando los beneficios de la producción a gran escala y de estrategias de comercialización como el mercado de futuro y opciones. En ganadería la asociación de invernadores e inversores que alientan la cría en campos bajo dirección técnica apropiada aparece también a través de lo llamados Pool de cría.

Esta figura sumada a nuevas formas de asociación e integración vertical y la divergencia entre las variables macroeconómicas del sector y los ingresos

reales de las empresas y de los productores ayudan a explicar como en medio de un proceso de incremento de productividad y producción global se produce una gran reducción del número de establecimientos y de cantidad de productores.

Los resultados definitivos del último Censo Nacional Agropecuario 2002 (INDEC, 2005) confirman la intensa transformación de la estructura agraria argentina debido a la significativa desaparición de explotaciones agropecuarias de la estructura productiva.

Comparando la medición anterior correspondiente al año 1988 se muestra una caída cercana al 25 por ciento y equivalente a más de 100 mil unidades. En tanto la superficie media en producción pasa de 421 a 539 reflejando la concentración que se produce en la última década en el agro argentino (ver cuadro 1).

Cuadro 1: **Cantidad y superficie de los establecimientos agropecuarios del país (Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002)**

Región	Año 1988			Año 2002		
	Establecimientos agropecuarios Nº	%	Superficie media (has)	Establecimientos agropecuarios Nº	%	Superficie media (has)
Total del país	421.221	100.0	421,2	317.816	100.0	539,1
Pampeana	196.254	46.6	391,3	136.345	42.9	530,7
NEA	85.249	20.2	220,0	68.332	21.5	284,3
NOA	72.183	17.1	268,6	63.848	20.1	257,5
Cuyo	46.222	11.0	140,2	32.541	10.2	137,9
Patagonia	21.313	5.1	2.619,8	16.750	5.3	3.499,6

Fuente: Lattuada, 2005:41.INDE; Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2002.

La mayoría (75%) de los establecimientos que desaparecieron pertenecían a agricultores familiares con menos de 100 hectáreas de superficie total.

Barsky (2001) explica esta mutación mediante tres posibles destinos seguido por quienes eran los responsables de los establecimientos:

- Se transformaron en pequeños terratenientes puros (al mantener la propiedad de sus predios pero retirándose de la producción) entregando sus tierras en arrendamiento o por contratos accidentales a otros productores.

- Se incorporaron como trabajadores a actividades rurales en otras explotaciones, o en actividades de servicios o producción en las localidades cercanas, vendiendo su explotación.

- O migraron a grandes centros urbanos en condición de desocupados o para desempeñar actividades en sectores industriales o de servicios no rurales, habiendo previamente vendido o perdido el dominio de su explotación.

Este proceso de concentración además de acelerar el éxodo rural dejó fuera de la actividad a productores y trabajadores, con un capital cultural de

354	1022	84	504	1964

0.520366599

conocimientos, capacidades y habilidades propias del sector, que no pueden ser absorbidos por otras actividades dadas las condiciones económicas del país, y que acrecientan los números de la pobreza.

En el otro extremo de la distribución se consolidó un sector agropecuario condensado, que ve crecer su producción, sus exportaciones y su valor agregado. Los establecimientos con una superficie total superior a las 500 hectáreas no vieron modificadas su cantidad de unidades en el país.

La desvinculación de los proyectos con un sistema de financiación ajustado a las condiciones reales de los beneficiarios, los presupuestos limitados, el escaso conocimiento y la dificultad del acceso a los programas por parte de los pequeños agricultores tornaron insuficientes los esfuerzos tanto públicos como privados para responder a la velocidad de los cambios del sector y mitigar las desventajas de aquellas explotaciones agropecuarias más vulnerables a cualquier acontecimiento negativo del mercado (caída de precios) o del clima (sequía, granizo, inundaciones).

Impactos en la región centro sur de Córdoba

La región centro sur de la provincia de Córdoba, pertenece a la región pampeana, con una amplia dotación de recursos naturales aptos para el desarrollo de diversas actividades productivas agrícolas y ganaderas. Según los datos que arrojó el último Censo Nacional Agropecuario (INDEC, 2005) en la provincia existen más de 26.000 explotaciones agropecuarias sobre una superficie de aproximadamente 12.250.000 hectáreas.

Como en el resto del país desde fines de los años ochenta se produjo en la provincia de Córdoba un fuerte proceso de concentración de la propiedad, con una importante reducción del número de establecimientos agropecuarios menores a las 500 hectáreas, y un aumento de las unidades productivas de más de 1000 hectáreas (ver Cuadro 2).

El proceso de emigración poblacional desde todas las zonas rurales de la provincia hacia distintas localidades del sur cordobés dio como resultado que en el año 2002, la población que residía en las explotaciones agropecuarias y en las comunidades rurales fuese un 30% inferior a la que residía a fines de los ochenta[11] (GECC, 2005)

[11] La región pampeana presenta los valores más elevados de urbanización de la mano de obra con un tercio de los trabajadores agropecuarios residiendo en localidades urbanas (Lattuada, 2005:49)

Dato correspondiente a análisis	1
Lugar de Toma	3
Otro lugar de toma	0

Suma de ¿Cuántas personas del grupo familiar contándose ud. realizaron este viaje?	Clasificación
¿área metropolitana?	0
Metropolitano	151
No Metropolitano	475
S/D	4
Total general	630

Cuadro 2: **Córdoba Cantidad de EAP´s según estratos**

Estratos	CNA 1988	CNA 2002	Dif %
de o a 25	5149	2846	-45%
de 26 a 50	3376	1809	-46%
de 51 a 100	6014	3518	-42%
de 101 a 20	9072	5438	-40%
de 201 a 500	10423	7493	-28%
de 501 a 1000	3615	3571	-1%
de 1001 a 2500	1705	1986	16%
de 2501 a 5000	417	509	22
de + 5000	127	227	79%
	39898	27397	-31%

Fuente: PERC, 2005:93. El Desafió de Crecer. Libro del Plan Estratégico Río Cuarto.

En la región como en toda la provincia se ha ido produciendo un importante crecimiento de la producción agrícola en desmedro de la ganadera. Entre 1988 y 2002 se registran disminuciones de alrededor del 50% en la existencia de las distintas especies de ganado, siendo la bovina la menos afectada al caer sólo un 14%.

Durante este mismo período la superficie dedicada a cereales y oleaginosas se incrementó fuertemente, al tiempo que se produjo un importante retroceso de las forrajeras (GECC, 2005; Busso et al, 2004). A partir de 1990 un importante crecimiento del área sembrada con soja (proceso que continúa y se acentúa desde finales de la década del noventa) marca su prominencia frente a un débil e irregular aumento de la superficie dedicada al maíz, y un trigo con oscilaciones aunque levemente creciente. El maní, producto típico del centro-sur-oeste de la provincia de Córdoba y del cual la Argentina es uno de los primeros exportadores a nivel mundial, exhibe un tendencia descendente en los últimos treinta años, con una leve recuperación en la campaña 2004/2005.

Con respecto a al desarrollo tecnológico, el sector se caracteriza por la utilización, en casi el 90% de las explotaciones que cultivan trigo y soja, de la labranza cero y siembra directa, el uso masivo de semilla transgénica, la aplicación de sistemas de riego por aspersión y la utilización de agua subterránea (GECC, 2005).

Como el resto de las actividades de la región la producción lechera presenta a lo largo de la década de 1990 una marcada concentración a raíz de la desaparición de una importante cantidad de tambos. Es una actividad de relativa importancia en la región y sus explotaciones, con un tamaño promedio de alrededor de 263 hectáreas, muestran gran heterogeneidad no sólo en términos de dimensión física sino también del tamaño promedio del rodeo lechero y de su producción diaria. Propiciados por la incorporación de tecnología llevada a cabo a partir de la década de 1990[12] la productividad, los

[12] Entre estas tecnologías se encuentran: el ordeñe mecánico, la utilización de nuevas especies forrajeras, el uso de fertilizantes, el pastoreo rotativo intensivo, el mejoramiento genético del

del motivo (con frecuencia)			
1	2	S/D	Total general
102	3	11	267
1830	15	69	2389
56		2	62
1988	18	82	2718

1022	84	504	1964

0,520366599

tambos de la región muestran importantes niveles de eficiencia. (Wehbe y Civitaresi, 2001).

La región sur debido a sus favorables condiciones agroecologicas es por excelencia una región agrícola-ganadera y sus destacados niveles de producción la colocan en una posición sobresaliente respecto al resto de la provincia. El sector rural representa su principal fuente de generación de recursos, por lo que centrar la mirada en el sector afirma nuestra apuesta al desarrollo regional, que no desconoce la necesidad de: la integración agroindustrial, la capacitación técnica, el comercio exterior etc. pero que inicia su búsqueda en los sujetos, en sus actores, eminentes protagonistas de las conquistas y los beneficios pero también de los perjuicios y las desdichas.

rodeo, la utilización de reservas de forrajes y suplementos, la incorporación de equipos de frío y la aplicación de estrictos controles sanitarios.

"MIRAR PARA ARRIBA"

JUSTIFICACIÓN METODOLOGICA

4

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

4. Justificación metodológica

Concebir que se están desarrollando cambios en el clima y que producirán efectos a escala global, local y regional, nos obliga a observar que estos cambios también se están presentando en la realidad de los sujetos. La ocurrencia de fenómenos en un mundo social objetivo, independiente de la conciencia y la voluntad o la interpretación de los actores sociales (a los que condiciona), conviven con la existencia de relaciones, interpretaciones y concepciones que atraviesan esa misma realidad y la constituyen dinámica y cotidianamente.

La convicción de que la sola descripción objetiva no logra explicar totalmente el condicionamiento social de las prácticas, nos conduce al conocimiento del agente social que las produce y a su propio proceso de producción, resignando explicaciones causales o la obtención de medidas o generalidades

Los objetivos de este trabajo insinúan una mirada necesariamente centrada en los sujetos, una aproximación comprensiva al mundo simbólico y una indagación de su relación con el clima. Por todo esto, la palabra de los productores agropecuarios es nuestra mediadora insustituible para acceder a la cotidianeidad y la experiencia de los productores agropecuarios. El privilegio que le otorgamos a la escucha, a los relatos biográficos y las narrativas reflexivas nos permiten acercarnos al mundo de las valoraciones y a las variadas maneras en que construyen sus identidades personales, familiares, locales.

El enfoque de una realidad particular centrada en lo subjetivo (las acciones y representaciones de los hombres sobre sus acciones y su mundo) no niega la posibilidad de explicación, solo busca la singularidad que se erige como instancia en la que el mundo social cobra sentido para sus actores concretos (Guber, 1991:61). Creemos que las ideas y concepciones que los productores agropecuarios del centro- sur de la provincia de Córdoba tienen acerca del clima, aunque minoritarias o tomadas en su singularidad, nos pueden ayudar a entender lo social desde la individualidad.

El modo en que enfocamos los problemas, accedemos a un campo de indagación, buscamos las respuestas y analizamos esos hallazgos, es la descripción de un proceso particular con avances, retrocesos y quizás idénticamente irrepetible. Particularmente la relación entre el clima y subjetividad no nos resultó simple de abordar y su complejidad va emergiendo en el discurso de los productores y en las explicaciones otorgadas a en un contexto fundamentalmente incierto y riesgoso.

En el marco de nuestra opción, en cuanto a enfoque teórico y metodológico y las técnicas específicas de acceso a la realidad empírica, tenemos presente que se trata de un campo de interacción del que inevitablemente somos partícipes. Es decir estamos aceptando la participación activa por parte del investigador en todo el proceso y pensándonos como actores implicados que operan en una situación a partir de un repertorio válido y confiable.

Explicar nuestra propia postura e interés ante el otro (quien de diferentes maneras colabora y protagoniza esta experiencia) y la necesidad de incluirlo como destinatario del relato que construimos (gracias a su participación), es una toma de posición en la confiabilidad de la construcción del conocimiento. La propia subjetividad, su relación con el conocimiento y con la realidad que abordamos no se nos presenta como un "obstáculos" sino más bien nos habilita a relativizar nuestras verdades y a reflexionar sobre nuestro propio proceso de entendimiento.

La recolección de datos se centró en la aplicación de técnicas cualitativas de investigación social (Guber 1991, Taylor y Bogdan, 1990). Las observaciones, entrevistas abiertas, semi estructuradas y diálogos informales con los productores nos brindaron la posibilidad de recoger y analizar los saberes sociales que se cristalizan en los discursos y que han sido construidos en su propia práctica.

Las entrevistas que citamos fueron realizadas entre julio de 2003 y marzo del 2004 (el tiempo presente empleado en el texto corresponde a esa fecha) y se apoyan en un trabajo de campo más amplio que se desarrolló lo largo de dos años en el marco de una beca de post grado.[13] El Proyecto que posibilito esta beca incluyó la realización de una encuesta cuantitativa y la aplicación del cuestionario fe la primera oportunidad para registrar acotaciones y comentarios de los productores que no tenían lugar en un instrumento de preguntas cerradas. Estas conversaciones no planificadas se fueron enriqueciendo con diálogos informales y explicaciones, que retomamos después en las entrevistas.

El área de estudio que establecía el Proyecto indicado abarcaba la región centro sur de la provincia de Córdoba, Argentina. Delimitado por debajo del paralelo que pasa sobre la ciudad de Oncativo, incluyó los departamentos provinciales: San Javier, Calamuchita, Tercero Arriba, General San Martín, Unión, Marcos Juárez, Juárez Celman, Río Cuarto, Presidente Roque Sáenz Peña y General Roca. Para la operacionalización, de los instrumentos de recolección de datos se determinaron cuatro puntos estratégicos que coinciden con cuatro localidades respectivamente: Oncativo, Marcos Juárez, Laboulaye y Río Cuarto, por su representatividad e influencia en el área de estudio propuesta.

Del total de técnicas que nos aportaron datos substanciales, la entrevista en profundidad fue la más sistematizada que implementamos. La entrevista abierta se sitúa en un campo intermedio entre el orden del hacer y del decir, algo así como "el decir del hacer", basado fundamentalmente en el hecho de hablar de lo que hacen y de lo que son, o lo que creen ser y hacer (Delgado y Gutiérrez, 1999).

Si bien en su concreción hicimos uso de una total libertad para introducir nuevas preguntas, re-preguntar, cambiar el orden y profundizar algunos temas,

[13] Beca de Post Grado. Proyecto: Evaluación Integrada de la Vulnerabilidad Social y Adaptación al Cambio y la Variabilidad Climática de los Productores Agropecuarios en México y Argentina. Dirigida por Dr. Carlos Gay. AIACC LA 29. Julio 200/2004.

construimos una guía o un conjunto predeterminado de preguntas y temas, a fin de asegurar la obtención básicamente de la misma información en los distintos entrevistados. Nuestros diálogos tomaron en consecuencia la forma de una entrevista semi estructurada o semidirigida.

La selección y el contacto con nuestros entrevistados fue mediada por una persona conocida por ellos: el representante de una institución de la cual formaba parte el productor (Federación agraria, SENASA en Laboulaye), la responsable del registro de hacienda (Marcos Juárez), la Municipalidad y el intendente de la localidad (Oncativo), la Universidad y contactos personales (Río Cuarto) etc. Nuestros intermediarios introdujeron y enmarcaron la entrevista; nos aseguraron su realización, avalaron nuestras garantías de reserva y uso de la información y el mantenimiento del anonimato.

Los criterios establecidos con nuestros mediadores para invitar a los productores a colaborar fueron lo suficientemente flexibles para facilitar su viabilidad. Los parámetros se establecieron de la siguiente manera: convocar a productores de distintas edades y por lo tanto con distintas experiencias, considerar distintos niveles de instrucción y procurar que proviniesen de distintos tamaños de explotaciones, incluyendo a productores dedicados a la actividad agrícola, ganadera o a ambas actividades.

Finalmente los productores entrevistados abarcaron una amplia serie de edades cuyos márgenes fueron desde los 26 años del menor, a los 76 años del productor de mayor edad. La escolaridad de los entrevistados también se vio combinada por profesionales (veterinario, economista, ingeniero agrónomo) productores con el secundario completo y aquellos que no poseían estudios primarios completos. En cuanto a las características de sus explotaciones se incluyeron productores agrícolas puros, mixtos y solo ganaderos; principalmente pertenecientes a explotaciones medianas y pequeñas (hasta 500 ha). Del total de diecinueve entrevistas realizadas, seis corresponden a productores de la ciudad de Río Cuarto y cinco a la localidad de Oncativo y las restantes, distribuidas en números iguales pertenecen a Marcos Juárez y Laboulaye (el mayor número de entrevistas que corresponden a Río Cuarto solo se debe a las facilidades para su concreción)

El trabajo de campo no fue fácil: en varias oportunidades realizamos viajes inútiles, nuestros entrevistados llegaban a la ciudad por un trámite en el banco, apurados y sin el tiempo suficiente, o condicionados por la convocatoria de nuestro informante clave con poca predisposición y ganas para una entrevista.

Como encuadre de la entrevista preveíamos la disponibilidad de un tiempo cercano a una hora para cada una, no obstante su duración promedio fue de dos horas. Utilizamos para el registro una grabadora, contando siempre con el consentimiento previo del entrevistado y en general no se presentó ninguna resistencia al uso de este elemento de anotación, incluso percibimos cierta valoración al asociar su utilización con la jerarquía que atribuíamos a sus opiniones. Coincidentemente lo pensamos en términos de la importancia y fidelidad de la información obtenida.

La entrevista se dividió en grandes ejes o líneas temáticas, con un listado de preguntas tentativas para cada uno de ellos y dos preguntas finales o de cierre.

La entrevista

Compuesta por cinco ejes temáticos y guiados, cada uno de ellos, por una pregunta central, la entrevista trató de conducir al productor a responder un listado tentativo de cuestionamientos de manera fluida y natural, con el total permiso de introducir todas las modificaciones e intervenciones necesarias según nuestro interlocutor. Las preguntas de investigación se distinguieron de las preguntas usadas durante la entrevista, donde utilizamos el lenguaje coloquial y los propios términos de nuestros entrevistados. El orden en que desarrollamos la entrevista estuvo condicionado a las conversaciones informales con las que iniciamos cada una de ellas con el fin de "romper el hielo". Por esto la numeración de los ejes responde solo al fin de presentarlos ordenadamente.

- El eje número uno: **Percepción del riesgo y conciencia de la vulnerabilidad** responde a la pregunta central ¿el productor agropecuario se siente vulnerable respecto al cambio y la variabilidad del clima? Luego de introducir la conversación y dejar que el entrevistado se explayase lo más libremente posible respecto al clima en general, con este eje tratamos de conocer las ideas o pensamientos acerca de su exposición al riego climático y cuáles eran las razones, que ellos argumentaban, de su mayor o menor conocimiento o conciencia de su vulnerabilidad. Estimando anticipadamente que a una mayor conciencia de vulnerabilidad o del riesgo se asocia una mayor adaptación.
- El número dos: **Vivencias, experiencias, sentidos y construcciones respecto al clima,** siguió la pregunta ¿Cuáles son las construcciones subjetivas o representaciones que reconocen estos actores en relación con el clima? Buscamos conocer las distintas creencias, prejuicios, valores, prácticas y hábitos aprendidos en las trayectorias vitales particulares de los productores respecto al clima. Pretendíamos indagar acerca de la tradición, la raigambre de costumbres, la fuente de estos conocimientos, su importancia, su valor de eficacia y el poder que le atribuían. Partimos de la hipótesis que existen interacciones entre constituciones socio culturales y personales que median conductas sociales y pueden impedir u obstaculizar la incorporación de estrategias adaptativas respecto al cambio y la variabilidad climática.
- ¿Qué prescribe el proceso de toma de decisiones? Fue la cuestión del eje número tres: **Proceder decisional.** Con este eje queríamos conocer quien era el responsable de decidir y qué factores tenían en cuenta en ese proceso. También que valor o influencia tiene el clima y su relación con los demás factores que consideraban. Intentábamos conocer su raciocinio

acerca del acceso y utilización de la información climática y la posibilidad de implementar conductas de adaptabilidad. Juzgamos esencial conocer qué determina la elección de estrategias de adaptación o no, como también cuales son los recursos disponibles y los realmente empleados. Suponiendo a manera de presunción (y en relación con el eje anterior) que las conductas establecidas no se contradicen con la posibilidad de otras nuevas, o no conllevan una predisposición negativa a introducir modificaciones e invenciones que mejoren o potencien su adaptación al cambio y la variabilidad del clima (o todo lo contrario)

- ✧ El eje número cuatro: **Medidas de adaptación anteriores y actuales** (del pasado al presente) se preguntaba ¿Cuáles son las medidas de adaptación aplicadas frente a los impactos de los fenómenos climáticos? Persiguiendo la reconstrucción de acciones pasadas y el análisis retrospectivo para fundamentar sus elecciones presentes, este eje se basó en nuestro convencimiento acerca del significativo peso de la experiencia en el conocimiento del clima y en sus acciones consecuentes.
- ✧ Este eje 5. **Apreciaciones y Demandas de Políticas Públicas** (del presente al futuro) ¿Cuáles son las demandas de Políticas Públicas, por parte de los productores a las distintas instituciones? Este eje procuró averiguar la valoración de los productores acerca de las políticas implementadas. Recoger las demandas respecto a lo que consideran sería beneficioso para reducir su vulnerabilidad, la identificación de los responsables y su incorporación en este compromiso. La seguridad de que cualquier política o medida de adaptación efectiva debe contar con el consenso por parte de los beneficiarios acerca de su conveniencia y oportunidad. Y ante la certeza de que las normas por si mismas no instituyen prácticas, la conformidad y aceptabilidad de los destinatarios de toda propuesta o política a realizar, se valoró este eje del cuestionario como imprescindible.
- ✧ **Preguntas Finales**. Con estas últimas preguntas se buscamos generar un espacio para que nuestro entrevistado pudiese opinar respecto a algún tema que no hubiésemos planteado o para reforzar alguno que él considerase necesario profundizar. Finalmente, y antes de despedirnos, preguntarle como se sintió y agradecerle.

El principal material con el que trabajamos es el resultado de nuestras entrevistas, aunque también nos apoyamos en notas de los comentarios que los productores nos hicieron fuera de ese encuadre. Igualmente nutrieron este trabajo múltiples conversaciones informales con dirigentes de asociaciones, miembros de agrupaciones rurales y agentes políticos de la zona que nos proveyeron de opiniones valiosas respecto a la problemática y la idiosincrasia de los productores del lugar.

Análisis e interpretación.

Una consideración esencial en la concreción del análisis cuando trabajamos con material cualitativo es la omnipresencia del análisis (Valles, 2002: 149) Es decir la actividad analítica estuvo en todos los momento de esta investigación, aunque ahora nos referimos a el análisis en su momento más intenso, donde el despliegue y repliegue de la actividad interpretativa es mayor.

El principal desafío fue hacer jugar la reflexión teórica y el desarrollo conceptual con el análisis y la interpretación propia.

Nuestra explicación no es acerca de lo que la gente dice, sino más bien de aquello "que quiere decir cuando dice lo que dice", en el marco del campo de las prácticas sociales en el que los sujetos observados se desenvuelven. Es en nuestro intento de recuperar las significaciones existentes en torno a la problemática del clima en la actividad agropecuaria es que retomamos a C. Geertz (1990) cuando afirma que "... los registros no son solo descripciones de prácticas sociales, escenas cotidianas, ceremonias, sino que además dan cuenta del significado que asumen para los actores involucrados".

La trascripción y el procesamiento de la información de cada entrevista se hizo a mano (sin ayuda informática) utilizando una plantilla en la que dejamos espacio a los márgenes para notas o anotaciones de todo tipo: de método, de análisis, de interpretación. Luego identificamos los ejes que guiaron las preguntas, y resumimos las respuestas en una grilla. Separamos las entrevistas por localidad y guiados por los resúmenes de las grilla fuimos comparando las respuestas, observando las coincidencias y las divergencias al interior de cada localidad. Visualizando la falta de diferenciación por la ubicación geográfica de los productores, buscamos observar cada una las respuestas considerando la edad, el nivel educativo, el tamaño y el tipo de producción. Al no encontrar analogías exclusivas determinadas por algunos de estos indicadores o de la asociación de algunos de ellos, volvimos a considerar las entrevistas en su conjunto y cada una de ella de manera integral.

Analizando los factores explicativos de las similitudes y desigualdades que nos mostraban cada una de las plantillas, advertimos que en el interior de cada una de las conversaciones se delineaba una relación particular entre la concepción de los temas que estábamos indagábamos (clima, riesgo, etc.) y las decisiones prácticas que los productores llevaban adelante. Esta relación daba cuenta de una mirada particular del mundo que justificaba las decisiones consideradas por ellos estratégicas. A partir de esto, elaboramos una tipología según el rasgo predominante de cada productor. Con la tipología intentamos ilustrar el rasgo fundamental que explica o justifica, por parte de los productores, la movilización de los recursos disponibles para manejar o controlar situaciones fundamentalmente inciertas.

Para cada tipo presentamos sus características preponderantes, su redefinición del clima y sus acciones a partir de esta concepción. A través de las voces de los productores y de sus experiencias intentamos ver como es trabajar y vivir

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

dependiendo del clima, como se manejan en una relación con un fenómeno inmanejable.

En esta consideración de los relatos quedaba fuera un importante número ejemplos y prácticas que giraban en torno a la previsión a la prevención del clima. La importancia y la fe otorgada por los productores a estas prácticas heredadas y vigentes determinaron la decisión de incluirlas en un capítulo independiente.

La organización final del material recabado no respondió directamente a cada uno de los ejes fijados previamente en la entrevista, es decir cada uno de ellos no constituyó un capítulo independiente del trabajo, aunque debemos explicitar que tuvieron preponderancia en la elaboración de la caracterización de los productores los ejes uno y tres (percepción y vulnerabilidad y proceder decisional), como el eje cuatro y dos suministraron la mayor parte de la información para resumir las prácticas de prevención y prevención del clima.

El eje número cinco, apreciación y demandas de políticas públicas, nos dio una visión de las responsabilidades y de las necesidades específicas de los productores que fue fundamental al momento de pensar algunas recomendaciones o sugerencias de posibles líneas de acción, que tuvieran en cuenta a los sujetos y a sus demandas específicas.

El Estado fue citado por los productores como el principal responsable de acciones especificas que influyen y pueden influir, tanto positiva como negativamente, en sus condiciones y calidad de vida, y por esto mereció un capítulo aparte.

Los nombres de los entrevistados han sido cambiados a fin de preservar su identidad y ante la imposibilidad de trasladar al texto escrito los gestos, los ademanes, el tono de voz que acompañaron las palabras utilizadas por los productores en las entrevistas, es que incluimos párrafos textuales que dan testimonio fiel de algunas expresiones y ayudan a percibir sus sentidos y sus sentires. Fue una decisión (quizás cuestionable) no incluir en las citas textuales la referencia acerca del tipo de productor, su edad o el grado de instrucción formal máximo alcanzado. No encontramos uniformidades dadas por un indicador que justificase su mención, al contrario las similitudes atraviesan las edades, el tipo de producción, el tamaño de la explotación e incluso la localización del productor.

Por último queremos hacer notar que, desde la perspectiva que adoptamos, la validez de la información y de su interpretación no reside tanto en la representatividad de los casos, sino más bien en el trabajo de observación y análisis, es decir, en el intento de comprender cada circunstancia en su contexto y cada influencia exterior en la forma particular en que es percibida y representada.

Las referencias bibliográficas se presentan dentro del texto, especificando el autor, año de publicación, y página citada. El listado de la bibliografía constará

al final, organizada por orden alfabético. Finalmente, cabe aclarar los criterios para el uso de "comillas", cursiva, y negrita:

- **Negrita**: para resaltar.
- "Comillas": frases o palabras de autores, o palabras que se quiere marcar especialmente para desnaturalizar.
- *"Comillas y Cursiva":* frases o palabras de los actores (pobladores, dirigentes, funcionarios, activistas, citas documentos de organizaciones u organismos).
- *Cursiva*: palabras en otra lengua.

"MIRAR PARA ARRIBA"

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

5

5. Entre el cielo y la tierra

Esther Katz (19997: 18) sostiene que "el tiempo que hace se define en el tiempo que pasa" y estamos convencidos que en el mudo social, en el vivir de todos los días y en constante relación con otros, es donde se construyen los conceptos que nos sirven para pensar nuestro entorno y decidir. La percepción del clima, el sentido de la vulnerabilidad y las prácticas de adaptación de los productores agropecuarios del centro sur de la provincia de Córdoba se relacionan directamente con su actividad y son definidas por ellos en su permanente conexión del pasado con el presente.

Las entrevistas, los diálogos informales y la escucha atenta en cada uno de los encuentros con los productores a lo largo de dos años nos brindaron un cuantioso y riquísimo arcón de expresiones y significados. La selección de aquellos aspectos más recurrentes y predominantes fue armando como una red explicativa que sostiene cada uno de los grupos de productores que fuimos construyendo en el "papel".

Con la denominación de la característica que más los diferenciaba tratamos de mostrar una tipología de las acciones y decisiones habituales de los productores agropecuarios de este territorio. Estos productores: vulnerables, resignados, organizados, asociados, expertos y creyentes no responden a una suma de sujetos concretos sino a la "visión del mundo" que comparten y los representa.

Cada sección de este capítulo posee una parte descriptiva de las notas que van definiendo a cada tipo de productor desde la propia voz de los sujetos y una especie de síntesis final a manera de una insinuada conclusión parcial.

La manera en que expresamos los comentarios de los productores es fiel al registro de nuestras entrevistas y lo hacemos en un presente que responde al momento de su realización.

En nuestro relato consideramos indistinto las nociones de tiempo y clima, porque los productores así lo expresaron. Hablamos en general del clima como fenómeno abarcador de sus distintas particularidades, aunque en ocasiones nos referimos al tiempo o a la variabilidad climática.

Con este capitulo pretendemos mostrar un espacio que se construye a partir de la actividad agropecuaria, que se desarrolla en el suelo, depende del cielo y va definiendo la subjetividad de los productores de este territorio, en su hacer de todos los días.

Vulnerables

¿El productor agropecuario se siente vulnerable respecto al cambio y la variabilidad del clima?

Los razonamientos de los productores organizados expresan que los riesgos climáticos no fueron los principales motivadores a participar o conformar un grupo. Los productores resignados asumen el riesgo climático con conformidad y paciencia, los creyentes rezan y los expertos le hacen frente con sus propios conocimientos. Hasta aquí la respuesta a la pregunta con la que iniciamos este apartado es negativa, pero los productores a los que hemos denominados "vulnerables" demuestran lo contrario.

Las situaciones y razones que estos productores expresan nos dan una serie de indicadores que los distinguen y los caracterizan como vulnerables, aunque debemos confesar que nos resultó un tanto complicado indagar la conciencia de la vulnerabilidad en los productores agropecuarios de esta región.

Escuchando sus opiniones y sus comentarios, ordenamos los sentimientos de fragilidad, imposibilidad y desventaja para sobreponerse ante los impactos del clima según: la edad, el tamaño de la empresa, el tipo de producción y de cultivo, la contratación de seguros y el nivel de información acerca del cambio climático. A partir de esta aclaración los vulnerables son productores: adultos, chicos, agrícolas, sojeros, sin seguros y con una información imprecisa del cambio climático.

Los vulnerables son adultos y se reconocen más vulnerables respecto a ellos mismos cuando eran jóvenes. Para estos productores los años llegaron acompañados de decisiones menos aventuradas y tendientes a resultados más seguros.

La edad afecta sus relaciones sociales, su salud y también la concepción de la actividad y sus riesgos. La juventud, según la opinión de estos productores, les permitía soportar y sobrellevar mejor un "shock" producido por un evento externo como el clima. Y el tiempo por delante les otorgaba mayores oportunidades y prórroga para recuperarse.

"Cuando vos sos joven y tenés veinte años es más fácil. El clima a lo mejor era igual que ahora pero uno no estaba al frente de la empresa y era mucho más fácil".

"Cuando tenés veinticinco o treinta años es como que estas en plena actividad de producción y eso no lo pensás o no lo miras, pero ya cuando pasas los cincuenta, o los cincuenta y cinco ya ves la cosa de otra manera y el factor riesgo ya empieza a pesar".

"El impacto de las inundaciones pega mucho en lo anímico, decí que yo era más joven, entonces tenía que mirar para adelante, pensar en la familia, yo tenia un hijo por estudiar. Y si eso me pasara ahora no sé...Cuando uno es más viejo es mas difícil, con más edad es mas complejo el tema".

"Los viejos ya no tenemos la misma energía para empezar de nuevo. Cuando sos joven tenés más posibilidades de revancha".

Los vulnerables son productores chicos y medianos aunque establecen su diferencia teniendo en cuenta solo dos categorías en el tamaño de la explotación: chicos y grandes[14].

Los productores "chicos" se miran a si mismo y a sus pares (de extensión semejante) como más vulnerables tanto por el impacto del clima como por su capacidad de sobreponerse. Un mal año, climáticamente hablando, un granizo, o una mala cosecha les resulta, en la proporción de la cantidad que poseen, algo insignificante. Para los vulnerables los productores grandes corren menos riesgos o pueden reparar los daños más fácilmente. Esto mismo los libra de la necesidad de ayuda de otros productores o del Estado. La capacidad económica y la descentralización geográfica le otorgan una suerte casi de invulnerabilidad.

"¿El que tiene mucho que le hace que la piedra le lleve un lote? Pero para el productor chico es una tragedia, no tenemos mucho margen de acción, la verdad".

"El productor grande se defiende mucho mejor del clima. A los productores grandes, de muchas hectáreas, no les afecta en nada porque tienen la celda llena. Pero para un productor como yo, un año lo atrasa cinco".

"El productor grande puede decidir según le conviene y si es mixto ni hablar, en cambio un productor chico no. No son muchas las variables que puede tomar, no es mucho lo que puede cambiar un productor chico. Un productor chico no puede cambiarse a la ganadería por ejemplo".

---

[14] Coincidiendo con nuestros entrevistados consideramos "chicos" a los productores que poseían hasta 500 ha. y grandes ha los que excedían esta cantidad.

"Cuando uno tiene poco no puede calcular mucho. No hay como, hay que jugarse. Por ejemplo para un productor chico no asociarse es un error. Hablo de los chicos como yo, porque los grandes no lo necesitan"

"El productor grande que tiene el campo desparramado por todos lados, le hace burla al clima".

Los vulnerables son agrícolas y al igual que los resignados aceptan su dependencia del clima y enfatizan su diferencia con los productores ganaderos.

En pleno retroceso de la ganadería a favor del crecimiento de la agricultura debido a la genética, las transformaciones en los sistemas de labranza, los tratamientos fitosanitarios, el uso de fertilizantes etc. (Lattuada, 2005:64) los vulnerables se reconocen como tal por ser agrícolas. Los productores agropecuarios que no se dedican a la ganadería perciben la tenencia de ganado como una especie de resguardo o seguro frente a las inclemencias del tiempo. Por su parte los productores ganaderos se sienten en desventaja, respecto a los agrícolas, por no poder retrasar las ventas y esperar mejores precios como puede hacerse con los granos.

Las diferencias que marcan los productores agrícolas y ganaderos entre sí se refieren más a la capacidad de adaptación que a la conciencia de su vulnerabilidad. Pero por sus posibilidades de acción ante el riesgo y la dimensión de las pérdidas a causa del clima, los vulnerables son fundamentalmente agrícolas.

"La agricultura es muy dependiente del clima, si te llueve anda bien el campo pero si no te llueve o te cae piedra la cosa se complica. Con la agricultura si no se cosecha no tenés nada, en cambio con la ganadería si te hace falta un peso vos lo tenés, vendes una vaca y listo".

"Los agrícolas dependemos totalmente del clima, en cambio a las vacas no las mata la piedra, las vacas son un ahorro, son un seguro, viene piedra y tenés vacas".

"El productor ganadero en relación con el agrícola tiene menos margen para especular y esperar de que aumenten los precios. Si el novillo esta listo tenés que vender para darle lugar a los novillos que vienen por detrás. La ganadería es más difícil por eso, pero no dependemos tanto del clima como los agrícolas".

"El clima nos afecta capaz que menos que al productor que solo hace agricultura. Pero en los campos con problemas de sequía hay que sacar la hacienda al campo y si no tenés silo o reservas de forraje no tenés

otra opción. Y los más afectados ya están enviando novillos faltos de terminar".

"Con una agricultura activada por precios internacionales el productor no pueda producir ganado. Hoy conviene arrendar y mucha gente ha dejado el campo. Mucha gente se ha inclinado a la agricultura y la ganadería ha retrocedido mucho. ¿Ha disminuido mucho la ganadería y sabe lo que cuesta volver? Un productor ganadero que tiene el campo alquilado no vuelve más. Imagínese que recuperar un novillo le puede llevar tres años".

Los vulnerables son sojeros, asumen su dependencia y les preocupa la pérdida de diversidad y la durabilidad de este fenómeno. Reconocen los riesgos a los que se exponen ya que la expansión de la soja se produce a expensas de la ocupación de nuevas tierras, de la sustitución de otros cultivos y/o del desplazamiento de la ganadería.

"Yo estoy viendo campos que hace seis o siete años que no hacen otra cosa que soja. Soja sobre soja y no hemos visto un trigo más, no hemos visto otra cosa. Y la pérdida de diversidad los deja muy vulnerables, muy vulnerables, pero lamentablemente es lo que rinde, no hay otra alternativa".

"Por donde vos pases hay soja, antes vos veías casas, vacas y ahora no queda ni una sombra para tomar mate. Todo es soja, soja y más soja y ves esto y te queda como gran signo de pregunta: ¿Qué nos pasaría si en los próximos diez años esta cantidad de lluvia que tenemos nos trae problemas de inundaciones o de golpe se termina y entramos en un período de sequía? No sé que pasaría con el productor, ves ahí si que se ve que somos vulnerables".

"La cantidad de soja es impresionante, antes había más rotación, y esto es grave porque tenemos la roya y la soca y no hay resistencia genética en el mundo. Calculá si entra acá, nos mata en dos días. Es una visión un poco apocalíptica pero se va el chacarero y se va la sociedad tras eso. Morimos todos juntos ahí".

"Qué va a pasar cuando el mercado no necesite tanta soja, yo pienso que se está jugando demasiado en el filo respecto a un solo recurso".

"Mi zona es una zona sojera, en mi zona se siembra soja en la banquina, donde había quinta, en el patio de la casa del productor, en todos lados. Levantan soja y siembran trigo, levantan trigo y siembran soja y así permanentemente. No sé hasta cuando va a durar esto…".

Las razones que los vulnerables exponen para justificar su opción sojera, coinciden con las que Mario Lattuada (2005:59,62) desarrolla. El autor explica la vertiginosa expansión de la soja transgénica a través de razones económicas (precio, costos, márgenes de rentabilidad), la simplificación del manejo del cultivo, la reducción de los costos de producción y la relación de ambos con la difusión de la siembra directa. A pesar de reconocer su exposición, las condiciones parecen determinantes.

"Por más que te preocupe la rotación, con el precio que tiene la soja quien va a querer sembrar maíz. Hasta el más tradicionalista ha cambiado y si tiene un campo donde pueda venir soja, ahí nomás".

"El productor tiene que hacer algo caro para poder pagar y lo caro es la soja, la soja es lo único que vale. ¿Con que me sierra la ecuación? Con algo caro, no me importa si reviento el ecosistema".

"Todo te desalienta, cada vez estamos más tentados a cambiar vacas por soja. Algunos productores tenían dos mil cabezas y ahora solo tienen doscientas. Del país de las vacas vamos a pasar a ser el país de los porotos".

Los vulnerables no contratan seguros y desprotegidos de las empresas que los ofrecen, desafían los peligros del clima.

Robert Castel (2004:81-84) afirma que existe una estrecha relación entre la explosión de los riesgos, la hiperindividualización de las prácticas y la privatización de los seguros. "Si los riesgos se multiplican hasta el infinito y si el individuo está solo para hacerle frente, es al individuo privado, privatizado, al que le corresponde asegurarse a si mismo, si puede"(Castel, 2004:83)

Las empresas aseguradoras brindan seguros que cubre, en su mayoría, los cultivos de: trigo, maíz, girasol y soja. A la cobertura clásica de granizo se suma un seguro multiriesgo que cubre los daños ocasionados por incendio, inundación, falta de piso, lluvia en exceso, sequía, vuelco por viento, heladas y altas temperaturas, previa inspección del cultivo propuesto para asegurar.

Ante esta oferta la mayoría de los productores opta por la cobertura de granizo ya que el seguro multiriesgo les resulta demasiado costoso. La valoración positiva se relaciona con la tranquilidad y el respaldo, y la frecuencia en la contratación varía según la lógica y la experiencia particular de cada productor.

Los vulnerables no acuerdan con esta práctica y argumentan distintas razones basadas fundamentalmente en la experiencia y la falta de hábito.

"Yo antes lo hacía, todo los años, porque para mi era una seguridad pero me cansé, y ya no pago más. Me cansé, lo pague siempre y nunca me paso nada y cuando me cayó una piedra el seguro no me cubrió ni los gastos".

"Yo era uno de los convencidos que sí convenía hacer seguro, pero he tenido problemas, que la altura no era la ideal, que esto, que el otro... y ya no hago más"

"No, no hago seguro porque no, porque no acostumbro".

"No, porque no conviene, porque si no te lo agarra la piedra no sacas nada y es plata perdida".

"Yo no hago y pocas veces lo he hecho, porque el seguro es un negocio y siempre tienen apuro en cobrarte, pero para tasarte el daño no tienen el mismo apuro y pasa el tiempo y uno no puede esperar para volver a sembrar".

"El multiriesgo recién esta sonando, pero se hace poco y es muy caro, no se si se justifica, a lo mejor un productor que tiene mucho, pero mientras mas tiene más paga. Yo no acostumbro."

"Yo nunca hice, porque no. Pienso que el multiriesgo sería el mejor pero no se aplica demasiado y es muy caro. Es casi imposible hacerlo y no está muy bien implementado".

"Para mi lo mejor es hacer un seguro propio, uno lo hace con un ahorro o con inversiones para cuando pase algo y si le cae granizo o le pasa algo uno tiene con que responder".

Siempre refiriéndose a medidas individuales, (ninguno sugirió un seguro colectivo o un fondo de emergencia común) los vulnerables mencionaron otras formas alternativas al seguro, para protegerse del clima: adaptar la fecha de siembra, guardar parte del cereal a modo de reserva y el sistema de riego. Este último es una opción eficaz de adaptación a la sequía, pero su beneficio se ve totalmente opacado por su alto costo y resulta una inversión injustificada y poco factible para productores de tamaño mediano o pequeño.

"Al riego lo tenemos estudiado pero es un costo muy grande, es muy caro. Es una alternativa muy cara".

"Para un productor chico pensar en un equipo de riego es casi imposible, ni lo pensamos, no se puede…".

Los vulnerables tienen una vaga información sobre el cambio climático y desconocen los efectos que podrían afectarlos. Estos productores no están desinformados, leen el diario escuchan la radio y consultan pronósticos meteorológicos, pero lo que saben acerca del calentamiento global es impreciso y percibido como lejano[15]. Sus expresiones demuestran el sentido común del hombre de campo, que no se deja impresionar por discursos apocalípticos.

"Yo escuché pero así nomás, según lo que decían es que algunas partes del mundo van a desaparecer con el agua".

"No sé bien, lo que no entendí es por qué se esta provocado todo eso".

"Según lo que dicen el clima ha cambiado, pero y no sé. Yo también escuché en la tele pero así nomás. ¿Si ellos lo dicen? en algunos países se dará, a lo mejor allá en Estados Unidos".

"Yo vi la película esa... no me acuerdo como se llamaba, pero eso es pura fantasía".

Los vulnerables observan irregularidades climáticas pero no relacionan la vivencia de situaciones atípicas como los inviernos más cálidos, fríos inusuales, heladas tempranas o tardías con el cambio climático. Les resulta irreconocible (igual que a los expertos) la diferencia entre la variabilidad interanual del clima y los efectos del calentamiento global.

[15] Los productores se refirieron a la noticia publicada en los principales diarios del país (Clarín, La Nación 24/ 02/ 2004) acerca de la advertencia por parte del Pentágono al presidente de EEUU sobre una catástrofe climática.

"Mire el clima viene loco. A esta altura del año nunca teníamos estas temperaturas. A mi me tiene francamente desorientado".

"Yo lo que veo es que ya no tenemos esos inviernos de antes, vio que ya no se ven esos fríos que partían la tierra. Igual que las heladas, uno antes se levantaba y estaba todo blanco".

"Mire esto (nos señala una oreja) son las marcas de los sabañones, ahora los chicos no saben lo que es eso. Ya no vienen esos fríos de antes, ni Ud debe saber que son los sabañones".

"Lo que yo noto es que el clima está desparejo. En el campo mío tengo 4 pluviómetros y vos vieras la diferencia entre uno y otro, y es un radio chico, quiero decir treinta o cuarenta km.".

"Es increíble ver como en veinte kilómetros uno pasa de una soja de cuatro mil kilos a cero. Yo creo que eso tiene que ver básicamente con el clima que ha tenido variabilidades en el volumen de las precipitaciones ¿no?".

"Mire yo en el año noventa y siete estaba en emergencia de sequía y ese mismo año de octubre a diciembre tuve que hacer la emergencia de inundación, el clima siempre cambia, son ciclos".

"Yo me acuerdo, no hace mucho ¿en Levalle era? Sí estábamos en una reunión en Levalle y todos nos peleábamos por el agua del canal y no debe haber pasado un mes, y nos peleábamos haber quien se llevaba el agua".

Cuando preguntamos acerca de las causas de estos cambios que ellos ven en el clima las respuestas apuntaron a la degradación de los suelos, la consecuencia del uso de productivos químicos y al impacto de la soja, más que al cambio climático.

"Ahora se ve como más grave la cosa, está cayendo piedra en la provincia de Bs. As. donde no caía hacia como veinte años, acá hay cosas del clima que yo no me acuerdo haber visto antes. Y esto se debe al mal manejo de la naturaleza. Vos mira toda la contaminación con los insecticidas, fijate cuando fumigas y eso no puede ser bueno".

"Le estamos poniendo muchas cosas al suelo y no hay rotación, pura soja nomás y bueno eso por algún lado tiene que salir".

La vulnerabilidad: un concepto con indicadores arbitrarios y complejos.

La percepción de la vulnerabilidad resulta un sentir sumamente subjetivo y cada uno visualiza su propia condición o situación de desventaja frente a un otro distinto, opuesto y al que sobre valora positivamente. En una mirada de fantasía hacia la otra realidad, los vulnerables sobredimensionan los aspectos positivos y sus ventajas, subestimando las necesidades y los riesgos. Por ejemplo los productores de mayor tamaño no necesitan de la acción por parte del Estado o de una organización, con su desconcentración geográfica se burlan al clima y si igualmente los afecta en su proporción el clima no alcanza a dañarlos.

Cuando Indagamos acerca de la percepción de la vulnerabilidad suponemos que una mayor conciencia de esta condición o del riesgo se asocia a una mayor posibilidad de desarrollar medidas o acciones de adaptación. Y la elección de los indicadores que consideramos resulta una decisión arbitraria y un poco imprudente frente a los que descartamos, ignoramos o dejamos de lado.

En coincidencia con Robert Castel (2004:82) en que actualmente "El individuo es como un portador de riesgos que navega sin instrumentos en medio de los obstáculos y peligros, y debe administrar el mismo su relación con los riesgos", nos parecen valiosas las razones con las que los vulnerables explican su fragilidad. Y nos llama la atención como los vulnerables se muestran presos de sus propias limitaciones. La ganadería, el monocultivo de soja, la contratación de seguros están condicionados a los costos económicos, su condición de productor chico, su propia tradición de productores agrícola, sus costumbres y una situación externa que los apremia.

Respecto al clima los vulnerables mencionan la atemperación de los inviernos, la ausencia de heladas y sus observaciones dan precisiones sobre su medio ambiente inmediato. No rechazan las ideas de que haya cambios climáticos y se los atribuyen a las consecuencias del comportamiento humano y de ellos mismos. Ante la observación de los cambios en el clima, los vulnerables los definen como acontecimientos conocidos y no como grandes novedades, observan más desequilibrio climático que indicios de recalentamiento, acercándose más al concepto teórico de variabilidad que al de cambio climático.

Finalmente resulta una obviedad la vulnerabilidad de estos productores que describimos si los comparamos con a un productor de 2000 ha distribuidas en distintos lotes, de producción mixta, con su producción asegurada con una cobertura multiriesgo, joven y con suficiente formación e información capaz de tomar los riesgos empresariales necesarios y resguardarse de los cambios a futuro. Lo que quisimos mostrar es que frente a la multiplicidad de casos que

existen entre estos dos extremos, este tipo de productor es el que posee todas las condiciones para verse perjudicado y son ellos, desde sus propias razones, los destinatarios indicados, al momento de sugerir acciones que disminuyan sus condiciones de vulnerables.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

Resignados

Enfrentar los impactos producidos por imprevisibilidad del clima es una experiencia presente en el haber de cualquier productor agropecuario. En este grupo de productores, el sentimiento central que acompaña a cada vivencia de esta naturaleza, es la resignación. El padecimiento de los daños sufridos por causa de un granizo, la sequía o la inundación es considerado por los resignados como un hecho natural y frente al que pierde sentido cualquier estrategia de acción.

La experiencia generalizada de los productores que llamaremos "resignados" sería: admitir el riesgo climático, conformarse y empezar de nuevo. Sucesivamente la rutina de una actividad que los expone a un riesgo permanente y con impotencia los enfrenta a un clima que puede ser un aliado o convertirse en el peor enemigo. Ellos se muestran conformados y entregados a "que esto es así, que se le va a hacer"

"Nosotros sabemos que el campo es una caja de sorpresas y el clima por ahí no es como a uno le gusta. Y bueno, y bueno, que se le va ha hacer...".

"Ud tiene fe que va a tener buenos rindes y viene una piedra y le lleva todo y... bueno te tenés que resignar. Si te cae piedra y el seguro no te cubre o te viene una seca espantosa y el maíz te rinde la mitad y apenas cubrís los gastos y entonces trabajaste para nada, y no queda otra te tenés que resignar".

"Pero a la actividad la seguís realizando y uno tiene aspiraciones, de expandirse y si este año hago 1000 el año siguiente quiero hacer 120 o lo que me dé .Por más que el clima venga malo y bueno… es así".

Viven esperando y los plazos son desconocidos. Los resignados aceptan la voluntad del cielo y con paciencia y cierto conformismo acompañan una esperanza que se presenta como un destino casi incuestionable. La inseguridad permanente desmotiva a estos productores a realizar una acción diferente a la espera. En su intento de restablecer el control limitan su mundo para poder continuar en la actividad y el recorte es básicamente temporal: el corto plazo. Mary Douglas (1996:153) afirma "El habito establecido es considerar que la vida está constituida por decisiones a corto plazo y forma parte del equipamiento del individuo"

"Uno espera y esperando la lluvia capaz que pasa un día, dos, sesenta y no podes sembrar. Yo todos los años hago cuarenta, cincuenta hectáreas de girasol y este es el primer año que no pude, porque no había humedad. Y hay que seguir nomás, no queda otra".

"La piedra puede ser rapaz, en cinco minutos no te queda nada. En cambio la sequía es agonizante porque una semana no llovió, entonces la que viene va a llover... pasa la segunda semana y no llovió, y de nuevo, la semana que viene va a llover, pasa la tercera semana y no llovió y la cuarta semana y bueno… te resignas alguna vez va a llover. Y esperas, hay que esperar, es inmanejable".

"No hago nada, espero. Espero, si no llueve no siembro y sigo haciendo lo que hacia siempre. No tenés otra que seguir en la misma, por ahora no hay seguro para sequía".

Acostumbrados a que el tiempo no responda a sus expectativas, las alternativas de acción a la espera son coherentes a su condición de resignados. Las opciones que mencionaron se limitan a repetir la producción que ha sido dañada (resembrar) o a aprovechar lo arruinado para otro fin. En el último de los casos solo si su empresa es agrícola y ganadera, lo que le otorga a los productores mixtos un margen mayor de adaptación cuando los resultados no son los deseados.

"Un poco de auto-convencimiento y terapia en rueda diciéndonos unos a otros: bueno ya veremos y… resembraremos. Y así siempre, no se puede hacer nada más que eso".

"Y te acostumbras y después te olvidas o si sos mixto hechas los animales que se coman lo que queda".

La imposibilidad de incidir en el factor más importante para la actividad y la renuncia a poder influir en el curso de los acontecimientos deja ver un aspecto fatalista en estos productores.

Contrariamente a la idea de que fatalismo y peligro se retroalimentan y cuanto menos controlable es una situación se vuelve más peligrosa y temible, en los resignados esta combinación consigue una pasividad asombrosa.

Frente a un fenómeno (el clima) que inesperadamente deteriora, y perjudica su producción, estos productores desarrollan una tolerancia saludable. Saludable en el sentido que pueden adecuarse a las condiciones de la actividad que determina su hacer cotidiano. Lejos de constituirse en una debilidad interna

para afrontar los cambios (Busso, 2001:8) es una cualidad que les permite ajustarse mejor al presente y al futuro.

Los resignados encuentran en su incapacidad de incidir el amparo para aceptar el riesgo climático y para seguir o empezar de nuevo. La resignación se constituye en una protección adquirida por la permanencia en la actividad y por el padecimiento de los daños causados por el clima.

"Uno se amarga pero no sirve de mucho hacerse mala sangre cuando no podes hacer nada. ¿Qué vas a hacer? En la inundación, por ejemplo, perdes todo, perdes alambre, casa, todo. Y bueno que vas a hacer, hay que seguir... ".

"El clima hace que estés en riesgo continuo y el clima es un noventa por ciento de nuestra actividad. El campo depende del clima y al factor climático nadie lo puede dominar".

"Sobre el clima no podes tener ningún nivel de control, te tenés que amoldar vos a los efectos climáticos, no te queda otra No se conocen herramientas para atemperar el efecto del clima, y no hablo de los seguros, porque yo digo influir en el fenómeno en sí".

"Cuando viene la lluvia viene, y cuando no tiene que venir y bueno Saber exactamente cuando va a llover... eso no lo sabe nadie, por más aparatos que haya".

La naturalidad atribuida al riesgo por parte de los resignados podemos explicarla según lo que sostiene Mary Douglas (1996:105) que en actividades muy familiares existe la tendencia a minimizar la probabilidad de malos resultados y se subestiman aquellos riesgos que se consideran controlados o incontrolables. Ellos parecen entenderlo también así.

"El clima es un riesgo normal, si aceptas la actividad aceptas el riesgo climático, viene implícito directamente".

"Toda actividad tiene riesgo y esta es como cualquier otra actividad. El riesgo forma parte de la actividad y es una actividad muy expuesta, porque uno no maneja los precios y menos lo que viene de arriba".

Los resignados asumen y manejan el riesgo climático con la practicidad y la accesibilidad del sentido común o del sentido práctico. El sentido de lo

peligroso queda subyugado a la naturaleza misma de la empresa agropecuaria y desde su vida cotidiana, este grupo de productores, razona con un instinto de conservación socialmente constituido (Bourdieu, 1991 b: 289)

Su visión se conforma desde el sentido común: "conocimiento que utilizan diariamente y que posee un sentido de elementalidad (...) como algo intrínseco a la realidad que se halla tan ingenuamente presente que resulta imperceptible" (Geertz, 1994:107)

"Si pensás en el riesgo no podes vivir directamente, lo dejas librado al azar y cuando la lluvia viene bienvenida y cuando te cae granizo mala suerte, es lo único que te queda".

"El productor agropecuario siempre arriesgó; y uno se acostumbra, así es la actividad, uno no le puede poner un techo al campo".

"El campo es así, hay que vivir como siempre, hay que vivir acostumbrado al riesgo, al que más le preocupa peor le sale".

Para los resignados las condiciones externas y sus condicionamientos inscriben en predisposiciones y también en valores. El aguante, la resistencia, la voluntad son las fortalezas que estos productores aprecian y reconocen orgullosos. Características heredadas, adquiridas o aprendidas como (...) "disposiciones a actuar, percibir, valorar, pensar de cierta manera más que de otra, que han sido interiorizadas por el sujeto en el curso de su historia" (Gutiérrez, 1994:45)

Como parte de los capitales que los identifican y como capital específico que conforma su posición de productor agropecuario, las características de estos sujetos pueden considerarse como virtudes particulares que les permiten continuar en su actividad a pesar de las dificultades.

"Te tenés que resignar si te cae piedra y el seguro no te cubre por tal o cual motivo te tenés que resignar. Y si no te cae piedra pero te viene una seca espantosa te tenés que resignar también porque el maíz en ves de rendir lo que iba a rendir te rinde la mitad y si rinde la mitad apenas cubrís los gastos, entonces trabajaste para nada. Y hay que aguantar, el productor tiene que aguantar, esto es una procesión".

"El futuro está difícil y para se productor tenés que vancartelas, tenés que tener..."

"Para ser productor hay que ser un poco terco y no hay que aflojar, porque acá las cosas no siempre andan bien y si en la primera piedra o en un año de sequía dejas todo, y ya no habría ninguno. Hay que seguir nomás y darle para adelante".

"En el campo las cosas no son fáciles y tenés que pasarlas. De la noche a la mañana te levantas y todo está destruido, entonces, hay que tener voluntad para empezar de nuevo".

Lejos de las denominaciones teóricas, los resignados se refieren a esa compleja estructura cognitiva que Bourdieu llama "habitus" con la naturalidad de un proceso inconsciente. Asumen la interiorización de sus condiciones objetivas y del riesgo como un proceso inherente a su vida en el campo y en la actividad agropecuaria.

Son (como todos lo somos) el resultado de lo que han incorporado a lo largo de su particular trayectoria. Trayectoria vivida y también heredada, en la sumatoria de todos los momentos ordinarios y extraordinarios que constituyen la vida de todos los días.

Como un componente de la actividad, el riesgo se inscribe y se hace cuerpo en los productores. Un cuerpo socializado que se amolda, recuerda e incorpora experiencias, trayectorias, maneras de ser y de hacer objetivamente predeterminadas.

Como expresando su propia definición del "habitus" concebido por Bourdieu, se refieren al riesgo como parte de su naturaleza de productor agropecuario. Y como individuos racionales no necesitan tener en cuenta todos los factores, algo del entorno esta dentro de su piel (Douglas, 1996:143)

"El riesgo del clima uno lo tiene incorporado".

"El productor agropecuario sin querer, sin querer ha ido tomando dentro de su actitud, dentro de su cultura, dentro de su cuerpo ya es un hábito vivir dentro del riesgo. Parece que se va amoldando a la situación y se resigna y espera hasta el año que viene".

"El que ha sido toda la vida productor ya no lo siente, los que venimos de familias de productores, del padre y del abuelo criado en el campo, ya no lo percibimos, ya estamos acostumbrados".

"Asumimos el riesgo, uno esta acostumbrado, con el clima a quien te le vas a ir a quejar. Tenés que sembrar y nada más. Nosotros ya estamos hechos para esto, nosotros es como si naciéramos".

"El climático es un riesgo que tengo asumido de antes, los que estamos en esto lo sabemos".

Familiarizados y acostumbrados al riesgo, los resignados muestran sentimientos de impotencia frente a las pérdidas producidas por el clima. La imposibilidad de impedir o evitar los perjuicios climáticos genera indignación e injusticia que convive y son compensados con la aceptación y la perseverancia de estos productores.

"Impotencia uno piensa que es una injusticia. Es injusto... un tinglado de 100m para cerdo que estaban trabajando día y noche para terminarlo y el tornado se lo llevó todo. De la noche a la mañana te levantas y lo tenés destruidos y hay que empezar de nuevo".

"Una vez en un mes de mayo vino piedra, granizo chiquito, como una nieve, había un lote de avena para los novillos y no quedó nada, quedó limpito, limpito. Imaginate la rabia y la impotencia que te da".

"Se siente impotencia, uno siempre tiene fe y volves a salir afuera y miras al sur o al lado que viene la tormenta y tenés esperanza que ya mañana que la semana que viene, que el cultivo todavía aguanta, que hagamos algo. Se siente impotencia. No se puede hacer nada y es una indignación bárbara".

Podemos pensar que su condición de resignados vuelve razonable la mención del azar y la suerte. La responsabilidad atribuida a la fortuna los ubica frente a hechos inmanejables.

La mala suerte, el azar, el cielo en contra o a modo de maldición, son razones frente a las cuales se reducen las posibilidades de actuar. La indefensión impide un extrañamiento que de lugar a estrategias de adaptación y culpabiliza a las victima de las desgracias.

Esta explicación (a través de la suerte) vulnera y debilita a los productores porque los sitúa frente a un destino casi inevitable. Pero de la misma manera, asignarle la autoría de sus desgracias a algo que no tiene razones lógicas o justas los ayuda a aceptarlas y sigue fundamentando su resignación.

"Es una cuestión de suerte, la piedra te toca a vos y al vecino ni lo toca, o sea que a veces es suerte. A mi hace seis años que no me pasaba nada y este año la piedra me agarró dos veces. Y bueno la suerte no puede durar tanto".

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

"Ya sabemos que estamos expuestos al riesgo como el del clima y bueno... a lo mejor en cinco años te toca uno malo o tenés mala suerte y le toca tres años seguidos. Es una lotería, es una cuestión de suerte".

"Es como comprar un billete de lotería, el agro es así. Si te va mal un año te manda tres años para atrás. Esta actividad es como una taba, si te cae de culo a embromarse... Los pronósticos exactos no van a ser nunca. Es un factor suerte, no se como decirlo...por eso yo dejo que venga del cielo".

"Es un poco de suerte porque uno toma las estadísticas del clima pero a veces uno no le pega. Vos podes hacer todo perfecto, todo como hay que hacer pero ¿y si no llueve? Y ahí pensás que hay que resignarse y aceptar que la naturaleza maneja todo. Si uno fuera mago y lo manejara sería bárbaro pero el clima es como la magia, es como el realismo mágico, todo es poco probable".

"Es suerte, primero que llueva y si llueve que no te caiga la lluvia de golpe y si no te cae la lluvia de golpe, que no te caiga la piedra y así... uno ya sabe que es así no te podes desesperar. Por supuesto que uno se amarga, pero en el balance de varios años ves que todos la ligan y que se le va a hacer... forma parte de la cosa".

Acudir a sortilegios para invocar la suerte o solo aceptar los designios del cielo resultan decisiones coherentes a la concepción de un clima personificado. Un clima que parece convertirse en un personaje de existencia real con voluntad y decisión propia.

La resignación se vuelve sometimiento cuando mencionan al clima de esta manera, casi divinizada, y sin cuestionamientos aceptan las condiciones y asumen su impotencia.

Los resignados en Infinidad de enunciados le otorgan sabia y espíritu al clima en general y a los fenómenos individuales en particular. Cualquiera de estas expresiones de los productores le admitiría sin dificultad un nombre propio.

"El clima es muy ingrato".

"El clima hace lo que quiere"

"Si el clima te ayuda, te va bien y si no a aguantárselas".

"Con el clima nunca se sabe"

El riesgo como un ingrediente habitual de la actividad

El clima desde un análisis externo representa para la actividad agropecuaria una constante e inminente probabilidad de peligro. Desde una lógica basada totalmente en la objetividad y la racionalidad, considerar el riesgo climático sería una preocupación permanente para los productores agropecuarios. La percepción de la realidad, las decisiones en el día a día y la propia lógica de los sujetos no son el producto de una ecuación racional sino que están fundadas histórica y culturalmente. El riesgo es un elemento constitutivo de la actividad de los productores agropecuarios y tanto su concepción como su percepción son también una construcción social.

Para estos productores "los resignados" el clima en la actividad agropecuaria es el indicador no controlable. La impotencia que el clima les suscita y la personificación de los distintos fenómenos climáticos, pueden actuar contribuyendo reducir sus iniciativas de acciones adaptativas. Las características idioscincráticas que los constituyen como sujetos particulares pueden contribuir a su vulnerabilidad, si les impiden reconocer su riesgo y desplazar el velo que cubre lo "normal" de este riesgo climático para incorporar nuevas prácticas de adaptación (más sustentables)

Pero si en lugar de afianzar la seguridad de lo establecido, la resignación de los productores les permite aceptar los problemas y permanecer en la actividad, esta resignación se convierte en una ventaja que contribuye a su adaptación. La interiorización del riesgo como parte constitutiva de la actividad agropecuaria obra así como un mecanismo saludable y resulta provechoso porque les ayuda a vivir la vida de todos los días con la naturalización que ella requiere.

La percepción del riesgo por parte de estos productores "resignados" integra su capacidad de adaptación al clima, si esta capacidad la entendemos como la posibilidad de los sujetos de sobrellevar o reponerse frente al clima o a otro evento que irrumpa en sus vidas y afecta sus condiciones y su bienestar.

Los resignados asumen el riesgo como una segunda naturaleza ("estamos hechos para esto"), desde un base de creencias y costumbres con la que interpretan lo que les pasa. Su resignación responde al "desarrollo activo de líneas objetivamente ordenadas que obedecen a regularidades y configuraciones coherentes" (Gutiérrez, 1994: 20).

El "sentido práctico" otorgado por su "habitus" con el cual los productores perciben su vida de todos los días es producto de la incorporación de las estructuras objetivas de su espacio social. Boudieu (1991 b:289) lo explica cuando afirma que (...)"los agentes se inclinan a tomar el mundo social tal cual es, a aceptarlo como natural, más que a rebelarse contra él y a oponerle mundos posibles, diferentes, y aun, antagonistas ... "

La consideración de esta compleja trama de interpretación y percepción del clima por parte de los productores agropecuarios puede ser útil al momento de pensar en la intervención para reducir su vulnerabilidad o acrecentar su

capacidad de adaptación. La historia hecha cuerpo, lo social incorporado, es decir, la interiorización de las condiciones objetivas determinan maneras de ver de actuar de percibir, (Gutiérrez, 1994: 46) que no deberían ser ignoradas por quienes tienen el poder de decidir. "Cuanto más ahonde el economista agrícola en el porqué de las decisiones del agricultor, tanto más se pondrá de manifiesto que el agricultor es un agente responsable que toma decisiones justificables que revelan su preocupación por la seguridad" (Douglas, 1996: 120)

Organizados

Los organizados son el resultado de las transformaciones económicas e institucionales producidas por la consolidación del modelo neoliberal y ven en la organización una alternativa para contener sus efectos negativos. Los productores agropecuarios buscan con su organización soluciones colectivas para llenar el vacío dejado por el Estado, en un medio crecientemente riesgoso y ante un mercado cada vez más excluyente.

Salir de la individualidad y pertenecer a una organización de productores agropecuarios parece tener redundantes beneficios: acceso a líneas de crédito, asesoramiento técnico, adhesión a seguros colectivos, mayor capacidad de negociación, reducción de costos de producción, aumento de la rentabilidad, crecimiento de la explotación etc.

Si bien las evaluaciones varían en función de la experiencia personal de cada uno, los productores organizados coinciden en que lo que concentra todas las ventajas es el aprendizaje.

"No es algo fácil, es un proceso de aprendizaje, un proceso progresivo que requiere de la voluntad de cada uno. Lleva trabajo y muchas horas y para que todo ande bien hay que trabajar con decencia".

"Es difícil, a veces no nos ponemos de acuerdo, cada uno tiene sus propias formas de pensar, pero hemos aprendido mucho y estamos peleando la cosa de otra forma".

"Yo cuando estaba en Santa Flora (Río Cuarto) formaba parte del grupo CREA[16], porque todos los estancieros estaban asociados en ese grupo. Las reuniones se hacían un mes en cada estancia, servían mucho. Sí que servía, ahí hay mucha gente que sabe, que sabe trabajar y yo ahí aprendí mucho, porque me gustaba y escuchaba todo, y había gente que me aconsejaba. Después de la comida se recorría el campo y ellos te hacían las criticas y te preguntaban y vos tenías que decirles y también tenías que remacharle, decirle mire bueno yo lo hice así por esto y por esto otro, ¿y pero lo hubiera hecho de otra forma Farias?

Yo estuve muchos años en ese grupo, es lindo porque uno va a un lado y ve una cosa y va a otro lado y ve otra cosa y va aprendiendo... Uno cree que tiene su campo bien trabajado pero va a otro lado y ve otra cosa diferente y a lo mejor está mucho mejor que el suyo. Y bueno ahí vienen y te dicen, te explican y te critican también. Y eso te daba confianza y aprendí muchas cosas".

[16] Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola.

Aprender, trabajar con otros, afrontar las dificultades de manera colectiva forma parte de la capacidad de los organizados para adaptarse a una realidad que se presenta en constante cambio. Permanecer en la lucha y seguir peleando (usando sus palabras) requiere de nuevas formas de responder a un adversario (crisis económica, sequía, granizo etc.) que los acecha y les impone ajustarse a lo nuevo para mantener y aumentar sus capacidades.

"Yo estoy con ocho productores más, desde hace tres años en un pool de leche y estar juntos fundamentalmente nos permitió seguir con la actividad, nos aseguró la supervivencia dentro de la actividad. Y bueno también bajamos los costos, y somos más fuertes al momento de salir a pelear los precios".

Los organizados han movilizado sus propios capitales y ante una situación de vulnerabilidad han sabido mantenerse e incluso crecer y mejorar de cara al futuro. Según Bourdieu (1990,1991 b), han desarrollado estrategias de inversión social tendientes a establecer relaciones utilizables a corto o a largo plazo. Utilizables en relación a conservar o acrecentar su capital dentro de una trama relacional, donde cada uno de los actores organiza sus capacidades, ejerce sus habilidades y regula sus influencias.

Con más tradición (Sociedad Rural, Federación Agraria), más institucionalizadas (Grupos CREA) o de forma más casera (pool de leche, cooperativas), los productores apuestan al capital social. Capital social como "la suma de los recursos, actuales o potenciales correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que estos poseen una red duradera de relaciones conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de los capitales y poderes que semejante red puede movilizar" (Bourdieu, 1995:82).

Para estos productores poner en juego este capital, establecer y sostener relaciones y conductas de reciprocidad y cooperación parece, según sus propias explicaciones, ser una cuestión de tiempo y permanencia. Implica haber transitado por distintos lugares y funciones dentro de la organización, haber vivido distintos momentos de su institucionalización, o haberla experimentado desde la mirada externa de un ser muy cercano y recibir la influencia familiar de vivencias en este tipo de estructuras sociales.

"Yo creo que es cuestión de tiempo, yo vengo trabajando desde hace muchos años, desde alrededor de veinticinco años y mire acá estoy".

"Yo pertenezco a una sociedad rural donde llevo cuarenta y dos años trabajando ahí adentro, primero como secretario del jurado, luego como socio y ahora como presidente".

"También un poco se hereda... yo soy socio de Federación Agraria, que era antes cooperativa tambera y mi padre fue uno de los fundadores, yo sabía acompañarlo y a mí siempre me gustó".

Los organizados confían y saben que la lealtad es uno de los pilares fundamentales de una organización sólida y perdurable. La confianza se refuerza en las acciones cotidianas, en la entrega del control sobre determinados bienes y en la delegación de poder en la toma de decisiones.

Delegar poder les impone a los productores organizados restringir su individualidad, anteponer los intereses del grupo a las propias ambiciones y comprender que el beneficio de la organización es provechoso para cada uno de los que la componen.

"Lo importante para que esto funcione es que el grupo tenga fundamentalmente ganas de asociarse porque esto requiere mucha confianza en los otros y en el coordinador que maneja el grupo, si es que hay un coordinador por supuesto".

"El éxito de esto esta en la de confianza y en conciencia de asociacitivismo, se trata de articular los intereses entre los productores".

Confiar implica compartir y en parte entregar el control de los bienes propios a otro, y cuanto mayor sea el valor (no solo material) de los bienes cuyo control se cede o comparte, mayor será el costo de confiar y de seguir siendo confiable.

En un contexto de abundantes riesgos y amenazas es muy posible que hechos de traición y fracaso atenten contra posteriores acuerdos de confianza. Haber vivido una experiencia como un aprendizaje traumático posiblemente cree un refuerzo negativo y desaliente al productor a buscar una salida grupal (en sentido totalmente opuesto: una experiencia positiva retroalimenta relaciones de confianza y se refuerza en experiencias exitosas). Igualmente la ausencia de experiencias de interacción basadas en la reciprocidad y la confianza puede intimidar el inicio de acciones cooperativas.

"Es tan difícil que la gente participe, que el gringo venga a las reuniones, y ni hablar de hacerles pagar las cuotas. Lamentablemente el productor es demasiado individualista y muchas veces lo agarran con el caballo desensillado por no estar enterado, por no querer escuchar...".

"Por lo general no han terminado bien esas asociaciones, ha sido muy promocionado esto de la asociación de productores pero no ha resultado, por lo menos en la zona no ha resultado más que a nivel coyuntural. Los productores fuimos perdiendo el interés en esas cosas y, no se valoraba como un espacio para compartir experiencias, era como que ya se empezaban a buscar otra cosa. Yo creo que la cuestión es cultural, la cultura del productor tiene bastante que ver con esto".

La combinación de valores predominantemente competitivos e individualistas con una actividad históricamente solitaria y marcada por grandes esfuerzos de trabajo, aceitan una dinámica que lleva al productor agropecuario a asociarse mayormente cuando ha agotado sus instancias de solución individual o visualiza en la organización una oportunidad para lograr sus fines particulares.

"Hay cierto recelo a asociarse con otro, por los intereses de cada uno que pueden chocar, por ejemplo. El productor agropecuario por su tradición de inmigrante, de trabajador, ama mucho lo propio, lo suyo, lo que consiguió con su esfuerzo, por lo tanto confiar y compartir todo el producto de su trabajo, todo lo que ha conseguido con su esfuerzo es algo complicado, ¿poner en riesgo todo eso?".

"Lo que pasa es un problema de acción colectiva ¿yo con quién me asocio? ¿Con vos, con él, con él? y después ¿cómo articulo mis intereses con el tuyo?; ¿cómo pensamos los objetivos de la asociación ¿qué va a aportar él y qué voy a aportar yo? Es un problema de acción colectiva, yo básicamente lo denomino así".

"Es la actividad del campo, es una actividad muy solitaria, muy de familia. Al productor le cuesta que se le metan en el campo, es de tener muy guardado lo propio".

Los productores reconocen cierto proceder pragmático y orientado hacia un horizonte cercano en su incursión en las organizaciones (el costo de integrarse debe ser compensado con la resolución de problemas concretos y la satisfacción de sus necesidades). Y cuando se refieren a los motivos por los cuales los productores (en general) no participan señalan sobre todo: la falta de interés, la soledad y el individualismo del productor y de la actividad y su cultura.

"De por sí productor es una persona que normalmente se siente sola, el productor está casi todo el día solo, toma sus decisiones solo, anda en su camioneta solo, es una persona que se cierra para adentro. Es difícil

que el productor sea una persona que tenga capacidad para discutir, discernir o no estar de acuerdo con algo, normalmente está medio aislado o medio que el sistema los aísla porque no trabaja en grupo ni nada por el estilo. Es muy difícil que nos juntemos. Organizar a un grupo de nosotros no es tan fácil, el productor agropecuario es una persona que esta acostumbrado a arreglárselas por su cuenta, de ultima una ayuda del vecino o entre uno o dos, pero cuando se trata de algo más grande o más estructurado... Antes nos reuníamos en la escuela, en los parajes se hacían pequeñas comisiones, que sé yo..., me parece que estábamos más en contacto permanente, hoy cada día hay menos y cada uno en lo suyo".

"Llevar gente que participe a esas entidades, que se asocie, que se agremie es muy difícil, lamentablemente el productor es demasiado individualista".

La naturaleza, la idiosincrasia son presentadas como razones indiscutible y ante las cuales solo queda aceptarlas tal cual son. El propio proceso de socialización, las costumbres y las prácticas rutinarias arrastran sentidos sedimentados, es decir, ideas, modos de hacer, expectativas, creencias, que en síntesis no es otra cosa que "capital cultural incorporado".

"Somos individualistas los productores, y eso es de naturaleza. Somos hijos de gringos y es una cultura, somos así como nos han enseñado de chicos, es parte de la naturaleza".

"Yo pienso que es propio de la idiosincrasia del hombre de campo".

El capital cultural, según Bourdieu (1995:82) está ligado al conocimiento y existe bajo tres formas: incorporado, objetivado e institucionalizado. **El capital social incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones durables (habitus) se relaciona con determinado tipo de conocimientos, valores, habilidades, etc. que se encuentran incorporadas en los sujetos como productos de su historia individual y fundamentalmente social. Desde este concepto entendemos la percepción por parte de los productores de su realidad como natural y con una especie de sentido de conservación socialmente constituido.**

Asociarse a otros productores en una organización significa una modificación de sus prácticas habituales y requiere de una resignificación del universo de sentido que ha sido interiorizado e incorporado a lo largo de su trayectoria de trabajo y de vida.

Una alternativa de adaptación

Los organizados son un ejemplo que la participación de los productores agropecuarios en organizaciones del tercer sector es una opción valida para hacerle frente a un contexto cada vez más hostil.

Las transformaciones mundiales y las reformas estructurales de la década del 90 en nuestro país marcaron un nuevo perfil frente a las iniciales cooperativas agropecuarias. En búsqueda de asociaciones que dieran respuestas a necesidades concretas con predominancia de carácter productivo tecnológico o comercial, los organizados son parte de los nuevos actores colectivos o miembros de las renovadas corporaciones históricas.

Como un espacio propicio para desarrollar la pertenencia a una comunidad local y a un sistema sociocultural propio y común, el ámbito rural aparenta ser terreno fértil para el desarrollo del capital social. Sin embargo los productores organizados no son los que predominan en esta área de estudio ni en otras regiones según nuestras búsquedas de antecedentes.

La suscripción en diferentes acciones o luchas colectivas significó para nuestros productores (en su mayoría pequeños productores) nuevas actitudes, revisión de pautas culturales y principalmente condiciones objetivas apremiantes que demandaban una salida para mejorar su situación y permanecer en la actividad.

La perdida total o parcial de una cosecha por la caída de granizo, la inundación de los campos por lluvias y el deterioro económico y anímico del productor a causa de estos daños eran para nosotros (hipotéticamente) posibles motivadores para que el productor buscara ayuda, contención y empezará a formar parte de una organización, en lenguaje de Bourdieu, una "razón práctica" para unirse o agruparse. Sin embargo los productores "organizados" no identificaron a los daños sufridos a causa del clima o a los riesgos climáticos como los principales promotores de su participación o integración en un grupo de productores.

Haber vivenciado la participación desde el seno familiar, recibir los beneficios de integrar una asociación y los años transcurridos como miembro fortalecen la permanencia y renuevan la apuesta de estos productores a las acciones colectivas.

Los productores organizados, que lograron una experiencia exitosa, desarrollaron una estrategia de movilización de sus propios recursos (económicos, culturales y sociales) con el objeto alcanzar, junto a otros, un proyecto compartido. Dejando de lado su constitución de "*hombre de campo*" que ellos definen como: individualista, retraído, autónomo e independiente, estos productores trabajan en interacción con personas de diferentes profesiones, estratos sociales, formaciones culturales, creencias y valores personales.

El consenso en uno de los aprendizajes claves que los productores reconocen para iniciar este proceso de decidir y trabajar con otros. No obstante, el acomodamiento a una situación que no es la normal o a un contexto nuevo lleva consigo un proceso de cambio que es difícil, que incluye temores ("a la perdida, al ataque") y que trastorna las prácticas habituales y el universo de sentido que compromete. Precisa una modificación de las estrategias sociales utilizadas y una redefinición de sus sentidos.

Entendemos la participación como un proceso intersubjetivo que se construye de manera relacional. Y lejos de ser una propiedad que el individuo posee naturalmente y decide emplearla, se establece desde interacciones estables, esquemas conceptuales recíprocos y representaciones sociales compartidas.

Ciertamente que el capital social se vea plasmado en instituciones u organizaciones de la sociedad civil, requiere de conductas de confianza y cooperación que lo efectivicen como un capital en el sentido que se acumule y proporcione beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones.

Las relaciones sociales son indudablemente complejas, tanto en la comunidad rural como en la comunidad urbana. Una mala experiencia, el desgaste y el desaliento producido por la misma participación, así como la falta de precedentes, son parte de los obstáculos que hemos identificados. Los rasgos psicosociales y culturales de los propios productores: el aislamiento, individualismo, la aprensión de lo propio, la desconfianza, se suman a las limitaciones que ellos mismos identifican para su participación en distintas organizaciones.

Aunque el desarrollo espontáneo del capital social tarde demasiado tiempo, la evidente ausencia de participación en la mayoría y los argumentos planteados por los productores frente a la no-participación no sen muy alentadores. Identificar los obstáculos culturales y entender la racionalidad de los argumentos que los mismos productores ensayan para explicar su atomización, son para nosotros un paso importante.

La participación de lo productores en distintas organizaciones es una alternativa de adaptación a los riesgos económicos y también a los climáticos. Evaluamos o percibimos menores condiciones de vulnerabilidad en un productor que pertenece a una de ellas, frente a otro que sigue llevando su actividad individualmente.

Los aspectos socio - culturales nos ayudan a comprender la complejidad de las acciones colectivas, desde la valoración y experiencia de los sujetos. Son parte de nuestro aporte para la iniciación, adecuación y formulación de acciones de gestión y fortalecimiento de las organizaciones rurales. Nos permiten imaginar el modo en que las políticas públicas podrían apoyar a estas comunidades en el desarrollo de su capital social, promoviendo su empoderamiento y la capacidad de adaptación de los productores agropecuarios más vulnerables.

Expertos

El proceso de toma de decisiones en la activad agropecuaria, no responde a una secuencia ordenada de momentos lógicamente razonados, sino que involucra una multiplicidad de factores que se conjugan singularmente y los productores nos muestran aquellos que están presentes al momento de decidir.

Los expertos señalan como un factor fundamental el propio conocimiento, construido y adquirido en la actividad a lo largo del tiempo. La experiencia es un referente importante y el manejo del clima sigue conservando, para estos productores, una arista tradicional, valiosa e insustituible ante los avances tecnológicos.

"La tecnología cuando es rentable se toma y se usa pero la experiencia es fundamental, siempre ayuda".

"La experiencia es un valor muy grande a pesar que el campo ha tenido un vuelco tecnológico con la siembra directa. Pero a las maquinas hay que saber cuando usarla y eso no viene en el manual, el que decide es uno y ahí se ve la experiencia del productor"

Los expertos le otorgan un lugar central en el manejo y la percepción del clima a su sabiduría y sus habilidades. La experiencia se hace presente de manera constante en la vida de los expertos, los hechos y las situaciones vividas son el marco de referencia con el que interpretan su vida cotidiana. La presencia activa de las experiencias pasadas garantiza la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. (Bourdieu, 1991 a: 95)

"Me guió por lo mío, por lo que veo. Uno ve un frente de tormenta y yo puedo hacer un cálculo de cuando va a ver lluvia. Uno conoce cuando son nubes de lluvia. Se conoce…".

"Para mi lo que vale es la experiencia y la práctica. Yo ¿sabe lo que hago? Hago así" (y se moja el dedo y lo levanta hacia arriba).

"Tantos años se sabe cuando va a llover o no. Es conocimiento propio, son años de experiencia".

El grado de acierto que expresan los expertos parece reforzar la confianza hacia si mismos y su efectividad en el pasado se renueva frente a las situaciones similares del presente. La experiencia funciona para estos

productores como un capital acumulado que fundamenta y acredita sus acciones subjetivamente racionales y razonadas.

"Gracias a Dios nunca me equivoque, Yo lo pienso, lo pienso y cuando me decido ya está y nunca me fue mal".

"Yo hice siempre las cosas a mi modo, lo que me parecía y siempre me fue bien. Yo sé, así como sabe Ud, bueno así yo sé".

"Me guío mucho por la experiencia y que hace mucho que lo hago así y hasta ahora no le he errado nunca".

"Yo hago a la idea mía, nadie me dijo ni me dice nada y nunca me fue mal, siempre siembro trigo, seca o no seca siempre siembro trigo, soy medio porfiado".

Las generaciones más jóvenes valoran la experiencia de aquellos productores que poseen más años en la actividad agropecuaria y la complementan con sus propios conocimientos.

Los expertos comparten las actividades y las decisiones con productores y se adaptan a las prácticas más actuales sin abandonar los códigos de observación e interpretación que ha interiorizado e incorporado a lo largo de su trayectoria personal (habitus).

"Pregunto a la gente que tiene más años que yo en la actividad. Ellos saben pronosticar mejor porque son gente de campo y toda la vida vieron si vine la tormenta, el viento o no. Son cosas que maneja la gente de campo y aciertan bastante. Yo pregunto y le hago caso, pero siempre es para el momento, es para la lluvia a corto plazo, uno no depende de esos pronósticos".

"Yo trato de escuchar a la gente mayor, a la gente que sabe y hay cosas muy importantes que a veces a vos se te escapan. Pero ha cambiado mucho la cosa y me parece hoy nos manejamos de otra forma".

"La experiencia es importante, mi padre tiene 74 años, yo aprendí de él y ahora es al revés y él está aprendiendo conmigo. El se adapto perfectamente y compartimos las actividades del campo, le pido consejo, me apoya, conversamos y vamos resolviendo sobre la marcha".

Los distintos indicadores naturales, la experiencia vivida y transmitida en la historia familiar y colectiva de los expertos se conjugan con la información climática para analizar el proceso de toma de decisiones.

La información climática es un recurso que demandan mucho los productores y que obtienen con una frecuencia diaria a través de distintas fuentes. Los expertos detallan nombres de diarios, de programas de radio, televisión, técnicos y periodistas que escuchan y miran para saber como evolucionará el tiempo. Junto a los medios masivos de comunicación también son fuentes de información climática las charlas técnicas brindadas por Instituciones públicas o privadas, la información otorgada por los comercios en los que se adquieren los insumos agropecuarios y las conversaciones informales con amigos y vecinos.

"Leo el diario, lo escucho a Norte y veo al Cococho todos los días. Vivo buscando información para saber que va a pasar con el clima".

"La radio, la televisión y también las conversaciones diarias. Todo el mundo comenta lo que va a pasar mañana, la semana que viene, a veces aciertan, a veces no, realmente la información climática está muy en el mercado".

"Nos vamos enterando, por ejemplo cuando vamos y compramos insumos, de un ingeniero agrónomo amigo nos da cierta información que baja de la red y también vamos a charlas del INTA y de la Universidad".

"Tenemos asesoramiento técnico de una cooperativa: COTAGRO, mi hermano estudia agronomía que es como un asesoramiento permanente y cuando hace falta o una vez por semana le hablamos al ingeniero por teléfono y él viene".

Ante el interés de los productores agropecuarios por los datos meteorológicos pensábamos que era un factor influyente al momento de decidir. Pero contrariamente a lo que suponíamos ellos no consideran la información climática en el momento de la toma de decisiones.

Los precios, la rotación, y la costumbre de "lo que han hecho siempre" son los principales factores que condicionan su planificación y sus decisiones a mediano plazo. A los pronósticos meteorológicos y las observaciones personales del cielo las utilizan en el momento y solo para decidir en plazos muy cortos y en las disposiciones del día como sembrar o cosechar.

"Nos basamos en la radio, el diario, la televisión, Internet y charlas pero para decidir no se si ocupa uno de los primeros lugares, eso depende cada productor, en mi caso no".

"Y la información está, casi todos los comercios vinculados con la actividad tienen información y siempre hay conferencias ya sea de Norte o de algún otro. Pero que después tome en cuenta esta información y yo en lugar de sembrar 300 has de maní decida sembrar 200 porque sé que va a haber sequía, no. Yo voy a sembrar en función de la disponibilidad de tierras y hasta cuando me alcance el capital de trabajo que tengo".

"Miro la televisión escucho la radio, busco información y mientras peor se pone la cosa más información busco, pero nada más. No utilizo los pronósticos, priorizo mi capital suelo, lo mejor es conservar el suelo con rotaciones".

Al igual que los productores que llamamos resignados, los expertos mencionaron la imposibilidad de conocer con certeza el comportamiento del clima y la poca injerencia de los datos meteorológicos en el proceso de toma de decisiones. Esta desconsideración o poca influencia de la información climática en el momento de decidir no es adjudicada a la dificultad para su acceso, a la carencia de tecnología, ni a su presentación inadecuada. La mayoría tiene radio y televisión a través de los cuales poseen información actualizada, algunos tiene acceso a Internet donde consultan pronostico e incluso leen mapas satelitales.

Los expertos, fiel a su condición, le otorgaron a su propia práctica una grado superior en la comparación con cualquier dato meteorológico disponible. En el momento de decidir las referencias de lo vivido y de lo acostumbrado sigue primando. En la vida cotidiana el sentido común de los expertos recurren a las experiencias e incluyen las situaciones nuevas en la matriz de aquellas semejantes que ya han sido probadas.

"Decido yo nomás, tengo en cuenta el campo, el estado de los lotes, la rotación, los mercados, mi experiencia, un poco de todo. ¿Y respecto al clima me pregunta Ud? no con el clima no, no se puede con el clima".

"Consulto información pero nos vamos enterando, por ejemplo nosotros le compramos insumos a un ingeniero que baja de Internet cierta información, pero no la usamos. Es más informativo que otra cosa. Además tampoco es tan preciso y la verdad nosotros seguimos haciendo lo de siempre".

"Le doy mucha importancia a la información del clima porque de eso dependemos, pero yo siempre hago lo mismo, el mismo porcentaje de soja, de maíz y de maní, siempre las mismas proporciones"

"Voy a alguna charla, leo el diario, pero principalmente me guío por la experiencia, por la práctica".

"Charlo con el que me vende los insumos, a veces le pregunto, pero nosotros al final miramos para el sur".

La racionalidad y el escepticismo como mecanismo de defensa

Los expertos descreen de todo y todos, de los datos y pronósticos meteorológicos, del asesoramiento técnico y del conocimiento científico. Confían en ellos mismos y su sentido común, eminentemente pragmático, prefiere sus observaciones y hábitos a las indicaciones dadas por otros. Los expertos dudan de las recomendaciones de los científicos y la incoherencia de sus conocimientos los ha vuelto escépticos.

La condición imprevisible del clima, la imprecisión de la información disponible y las sobradas veces en que los anuncios climáticos no se cumplieron o se dieron de manera totalmente contraria a las anticipadas, justifican su descrédito y refuerzan su lógica de razonamientos.

"Yo lo sé por experiencia, Ud dígaselo a todos: no hay un año igual a otro, no se puedes seguir a los ingenieros. Por experiencia, desde los doce años que trabajo en el campo, yo siempre viví en el campo y sé".

"No necesitamos ingenieros, tenemos experiencia".

"Los ingenieros tampoco tienen las respuestas frente a lo climático, no te dicen mucho más que adelantar o no la fecha de siembra o mover la tierra pero no mucho más".

"Y sirven pero yo no me acuerdo de uno que le haya acertado. Norte el año pasado decía que este año iba a ser llovedor y fue un desastre".

"Uno ve así a corto plazo, en el informe climático de Córdoba, o en los diarios que los pronósticos te dan lluvia para un día y después lo van pasando y nunca se sabe. Algo ayudan y uno se pone más contento porque dice ya llueve, ya va a llover, y el tiempo pasa y no pasa nada".

""Manejamos información climática, sacamos de Internet, es interesante pero no podes basar las decisiones en eso, yo sé porque te lo digo los pronósticos tienen un 50% de probabilidad 50% llueve y 50% no llueve".

Una personal modalidad de ordenar y significar el universo de conocimientos disponibles es la definición de matriz de aprendizaje que postula Pichón Rivière y Ana Quiroga (1993:10) y desde esta estructura entendemos que los productores desconfíen de elementos conceptuales y esquemas de acción diferentes a los acostumbrados. Los expertos poseen razones prácticas, socialmente determinadas, que se fortalecen frente a lo extraño y son seguras y celosas de lo desconocido.

La experiencia como un valioso tesoro

Los expertos nos muestran la vigencia de las costumbres y la importancia de sus propias vivencias en el modo de predecir, de actuar y decidir en la actividad agropecuaria de la región.

Las creencias y los hábitos de estos productores son transmitidos y apreciados por las nuevas generaciones. Los conocimientos tradicionales se mezclan con la más precisa información climática que obtienen de distintas fuentes. La información del tiempo es buscada por los productores pero no es tomado en cuenta al momento de tomar las decisiones. El aspecto fragmentario y esporádico de su difusión (solo cuando producen daños traducibles a noticias periodísticas) y la imprecisión de los datos meteorológicos a los que acceden hacen que los expertos desconfíen de los conocimientos científicos y refuercen la confianza que tienen en sus propias ideas.

Los productores perciben su realidad de todos los días como natural y su experiencia es un refugio ante cualquier imprevisto o novedad. Su particular modelo de acción, socialmente determinado, se renueva en la seguridad de su repetición por eso los expertos siguen decidiendo con sus propios conocimientos y sin innovar demasiado.

La complacencia de los expertos con las formas conocidas, que quisieran inmutables, es avalado por el profundo conocimiento que reconocen tener de "su clima", lo que no contribuyen a poner en duda la validez de lo que ven y sienten directamente. Solo un desplazamiento de los arraigos y un distanciamiento de lo acostumbrado podrían despertar la capacidad de asombro y abrirles la posibilidad de nuevas experiencias. Los cambios producidos por el clima y su impacto en la actividad podrían constituirse en una oportunidad para introducir algunos cambios.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

Reconstituir las cadenas de acción, relacionar las percepciones y los intereses micro- locales con las posibles decisiones gubernamentales como los "eslabones que faltan" no significa desechar las informaciones generales sino adecuarlas a la realidad de los sujetos afectados por los impactos del clima y responsables de decidir aprovechando los capitales disponibles.

El sentido de lo valioso, descartable y posible en el proceso de toma de decisiones es el resultado de un sentido eminentemente práctico que depende no de posibilidades medias de beneficios, noción abstracta e irreal que solo existe por el cálculo, sino de probabilidades específicas que posee el agente particular en función de su capital (Bourdieu **a**, 1991:109)

Si es uno de nuestros objetivos identificar lo aspectos del productor que influyen en su vulnerabilidad, la opinión y las razones de los expertos nos ayudan a identificar cuáles son para los productores las fuentes confiables de información y la manera en que ellos la receptan y la utilizan.

La experiencia es un capital que puede impedir la incorporación de nuevas prácticas pero también puede valorarse y potenciarse para aumentar la capacidad de adaptación de los productores. El respeto a sus conocimientos y costumbres es un requisito indispensable de cualquier intervención posible.

Creyentes

Los creyentes son una especie de subgrupo dentro de esta tipología de productores agropecuarios, porque entre los creyentes se encuentran productores organizados, vulnerables y expertos.

Los creyentes comparten o se acercan mucho a los resignados en su aceptación de lo que el cielo dispone (en este caso producto de la voluntad de Dios) y se diferencian porque pueden hacer algo: rezar, ir a misa, portarse bien o ser buenos para evitar los castigos de Dios.

En nuestro continente desde la época prehispánica las acciones que se basan en un sistema de reciprocidad hombre-divinidades, y a veces mediadas por los sacerdotes, contemplan distintas prácticas, ofrendas, rezos y fiestas que se corresponden con lluvias, ausencia de catástrofes naturales o buen clima (Motte-Floracc, 1997:197). Abundan en España y en América Latina los relatos de rituales de petición de lluvias y buenas cosechas, que forman parte de la religiosidad cristiana popular y son dirigidos a los santos asociados con el tiempo: San Marcos, San Vicente, San Benito, Santa Bárbara, Santa Teresita, entre otros.

Desde su religiosidad y su fe estos productores agropecuarios, los creyentes, interpretan los acontecimientos climáticos, lo aceptan a partir de la incuestionable voluntad de Dios y desde un cuerpo de creencias esencialmente cristianas

"En el campo todo depende de arriba, del clima, de Dios. En el campo se vive esperando que Dios nos mande la bendición de la lluvia. Vos haces todo lo que se debe hacer y que Dios te ayude".

"Ud. tiene fe que va a tener buenos rindes y viene una piedra y le lleva todo. No nos queda otra que rezar. Tenemos fe en Dios que es el único que puede influir en el clima, entonces nos queda rezar nomás...".

"Yo rezo, porque no tengo muchas opciones, esto queda librado a la naturaleza y nada más. ¿Qué cosas podes manejar? Una vez que sembraste ya está. El factor climático más importante acá es la sequía y de cinco años tenés tres de sequías. Cuando tenés más años en la actividad y los ciclos de sequía se repiten, es como que hay una especie de resignación y que sea lo que Dios quiera".

Los rezos y las misas son las principales prácticas rituales que encontramos en los productores agropecuarios de esta región. Los creyentes las dirigen

fundamentalmente a la Virgen patrona del pueblo, tanto de manera individual como comunitaria.

Coincidiendo o influenciados por los ritos de lluvia de la España Mediterránea (Mesa Jiménez,1997:108) en épocas de sequía aun realizan el remojo, la inmersión y el volteo de la imagen o el cuerpo (estatuilla) del santo venerado. También suelen pasearlos por los campos o colocarle sardinas en la boca para que tenga sed y provoque lluvia.

"En el pueblo siempre se hacen misas para que llueva, por ejemplo todos los miércoles la misa es para que llueva".

"Se hace un triduo de misa y el cuatro de octubre hay que rezarle a Santa Teresita (¿por qué?) No sé, es así, no soy fanático pero creo".

"En la estancia grande, que el dueño es un francés, tiene muchos empleados y tienen la virgen de Lourdes. Todos los años sacan la virgen en procesión por la estancia para que sea un año bueno y llueva".

"En periodos de sequía hacen misas adicionales para que llueva o le piden a la virgen que llueva, y un vecino saco todos los santos y los puso patas para arriba al sol y prometió tenerlos así hasta que lloviese".

Otras ceremonias ligadas a la religión y a la fe que los creyentes realizan se relacionan a la cruz. La Santa Cruz es concebida como el signo de la trascendencia divina y es asociada a los cuatro vientos. En dirección de los cuatro puntos cardinales los creyentes hacen señales de cruz, en el pecho, en el aire o en el suelo, cuando necesitan desviar una tormenta o protegerse para que la tormenta y el granizo no afecten sus lotes.

La sal, los huevos de gallina, el cuchillo o las ramas de distintas plantas benditas el domingo de ramos, son los elementos que los creyentes utilizan para resguardarse del clima. Aunque la eficacia de todos y cada uno de estos métodos se basa esencialmente en su FE.

"Lo que yo sigo haciendo es la exaltación de la cruz. Lo hago por tradición pero desde el 46 hasta hoy no cayó nunca granizo. Todos los catorce de septiembre, el día de la exaltación de la cruz, plantamos la cruz hecha con el olivo del Domingo de Ramos. Se clava una cruz en cada punta del lote, siempre en número impar siete o nueve, se pone la sal, que es la vida también en forma de cruz, se dice la oración y se reza para que proteja el campo de la piedra, de las malezas y después se cubre con la tierra. ¿El año pasado en el 2002, sabe lo que me paso? en

una punta del campo me encontré con un vecino que estaba haciendo lo mismo que yo, la misma práctica y me he enterado que por acá cuatro o cinco productores más hoy lo hacen".

"También se cortan las tormentas con sal para que no venga piedra, se hace una cruz con sal cuando vienen feas. Con sal es la cosa, Ud. no va a creer pero la piedra no llega, uno hace una cruz con sal y dice las oraciones y la piedra se vuelve agua. Mire son cosas de viejo pero lo hago con tanta fe".

"Yo cortó la tormenta con el cuchillo. Uno se persigna, se hace una cruz en el pecho y después con el cuchillo hace una cruz en el suelo y reza y hace una cruz en el cielo en dirección de cada uno de los puntos cardinales y reza. Eso es todo. Yo al cuchillo le tengo fe, porque he cortado tormentas que venían bravísimas".

"Un productor por acá, pone huevos de gallina en las esquina de los lotes y reza para que no le caiga piedras y dice que con eso él se salva. Y mire todo esto esta vinculado a lo religioso".

La violencia del tiempo, con sus dramáticas consecuencias, se interpretaba en tiempos pasados como una expresión de la ira celeste. Aquellos eventos extraordinarios que trastocaban el mundo y perturban el orden de los elementos naturales se relacionaban con fenómenos celestiales. Actualmente en la aparición de enfermedades, desdichas o catástrofes agrícolas todavía se reconoce la mano de Dios, aunque los Santos han sustituido a las divinidades aborígenes (Robert, 1997:224-226)

Los creyentes Interpretan la llegada de la lluvia, del granizo o de la tormenta como advertencias para reforzar su fe o como castigos mandados por Dios. El sentimiento y culpa tiene su base en que no puede haber sanción divina que no sea justa y merecida. Entonces, los creyentes asumen su responsabilidad especialmente cuando el castigo afecta únicamente a algunos, como en el caso del granizo.

Frente a las marcas de las desgracias que llegan del cielo, los productores no poseen acción humana que pueda contrarrestarlas y únicamente pueden tratar de limitarlas llevando una vida piadosa y libre de pecados.

"Estamos castigados por el Señor que no llueve y que cae piedra".

"Si el Señor nos diera una canillita a cada uno la cosa sería distinta, pero si seguimos así esto no va a cambiar, Él sabe donde más nos duele".

"A mí nunca me pasó nada, nunca tuve problemas graves porque yo rezo siempre, voy todos los domingos a misa y tengo mucha fe".

"Acá le echaban la culpa a una virgencita que habían puesto acá y hasta fueron a consultarle al cura y el cura los consoló un poco porque les dijo que a esa Virgen no la han puesto para que no llueva sino para que no entre el agua al pueblo ¡Tuvo una salida elegante el cura!".

La religión y la fe: protectores frente al clima

El granizo, la sequía o los eventos que malogran las cosechas de los productores son interpretados como sucesos provenientes de la voluntad de Dios. Los creyentes interpretan los desordenes meteorológicos que acompañan los daños agrícolas como castigos y muestras de su poder.

Asumen las pérdidas o el deterioro de su producción desde su responsabilidad y desde el consuelo que serán compensados con la protección de ese mismo Dios. Su aceptación y acatamiento se refuerzan con la imposibilidad de influir en un clima manejado por un Ser Superior constitucionalmente justo.

La religión y la fe son, para los creyentes, los recursos protectores frente al clima. Vinculados con el cristianismo, ante el mal tiempo, los creyentes rezan van a misas, entierran huevos, hacen cruces con sal etc. para que no caiga piedra, para alejar las tormentas, para no recibir el castigo del cielo.

Desde un cuerpo de creencias religiosas adquieren sentido los recursos que utilizan estos productores para prevenir, controlar o neutralizar el efecto negativo de los fenómenos meteorológicos atribuidos a Dios, a la Virgen o a los interlocutores del santoral cristiano.

Las concepciones y prácticas de los creyentes, basadas en su fe, podrían ser un condimento que fortalece la permanencia de los productores en la actividad y les ayuda a sobrellevar los padecimientos que les ocasiona el clima. También podrían contribuir a la inmovilización de los productores si la fe es el único resguardo elegido para protegerse frente a los efectos negativos del clima. Ambas interpretaciones convive cómodamente alternando distintas prácticas adaptativas frente a las disposiciones que provienen del cielo.

La presencia de rituales y prácticas religiosas nos muestran la íntima relación de los productores agropecuarios con el clima y deja ver la importancia y la centralidad de este en sus vidas. Valorizarlas, potenciarlas y complementarlas es una forma de considerar al productor integralmente. Las distintas prácticas tradicionales, algunas antiquísimas; han sido heredadas de sus antecesores y constituyen su identidad.

La idiosincrasia del productor agropecuario de esta región debe necesariamente ser considerada para entender y explicar su relación con el clima y su particular vulnerabilidad hacia él. La lógica de sus acciones y

decisiones descansan precisamente en algunos de esos aspectos socio-culturales que se han acumulado e internalizado en los productores agropecuarios.

La fe, el folklore y sus rituales median entre los fenómenos inaccesibles o incontrolables (como el clima) y la posibilidad de los sujetos de intervenir en su propia realidad. Conocer las concepciones, creencias y ceremonias de los productores agropecuarios del centro-sur de la provincia de Córdoba respecto al clima, y cómo intervienen en su toma de decisiones y en su capacidad de adaptación resultan indispensables al momento de pensar estrategias adecuadas para mejorar su adaptación y reducir su vulnerabilidad al cambio y la variabilidad climática.

"MIRAR PARA ARRIBA"

PREDICCIÓN Y PREVENSIÓN

6

6. Predicción y prevención

Cuando pensamos en las medidas de adaptación de los hombres a las condiciones climáticas se abre un amplio abanico de estrategias que han desarrollado, transmitidos y acumulados de generación en generación.

Centrando su interés en fenómenos preponderantes para la organización de sus actividades de subsistencia, los productores agropecuarios ponen en práctica conocimientos y acciones que inciden en la percepción de su vulnerabilidad. Con incuestionable naturalidad ponen en juego diferentes técnica que le permiten calcular, medir y predecir los fenómenos climáticos más significativos para su actividad.

La interacción de los factores climáticos y la cultura como la necesidad de prever el tiempo, organizar su trabajo y planificar su futuro se inscribe en los calendarios y tiene relación con las fases de la luna, se expresa en las creencias animistas, en rezos y bendiciones para controlar los designios del tiempo (ver capítulo Creyentes)

Con distintos grados de vigencia y difusión estas expresiones simbólicas se encuentran a lo largo de toda América Latina y también en España y en distintas partes de Europa (Katz, 1997).

La mayoría de los estudios de construcciones simbólicas de la relación hombre-clima se refieren a comunidades campesinas, agrícolas o aborígenes. Aceptablemente las imaginamos con menos presencia en ámbitos urbanos de mayor tamaño y más frecuentemente en poblados pequeños y zonas rurales.

Aunque desmintiendo esta lógica el almanaque Bristol actualmente se vende en semáforos y esquinas de las ciudades colombianas entre mil y dos mil pesos[17]. Desde 1832 es consultado principalmente por los campesinos y sus vendedores aseguran que quienes más los adquieren son las personas mayores de 40 años, que conocen su verdadero valor.

La gaceta campesina, de amplio raigambre en la tierra como en las estrellas, se utiliza para orientarse sobre los pronósticos del clima, las fases y efectos de la Luna, sembrar una cebolla, saber cuáles son los mejores días para la pesca, Sin duda, el pintoresco y sobreviviente Almanaque Bristol, ha sabido resistir el paso del tiempo, el embate de la tecnología y las transformaciones sociales.

[17] Diario EL PAIS, Colombia, Jueves 28 de Agosto de 2003.
http://elpais-cali.terra.com.co/paisonline/notas/Diciembre222002/suc3.html

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

Ha surgido una nueva disciplina científica llamada Etnoclimatología, que admitiendo el conocimiento empírico de ciertos fenómenos meteorológicos, se ocupa del estudio de las ideas climatológicas de las culturas populares. Sin pretender una especificidad semejante, este capítulo ilustra el saber meteorológico popular aun vigente en los productores agropecuarios de este sector de la provincia de Córdoba y su íntima relación con la prevención y la previsión del tiempo a razón de disminuir individualmente su riesgo respecto al clima.

Pronósticos a largo Plazo

Los métodos de pronósticos a largo plazo, donde la creencia cobra un papel fundamental, constituyen uno de los aspectos de la meteorología popular que combinados con otras estrategias le permitían y le permiten a los hombres de campo organizar un esquema general de sus tareas.

Las formas más usuales de conocer el tiempo a largo plazo que encontramos en el centro sur de Córdoba son el cálculo de los días o cabañuelas y la práctica de la cebolla.

Las Cabañuelas

Las cabañuelas o la pintada de los meses es un término que proviene de España y es una práctica muy difundida en el mundo mediterráneo y en América Latina. También se la conoce como "la pintada de los meses", "la cuenta de los meses" o con el nombre de "los doce días" para indicar los días que se consideran entre navidad y el día de reyes o los doce primeros días del mes de enero (Katz, 1997:118).

Podemos definir a las cabañuelas como una técnica adivinatoria que consiste en proyectar en los meses venideros las características climáticas observadas durante ciertos días del año (Rivière, 1997: 47).

Es conocida principalmente por personas que han tenido o tienen relación con los ciclos agrícolas, aunque su procedimiento puede variar y para algunos el pronóstico corresponde a día por mes y para otros el cálculo es más detallado y se realiza cada hora.

Familiar y naturalmente como si fuese un conocimiento que debería ser conocido por cualquier persona los productores agropecuarios nos contaron esta práctica de observar los doce días (nombre que utilizaron de manera exclusiva)

"Lo que yo hago todos los principios de año es eso de los doce días. Veo los primeros doce días del año y veo el clima de cada uno de esos

días y así sé como va a ser el clima de todo el año. El primer día me dice como va a se enero, el segundo día febrero, el tercer día marzo y así...".

"Mire yo primero observo los primeros doce días del año y así tengo más o menos como va andar cada mes y después con los doce días que siguen confirmo o corrijo lo que anote primero".

"Yo cuento días y después lo comparo con mi prima que también hace lo mismo y hasta ahora nunca nos ha fallado".

Sin poder darnos demasiadas precisiones acerca de cómo habían adquirido este conocimiento, todos se refirieron a su origen familiar y a su aprendizaje desde pequeños. El argumento a su persistencia o el porqué siguen realizándola se basó fundamentalmente en la eficacia de sus resultados.

La comparación de las propias experiencias con las de otros que son semejantes se refuerza y se interpretan en función de lo considerado valioso constituyendo el mundo del sentido común de los sujetos.

Este sentido común se basa precisamente en la afirmación de que la realidad no dispone de otra teoría que la vida misma y se trata de un sistema cultural que se manifiesta en un orden duradero al que se puede acceder empíricamente y formular conceptualmente (Geertz, 1994: 115).

La manera de conocer desde la propia experiencia (el clima a largo plazo en este caso) es una fuente de información confiable que se afianza en su repetición y les sirve para enfrentar de manera práctica una incertidumbre importante para su actividad como la del clima.

La Cebolla

El calendario cebollero al igual que las cabañuelas es una tradición o creencia que proviene y se realiza también en los ambientes rurales españoles e italianos con mucha popularidad.

Es una práctica muy parecida a la costumbre de registrar el clima durante los doce primeros días del año, solo que incorpora a la cebolla como el instrumento que proporciona la información y cada hoja del bulbo representa (como cada uno de los días) un mes del año. Y a diferencia de la práctica anterior el calendario cebollero solo registra la incidencia de la lluvia.

"La cebolla se corta por la mitad y se la divide en capitas. Se ponen las 12 capitas y se les coloca a cada una 2 o 3 granitos de sal, a todas la

misma cantidad. Cada una representa un mes del año y esto se hace entre el 31 de diciembre y el 1 de enero. Según el agua que se junte en cada capita es como va a ser ese mes el tiempo. Si esta seca es que ese mes no va a llover, si se junta mucha agua es que va a ser un mes de mucha lluvia…y así Ud. va viendo".

"Se corta la cebolla por la mitad y se la divide en las hojas o las capas que tiene la cebolla. Se ponen 12 cebollas con unos granitos de sal y cada una le muestra como va a estar el clima en cada mes del año. Si enero va a llover mucho o si febrero no a llover nada y eso nomás".

"Esto me lo enseño mi abuelo que era italiano: la noche entre el 1 y el 2 de enero se corta una cebolla primero en dos y después en cuatro partes. La mitad que cae a la derecha corresponde a los meses pares y la que cae a la izquierda a los impares. Después viene una subdivisión para obtener doce capas que van ordenadas de afuera para adentro los que están a la derecha y de adentro para afuera los de la izquierda. Después se ponen en una ventana que de al norte y con unos granos de sal y a la mañana siguiente antes que salga el sol las capas se analizan. Por cada capa que corresponde al mes se anota como esta el agua y así va a ser el tiempo en cada mes".

El alto grado de observación y habilidad personal presentes en los códigos de interpretación de estas prácticas las clasificarían como eminentemente singulares y sin embargo hemos encontrado que son compartidas por aquellos que se encuentran ligados a la actividad más allá de los límites geográficos.

Los medios que emplean para llevar a cabo el cálculo (los días, la cebolla) depende de las creencias de cada grupo social ha transmitido a sus descendientes en el proceso de socialización donde interiorizan, junto a las determinaciones sociales objetivas, una cultura particular.

Más allá del sistema de predicción y del pronóstico que los productores consiguen, sin preguntarnos por su veracidad, tratamos de explicar que su continuidad se basa en la confianza del propio conocimiento obtenido e interiorizado a lo largo del tiempo.

Pronósticos a corto Plazo

Si en los métodos de predicción a largo plazo la creencia era un elemento esencial, en los pronósticos a corto plazo, la percepción y la observación son los componentes que se conjugan de manera indispensable.

Encontramos una diversidad de pronósticos a partir la observación de signos de la naturaleza por parte de los productores agropecuarios de esta región. La

atención al movimiento de las hormigas, los sapos y de los animales como el reconocimiento del estado de las nubes, la luna y la mirada permanente hacia el cielo nos muestra un productor unido con su entorno natural y atento a sus señales.

El interés en los símbolos que los productores mencionan nos importan por su eficacia simbólica frente a la incertidumbre sobre las posibilidades de controlar o augurar un factor climático esencial (la lluvia) que les permite su subsistencia y reproducción social.

La naturaleza te da señales

Sin pronunciarnos por la validez o no de estos procedimientos populares, en el caso de los indicadores bióticos su veracidad parece más que admisible, porque para los organismos vivos resulta imprescindible adaptar su ciclo biológico (celo, periodo de nacimiento, floración) a cambios estacionales y temporales.

Para los productores la conducta de los animales tiene un significado con respecto a la estimación del tiempo y observar detenidamente su comportamiento es una manera de predecir los cambios de tiempo. Si se muestran inquietos y molestos esto significa que se aproxima mal tiempo. Si en cambio permanecen tranquilos y en silencio anuncian un pronóstico más favorable.

> *"Los animales te van marcando, te dan pautas eso es así. Sí el perro está panza arriba si los caballos salen corriendo o si se amontonan viene las tormentas. No te digo un 100 por 100 pero sí anuncian la lluvia".*

> *"Algunos vecinos miran las hormigas y te dicen que va a llover porque las hormigas andan locas, o los caballos relinchan o salen los sapos. Yo no sé, a lo mejor tienen una explicación biológica, pero casi siempre es cierto".*

> *"Mire: el sapo, las hormigas, los animales avisan cuando va a llover, no me pregunte ni de donde lo saque, ni porque, pero acá todos sabemos eso... y es así".*

Entre los signos de pronóstico sobre la proximidad de la lluvia más mencionados figuran la aparición de hormigas y de sapos

"Mire yo veo todos los programas de televisión donde dicen algo del clima y escucho a Federico Norte por la radio, es más tengo Internet y consulto los pronósticos también ahí... pero sabe lo que no me falla: las hormigas. Yo cuando veo las hormigas alborotadas se que va a llover.

"Y yo observo los sapos, pero lo que pasa es que marcan periodos muy cortos, prácticamente sabés que va a llover cuando tenés la lluvia encima, pero cuando salen los sapos seguro llueve".

La falta de argumentos científicos para explicar la validez de estas lecturas o las expresiones como:" todos sabemos eso y es así" "casi siempre es cierto" son suficientes para identificar que estos conocimientos se sustentan en su practicidad y accesibilidad sin precisar demasiadas justificaciones. Como es característico del sentido común es un ejemplo de la utilización de los sentidos de manera juiciosa, inteligente, perceptiva y reflexiva, capaz de enfrentar los problemas cotidianos de una manera real y con cierta eficacia (Geertz, 1994:96)

Con periodos de aviso muy cortos y al parecer sin margen de tiempo para tomar decisiones importantes las señales que indican la llegada de la lluvia muestran la naturalidad de un conocimiento con un sentido de "obviedad" y "elementalidad". Como sostiene Geertz (1994:107) se presentan como aspectos intrínsecos a la realidad que se halla tan ingenuamente presentes que resulta inútil querer buscar mayores justificaciones de su existencia y consideración

Mirar para arriba

Mirar el cielo es una práctica habitualizada en el hombre de campo. Siguiendo a Bourdieu podemos afirmar que sobre la base biológica se construye cada agente social y sus costumbres, su porte, sus gestos, su movimiento delatan determinadas y particulares experiencias, posiciones y trayectorias. Sin referencias teóricas los un productores naturalmente así lo admiten

"Cada uno tiene su método pero acá todos miramos para arriba. Nosotros vivimos con la cabeza levantada viendo a ver que va a pasar con el clima".

"Sabe lo que hago yo miro para arriba".

"Uno calcula, acá todos miramos para arriba".

El conocimiento particular integrado a las observaciones del cielo, como en los demás signos que hemos mencionado, son utilizados por los productores para identificar la llegada de la lluvia.

"Ud mira para arriba y si ve que son nubes pesadas va a llover".

"Las tormentas vienen del sur entonces se mira hacia el sur, si la tormenta la tenés al norte sabés que va a llover, si la tenés al sur oeste ahí sabés que va a llover acá".

La luna, que ha sido objeto de culto en las antiguas culturas y se conoce como una fuerza agrícola ligada a la mujer y a la fertilidad, revela cierta lógica en su empleo como fuente de información respecto al clima. Las posiciones y señales de la luna ofrecen indicadores cuya interpretación les permitiría aprovecharlos para su beneficio y prevenir sus consecuencias

"Yo miro los cuernos de la luna, si esta para arriba es que va a haber sequía, porque no derrama agua, y si esta inclinada va a llover porque deja caer agua. La luna tiene una base de 30 días de anticipación más o menos. Mira yo no se que explicación tiene pero mi papá se guiaba por la luna y sembraba alfalfa martes, miércoles y jueves santo y nunca le fallo".

"Lo manejamos como nuestros antepasados porque todavía no se ha descubierto nada para manejarlo, entonces seguimos mirando la luna y mirando para arriba".

"Ahora esto ya casi no se usa más y Ud. que es de la Universidad se va a reír, la gente se ríe... pero uno se fija en la luna para atrás, así le decimos, o la luna en retroceso y entre luna llena y luna nueva ahí se siembra igual si tiene animales ahí se tiene que castrar".

El cielo, la luna al igual que las hormigas y los sapos son interpretaciones temporales construidas de manera subjetiva, muchas veces en forma individual, pero fundamentalmente en su relación social. Estas señales tenidas en cuenta frente a la incertidumbre del clima responden a las distintas creencias que de manera práctica resguardan al productor frente a la impotencia de fenómenos humanamente inmanejables.

Saberes del tiempo

El trabajo de campo expuesto a través de las voces de los productores pone de manifiesto un conjunto de conocimientos que son utilizados y construidos por actores que poseen una estrecha relación de dependencia con el clima.

Las acciones orientadas a la prevención y a la previsión del clima no se reducen a la actividad productiva sino que son interpretados y leídos desde su condición de hombre de campo y desde su aprehensión afectiva. Su actualidad y vigencia se asienta en el proceso de socialización donde se ha interiorizado una cultura particular junto a las determinaciones sociales objetivas

La confianza en este tipo de observaciones es sostenida por productores como también existen opiniones que descreen de ellas, los cuestionan en su veracidad o los ponen en duda.

"Son creencias que en algunos casos se las han transmitido a sus hijos y sus hijos creen pero son supersticiones".

"Yo he hecho la prueba de contar los días pero son correctos hasta cierto punto".

"Yo conozco el método de contar los días pero la verdad que yo nunca lo he hecho, yo no hago ninguno".

Algunos productores aseguran que la naturaleza no ha cambiado y que las prácticas tradicionales no invalidan a las de carácter más científico e incluso su simultaneidad parece otorgarle una doble protección

"La tecnología y la tecnificación que tenemos ahora es muy superior pero hay cosas de la naturaleza que no han cambiado".

"Yo le hago caso a las dos cosas y es como si en invierno si te pones dos pulloveres tenés menos frió".

La actualización tecnológica, la vida en la ciudad o en los pueblos, la presencia de los medios de comunicación, la escolarización y profesionalización del productor agropecuario ha empezado a desvanecer estos saberes tradicionales. La cadena de transmisión oral ha perdido fuerza y los productores más jóvenes ignoran estas prácticas folklóricas o las conocen pero descreen de ellas y no las practican.

Valoramos su permanencia, reconociendo que son mayormente conservadas en los productores más avanzados en edad. Y aunque dudamos de su efectiva consideración a la hora de tomar decisiones de inversión y de operación en la actividad, creemos que se transmiten, subsisten y conviven con los nuevos conocimientos científicamente fundados, debido a su efectividad ritual en la búsqueda de seguridad frente a la perplejidad generada por el clima.

A modo de síntesis de este capítulo podemos afirmar que

Existe una sofisticada meteorología construida por los sujetos que se relacionan estrechamente con la vida del campo y cuya actividad principal depende del clima

Los productores del centro sur de la provincia de Córdoba utilizan distintas formas de cálculos que realizan de manera preventiva y para su mejor protección

Entre los mecanismos para amortiguar los riesgos se encuentran conocimientos para predecir el tiempo a corto y largo plazo basados en la observación.

Encontrar estos conocimientos mayoritariamente en los productores más pequeños quizás pueda explicarse debido a que son producidos por quienes tienen mayor necesidad de amortiguar el impacto (los más vulnerables)

El conocimiento para identificar a los fenómenos climáticos y el saber como actuar configuran un indispensable sustento para la elaboración de estrategias de mitigación admisible y popular.

"MIRAR PARA ARRIBA"

EL ESTADO: COMO UN CAPITULO APARTE

7

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

7. El Estado: como un capítulo aparte

El tema del Estado implicó una parte importante de nuestras conversaciones con los productores y no requirió ningún tipo de motivador que actuase de estímulo, espontáneamente ante la mínima alusión del asunto nuestros entrevistados se explayaron con grandilocuencia. La importancia y la responsabilidad que le atribuyen los productores al Estado lo instituyeron como un capítulo aparte.

Las autoridades gubernamentales a nivel nacional o provincial fueron considerados por los productores sin grandes distinciones y denominados conjuntamente como *"el Estado" o "el gobierno"*. Igualmente las opiniones respecto a la acción pública y las políticas exclusivas del sector agropecuario se presentaron de manera generalizada y con pocas precisiones en su especificidad.

La percepción de la acción del Estado se divide, por su extensión, en tres grandes temas: los reclamos, las sugerencias o lo que al criterio de nuestros productores el Estado debería hacer respecto al sector y finalmente los Marcos legales e institucionales de su intervención.

Quejas y reclamos

Explicar la mirada del Estado solo podría ser correctamente interpretada con un repaso hacia atrás en la historia argentina y fundamentalmente considerando las huellas de los noventa. Con la experiencia de un Estado ausente y sin distinguir si son responsabilidades o competencias del Estado Nacional o Provincial los reclamos concretos se concentran principalmente en: los accesos, la seguridad, la falta de control y la ausencia de acciones en general (de contención de aguas, de manejo de suelo).

> *"Yo creo que lo principal es la falta de previsión en obras de infraestructura por parte del Estado. Todos sabemos lo que son los caminos nuestros en este momento en que se está sacando la cosecha, no hay caminos, Los caminos en este momento son las vías de desagüe".*

> *"Las rutas son un desastre y yo insisto sobre el tema de los canales y de la seguridad".*

> *"Hoy te roban un novillo, mañana dos y te quedas conque te lo robaron... y no debería ser así".*

El análisis político y económico ubica a nuestro país en una situación siempre oscilante entre "la desilusión y el desencanto"[18] y la percepción de los productores lejos de resultar de un análisis histórico que lo justifique reconoce la falta de planificación del desarrollo agropecuario por parte del Estado. Sin distinguir momento histórico ni color político reconocen la falta de un proyecto serio y continuo para el sector y ponen en evidencia las constantes decisiones tomadas por el gobierno dibujadas desde una oficina y lejos de la realidad de los sujetos destinatarios.

"En este país a ningún gobierno le importó el campo, nunca existió un conjunto de políticas claras a largo plazo".

"No hay y nunca hubo una política agropecuaria".

"No hay una política de fijación de suelos, no hay una política de agua en la provincia de Córdoba, falta un control de las obras clandestinas y así…".

"No hay nada planificado y de haber habido una planificación, por ejemplo una política de conservación de suelo, creo que quizás esto de la degradación no se hubiera dado de esta forma. Pero si uno razona y piensa en que no hay políticas mucho más elementales para carenciados que son mucho más necesitados que el productor agropecuario quizás sería casi utópico pensar en alguna política de conservación de suelo".

"La producción todavía reclama la apuesta en marcha del anunciado Plan Ganadero".

"El negocio ganadero es de muy lenta evolución ya que un novillo necesita de dos a dos años y medios para estar terminado en producción pastoril , que es la que realizamos los productores pequeños y medianos y somos los más castigados por la falta de una política sustentable y de aliento a la producción".

El menemismo dejó una clase política signada por una magnitud significativa de ilícitos, corrupción, escándalos y el burdo exhibicionismo de sus riquezas,

[18] Gerchunoff, P y Llach, L. 1998. El ciclo de la desilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas. Ariel, Buenos Aires.

entonces, con cierto dejo de resignación el reclamo de la falta de planificación se une a la corrupción como la denuncia de una infección inherente a los ámbitos de poder.

"El Estado Nacional es francamente deficiente en lo que es la obra pública en general y las relacionadas con el campo también se incluyen. Y lo peor es que siempre hay curro atrás, todos son honestos hasta que están arriba y meten la mano en la lata, siempre es lo mismo".

"Menem fue un traidor de la producción, invitó a los países del mundo a esta fiesta financiera que destruyó la producción y desde ahí para adelante todo quedo medio podrido".

"En lo que es obra pública es francamente deficiente y por otro lado creo que la obra pública quizás es cara porque va acompañada del curro, la mayoría de las veces hay mucho curro detrás".

Las retenciones fue reclamo que protagonizo el discurso de lo productores. El Estado se encuentra habilitado para retener una parte de las ganancias mediante este mecanismo fiscal que son las retenciones a las exportaciones, diferenciando el precio de un producto en el exterior del de su valor local (cuestión importante en un país como Argentina donde los productos exportables son a la vez integrantes fundamentales de la canasta básica).

El fantasma de la inflación incentivó al gobierno a quitar los reintegros a las exportaciones y a aumentar las retenciones. Decisión que los productores desaprueban argumentando que se condiciona la rentabilidad del sector y la producción futura. Más allá de llamado a la conciencia de equidad reclamada por el presidente frente a la "avaricia"[19] de los productores, los beneficios obtenidos por el solo efecto de la devaluación nos indican que las protestas realizadas se asocian más a posiciones ideológicas que al impacto que la decisión tomada por el gobierno tiene en las ecuaciones empresarias.

---

[19] Palabras del discurso del presidente Néstor Kirchner en la localidad Bonerense de Berasategui. 25/01/2006. "También les digo a algunos sectores del campo, que les va bien, que han exportado más que nunca, que han logrado salir del encierro en el que estuvieron durante tantos años. (...) Les voy a hablar como argentino en una Argentina que quiere ser para todos y con el mejor de los cariños: **no hay que ser avaro**. Si les va bien, tengan en cuenta que el producto que ustedes tienen- la carne- es fundamental en cada mesa de los argentinos. Cuiden y bajen el precio para que ese producto pueda llegar a todos los hogares de la patria". Disponible en: http://www.presidencia.gov.ar/discursos.aspx

"Nos esta favoreciendo un tipo de cambio alto, el precio de un cereal puntual como la soja, que nunca existió y si bien los precios han cambiado y es una de las cosas que nos ha favorecido muchísimo también estamos con retenciones muy altas y como uno está haciendo buenas cosechas y le está yendo bien no se nota tanto pero ahora con la piedra y la sequía se va empezar a notar".

"Las retenciones y la suspensión de los reintegros a las exportaciones le restan recursos a la producción y afectan el desarrollo de las exportaciones que son el pilar de la economía nacional. Si el gobierno insiste en su política de retenciones lo que va a conseguir es que el país deje de exportar y pierda los mercados internacionales que recupero desde la crisis del 2001".

"Creo que se esta tirando demasiado la cuerda a un sector que es el único que le está aportando plata al país, con las retenciones a las exportaciones y la eliminación del porcentaje del reintegro los números ya no cierran".

"La presión impositiva es tremenda y lo que se les esta transfiriendo el campo a las arcas de Estado?".

"No se pueden mantener las retenciones con el solo objetivo de acumular superávit fiscal".

"El principal responsable de la insostenibilidad es el gobierno, para llegar para pagar ganancias, IVA el productor tiene que hacer algo caro para poder pagar, y lo caro es maní es soja. La ecuación me cierra con algo caro y no me importa si reviento el ecosistema, y es así porque basta con dar una miradita el por el campo y con la cantidad soja que hay no tenemos salida. No hay rotación, ¿y si nos viene la roya? No hay resistencia genética en el mundo, calcula si entra acá, nos mata en dos días. Y si desaparece el chacarero desaparece la sociedad, nos hundimos todos juntos".

Las críticas que plantean los productores reflejan el descontento con el gobierno por su indiferencia y desinterés hacia el sector rural. La percepción del Estado se acentúa en su valoración negativa fundamentada en la histórica ausencia de una planificación estratégica del desarrollo agropecuario y en la utilización del sector, por parte del Estado, solo en momentos de emergencia económica.

"Si se siente la mano del Gobierno pero en contra".

"El Estado ha hecho muy poco".

"El gobierno no nos apoya, no nos subsidia como en otros lugares. Al gobierno no le importa nada".

"No devuelven nada y ni hablemos de subvención".

"Tanto que se copia al exterior, en EEUU el segundo Ministerio es el de Agricultura y Ganadería, en Argentina hace 35, 40 años que no tenemos Ministerio, nos degradaron a Secretaria y hubo un tiempo en que fuimos Subsecretaria".

La experiencia argentina es prodiga en lo que parece haber sido climas de optimismo excesivo y la raíz de este fenómeno, claramente expresado en las palabras de este productor, podría buscarse en su abundante riqueza natural y en el mágico pensamiento acerca de que nada puede ser mejor o no hay nada que no pueda arreglarse con una buena cosecha.

"El campo es visto solo para ver que se le puede sacar y es un sector vulnerable porque son poquitos, todo el sector agropecuario nacional no genera un presidente con sus votos, es un sector chico que maneja un volumen de dinero muy grande y toda la vida se lo ha visto como un sector al que se puede recurrir cuando la caja no anda y sigue siendo así...".

Buscamos argumentos que nos expliquen la ubicación (por parte de los productores agropecuarios) del Estado en el banquillo de los acusados como único responsables de todos sus males. Castel (2005:85) nos da un poco de luz cuando advierte que el Estado Social le procuró al individuo protecciones que lo independizaron de las protecciones intermedias que el denomina "protecciones de proximidad", y entonces el Estado se transformó en el principal proveedor de protecciones. Así cuando estas protecciones se fragmentan o desaparecen el sujeto fragilizado se vuelve exigente porque se ha acostumbrado e incluso ha interiorizado esa seguridad como segunda naturaleza (utilizando el lenguaje de Bourdieu). Ante la naturalidad de estar protegido, parece natural también que sea al Estado al que se le demande la protección.

Cuando resulta irreversible el debilitamiento de las seguridades sería ingenuo pretender una vuelta al pasado, como ingenuo también sería pensar en que

esto propiciaría la liberación de los sujetos y la búsqueda individual del despliegue de sus capacidades[20] Solo es posible pensar la indefectible adaptación de la institución estatal a los nuevos escenarios, y la natural centralidad del Gobierno como blanco de las criticas y los reclamos.

Indicaciones y sugerencias

Al momento de las sugerencias podemos resumirlo en la duda y la incertidumbre de los productores ante la invitación a mencionar acciones concretas que debería implementar el Estado. Sin describir detalles las propuestas se plantearon en términos generales y ambiguos, se concentraron en el largo plazo y la jerarquización del sector y sus representantes.

"Lo que tiene que tener el Estado son políticas de gobierno con proyección mucho más larga, programa de desarrollo, un plan de trabajo".

"Debería haber una buena política agropecuaria, un país no es la soja y el maíz solamente, tenemos la lechería, los porcinos, y habría que aprovecharlos".

"En la mesa de negociaciones de un gobierno nacional tiene que estar sentado un Ministro de Agricultura y Ganadería. Lavagna tendría que dormir con el secretario de agricultura".

Solo algunos productores aventuraron acciones más específicas que se relacionaron con la tarea educativa con una cobertura más amplia que los límites del sector agropecuario.

Hicieron hincapié en la escucha de los productores y en la traducción de sus ideas en proyectos, lo que evitaría que los proyectos destinados al sector sean pensados en una oficina, distantes del territorio y tengan un cajón como el más probable de sus finales

"Como que siempre hay algo más básico insatisfecho pero hacen falta campañas educativas para la conscientización de lo que es a conservación del medio ambiente. Hace falta el contacto personal con la

[20] Robert Castel (2005:86) llama a esto la ingenuidad de la ideología neoliberal dominante.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

gente, no solo para llevar ideas sino para captar ideas y creo que la acción oficial es fundamental".

Las funciones y las responsabilidades del Estado se evaluaron como indelegables, pero no descartaron la posibilidad de afrontar tareas y costos en conjunto, una especie de alianza entre el sector público y el privado.

"El Estado tiene herramientas que pueden ayudar al productor. Es cierto que el productor no hace mucho pero hay decisiones que tienen que venir de más arriba. Se podrían generar políticas asociativas desde el Estado con el productor para obtener mayores beneficios. Acá no falta el conocimiento, los ingenieros agrónomos saben, pero no tenemos un concepto asociativo respecto a lo que significa poder hacer cosas juntos".

La sensación de vulnerabilidad en relación al gobierno es percibida por los productores de esta zona principalmente cuando se piensa en el final de la actual situación que los favorece por el tipo de cambio y el precio de la soja. También forman parte del sentimiento de desprotección la histórica ausencia de una planificación política para el sector y las permanentes presiones impositivas.

Con ánimos distintos respecto al futuro, hay quienes aún esperan una modificación en la mirada del gobierno, quienes reclaman cambios en las reglas del juego para poder obtener ciertos márgenes de rentabilidad y quienes se resignan a poder adaptar su producción a la cambiante coyuntura política y económica.

El Estado es el actor preponderante cuando los productores agropecuarios de esta región analizan su situación socio-económica. Los productores resaltan su vivencia en un país fuertemente signado por hechos improvisados y en esta característica asocian el Estado con el clima.

"Si el gobierno hace lo que quiere, el clima con más razón".

"Es más fácil prevenir el clima, que saber lo que va a hacer el gobierno con nosotros".

Marcos Jurídicos e Institucionales

Ante los fenómenos climáticos que perjudican a diferentes regiones del país, el Estado ha dictado un conjunto de leyes nacionales y provinciales llamadas de

Emergencia Agropecuaria. La ley 22.913[21] (de Emergencias Agropecuarias) crea la Comisión Nacional de Emergencia Agropecuaria[22] (CNEA) que propone al Poder Ejecutivo Nacional la declaración de la emergencia o desastre, previamente ser declarado por la Provincia[23] después de determinar el área y confeccionar un registro de los productores afectados.

La Legislación Provincial establece que la zona de emergencia deberá presentar daños en el 50% de la producción o de la capacidad productiva, mientras que si el daño es mayor al 70% corresponderá la declaración de desastre agropecuario. A nivel nacional, los productores comprendidos en zonas de desastre deberán encontrarse afectados en su producción o capacidad productiva en un 80%.

Los productores pueden solicitar un análisis de su situación frente a cualquier daño ocasionado en su producción por un fenómeno de origen climático, telúrico, biológico, físico de carácter imprevisible o inevitable, ya que no se consideran causales de emergencia agropecuaria aquellos fenómenos que afectan la producción de manera permanente.

El trámite es gratuito, y el damnificado debe dirigirse, antes de que se cumplan los diez días hábiles, a las Agencias Zonales de la Secretaría de Agricultura y Ganadería o a las delegaciones y filiales de las entidades que integran la CNEA y solicitar que se analice la situación planteada, adjuntando toda la información disponible.

Si la Comisión propicia la declaración de emergencia agropecuaria, los productores afectados serán convocados a presentar las respectivas declaraciones juradas exclusivamente en la Agencia Zonal de la Secretaría de Agricultura y Ganadería con jurisdicción en la zona afectada, detallando: uso del suelo del establecimiento al momento de ocurrencia del fenómeno, superficie de cada uno de los cultivos, superficie inculta y total de la propiedad. También les requerirán sus datos de identificación (CUIT), y los datos catastrales de las parcelas trabajadas (es conveniente adjuntar copia de los cedulones del impuesto inmobiliario rural). Los datos consignados en las

---

[21] Sancionada el 15 de septiembre de 1983 y publicada en el Boletín Oficial el 21 de septiembre de ese mismo año por el entonces Presidente de la Nación Reinaldo Bignone nombrado por el Jefe del Ejercito, General Cristino Nicolaides ante la renuncia de Fortunato Galtieri en julio de 1982, como consecuencia de la profunda crisis en el régimen militar acelerada por la derrota de las tropas argentinas en Malvinas. Reglamentada por el Decreto Nacional 581 / 97 (Boletín Oficial: 1 de julio de 1997) en uso de las atribuciones conferidas por el articulo 5 del Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional.

[22] La CNEA es presidida por el Secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, o en caso de impedimento por un subsecretario de esa cartera, y la integran representantes del Ministerio de Defensa (Servicio Meteorológico Nacional), Ministerio del Interior, Ministerio de Economía, a través de las Secretarías de Ingresos Públicos y de Presupuesto, Banco de la Nación Argentina, Banco Central y representantes de las organizaciones del sector: Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Confederación Ínter cooperativa Agropecuaria y Sociedad Rural Argentina.

[23] En la provincia de Córdoba el régimen de Emergencia Agropecuaria fue establecido por la Ley Nº 7121.

declaraciones juradas son susceptibles de verificación en el lugar y su falseamiento se encuentra penado por ley.

La declaración de emergencia o desastre agropecuario es la posibilidad de acceder a los siguientes beneficios según la ley:

En el orden crediticio: la espera y renovaciones de las obligaciones pendientes hasta noventa (90) días hábiles después de finalizada la emergencia agropecuaria. El Otorgamiento de créditos que permitan la continuidad y la recuperación de las economías de los productores afectados y el mantenimiento de su personal estable con tasas de interés bonificadas en un veinticinco por ciento (25%) en las zonas declaradas de emergencia agropecuaria, y en un cincuenta por ciento (50%) en las zonas de desastre. La unificación, de las deudas que mantengan los productores con cada institución bancaria interviniente.

La suspensión de hasta noventa (90) días hábiles, después de finalizado el período de emergencia agropecuaria o zona de desastre de la iniciación de juicios y paralización de los iniciados anteriormente y de procedimientos administrativos por cobros de acreencia vencidas con anterioridad a la emergencia

En el orden impositivo: la prórroga, con un plazo de noventa (90) días hábiles, del vencimiento para las presentaciones y el pago de los impuestos que graven el patrimonio, los capitales, o las ganancias de las explotaciones afectadas, cuyos vencimientos se operen durante el período de vigencia del estado de emergencia agropecuaria o zona de desastre. La eximición total o parcial, por parte del Poder Ejecutivo Nacional, de los impuestos sobre los capitales y sobre el patrimonio neto pertenecientes a explotaciones agropecuarias e inmuebles rurales arrendados y respectivamente ubicados dentro de la zona afectada.

La deducción en el balance impositivo del impuesto a las ganancias del cien por cien (100%) de los beneficios, cuando se produzcan ventas forzosas de hacienda, bovina, ovina, caprina o porcina. Reponiendo -como mínimo- el cincuenta por ciento (50%) de la cantidad de cabezas vendida de la misma especie y categoría (a más tardar al cierre del cuarto ejercicio) La liberación del pago arancelario del Mercado Nacional de Hacienda, a las haciendas procedentes de zonas de desastre. La suspensión y paralización, hasta treinta (30) días hábiles después de finalizado el periodo de emergencia o desastre, de la iniciación de juicios para el cobro de los impuestos adeudados.

En el orden del transporte ferroviario, fluvial, marítimo y aéreo: La preferencia de transporte de zonas afectadas a lugares de pastoreo y su retorno al lugar de origen una vez finalizada la emergencia agropecuaria o desastre; de las cargas de forrajes (granos, pasto, pellets, etc.) que se despachen a esas zonas. Un veinticinco por ciento (25%) de descuento en los fletes ferroviarios, fluviales, marítimos y aéreos con empresas del Estado para los transportes de forrajes y transporte de hacienda a zonas de emergencia agropecuaria o de desastre.

En el orden de las obras públicas. La asignación de partidas para la reparación y/o construcción de las obras públicas afectadas.

La acción especifica del Estado frente a las pérdidas ocasionadas por el clima, mediante la declaración de emergencia o desastre agropecuario es valorada negativamente por los productores. La percepción de esta política marca el principal desacierto en el aplazamiento del tiempo como su único impacto y la desventaja del productor en el largo plazo frente a la situación inicial.

"A juicio mío y me parece que de los productores de esta zona, es que el productor sale de la emergencia más endeudado de lo que entró. Sus obligaciones o lo que tiene que pagar no desaparecen solo se les da un plazo, pero tiene que pagar igual. Y además con una modalidad re complicada. Me parece que el Estado o la medida oficial tendría que resolver el problema en forma inmediata y no solamente dar más tiempo para pagar. Tendría que tomar medidas complementarias que recuperen la capacidad productiva de los productores perjudicados "

La declaración de emergencia no posee los medios ni los canales apropiados para facilitar su llegada a la mayoría de los productores perjudicados y comunicar la información necesaria.

Los beneficios otorgados por la ley en el caso de obtener la declaración de emergencia o desastre, son negados por los mecanismos y requerimientos necesarios para acceder a ellos. El procedimiento y el formalismo que requiere la solicitud de intervención del Gobierno en estos casos resultan engorroso, lo que lleva a algunos productores a desistir en su solicitud y es demasiado enredado para realizarlo solo o sin asesoramiento.

"La información casi no llega al productor y hay un montón de tramites burocráticos y administrativos que te chocan, además se trata básicamente de la excepción de impuestos y hay que hacer todos esos trámites complicados".

"He hecho los papeles pero no he obtenido ningún resultado, fue toda un papelerío y nada más, después todos quedamos igual y pagamos impuestos igual que todos".

"Es muy difícil hacerlo, es muy raro que lo haga un productor solo fuera de una cooperativa o de una asociación que te ayude".

La propuesta de solución preferida o deseada es la individual. Afrontar la situación de manera particular sin pedir ayuda resulta más conveniente que transitar por los vericuetos de la burocracia. La magnitud del daño, poseer seguro o contar con reservas (ahorros) son los indicadores determinantes para decidir y concretar la posibilidad real de hacerlo efectivamente solo

"Se más o menos que tenés que llenar unos formularios para pedir la declaración de emergencia y luego te vienen a verificar las declaraciones juradas, pero para que te den la emergencia tenés que tener más del 50 % de toda la producción arruinada, no solo un cultivo y si se te arruinó más del 70% y te dan desastre. Eso es todo lo que se pero yo nunca lo hice, siempre me las arregle solito"

"Si podes hacerle frente vos solo mejor, porque después se te junta todo y al final tenés que pagar igual y es puro tramite burocrático para nada. Al final es preferible como en todo ver que es lo que uno puede hacer y listo… el buey solo bien se lame".

El clima no forma parte de las preocupaciones que desvelan a los gobiernos y mucho menos figura en su lista de prioridades excepto que origine un desastre. Las respuestas del Estado fundamentalmente son posteriores a la ocurrencia de un hecho que ha perjudicado a un número significativo de ciudadanos.

Las consecuencias de un fenómeno climáticos extremo como largos periodos de sequía, inundaciones, extensas franjas de granizo son desvastadoras. Sus impactos pueden afectar las transacciones comerciales y los servicios del lugar, interrumpir el flujo de fondos provenientes del pago de tasas e impuestos, desfinanciar el sistema de servicios públicos (esencialmente los provinciales y municipales) etc. La región puede entrar en especie de espiral recesivo como consecuencia de un hecho inesperado como el de un fenómeno climático que sólo el auxilio de fondos externos pueden revertir.

La intervención de Estado, que se torna imprescindible, posee una legislación que data del Periodo de Reorganización Nacional y que en la opinión de los productores solo aplaza los tiempos y representa un dificultoso procedimiento burocrático.

Desde la investigación a la gestión existe más o menos la misma distancia que desde "el dicho al hecho" y resulta simple o sencillo advertir que el Estado debería: evitar profundizar los daños, facilitar los procedimientos, instrumentar soluciones que rehabiliten a los productores y resolver los problemas de fondo. A pesar de la obviedad, las medidas de adaptación, así como una mejor asimilación de los efectos del medio ambiente, pueden lograrse por distintos medios y uno de ellos sería revisando los marcos jurídicos e institucionales.

"MIRAR PARA ARRIBA"

CONCLUSIÓN

8

8. Conclusión

Las características y la definición de nuestro trabajo traen implícito la falta de generalizaciones y respuestas unánimes. Nos resulta imposible terminar en una conclusión que agrupe un mismo parecer, voluntad o sentimiento de los productores agropecuarios del centro sur de la provincia de Córdoba. Nuestro final, a modo de conclusión, plantea algunas certezas y unos cuantos desafíos que nos atrevemos a señalar.

Algunas certezas

El acercamiento a la subjetividad de los productores agropecuarios, al igual que su caracterización más objetiva nos muestra, en el centro-sur de la provincia de Córdoba, un productor con características de empresario aún en su menor tamaño. Un sujeto referenciado en su contexto, actualizado y crítico con el pasado, con su situación presente y con el futuro.

Con la categoría de "vulnerables" damos cuenta de un tipo de productor que visualiza las diferencias con sus pares y puede determinar distintos niveles de fragilidad, explicándolos fundamentalmente desde sus desigualdades económicas. El concepto "construido" de vulnerabilidad es inexistente en el discurso de los productores, la capacidad de las personas, grupos o individuos de saber sobrellevar, recuperarse o adaptarse frente a un impacto climático que afecte sus condiciones de vida y su bienestar (Kelly y Adger ,2000: 325) es una noción teórica susceptible, por ahora, a ponerse en juego en el ámbito de su concepción. Solo podemos inferir que los productores se acercan al concepto de vulnerabilidad, sin designarlo de esta manera, en la percepción de las consecuencias futuras de la degradación del suelo, el uso de agroquímicos y el cultivo extensivo y exclusivo de soja.

El reconocimiento de sus limitaciones y las justificaciones que enunciaron estos productores nos permiten definir a aquellos en mayor riesgo como: pequeños, agrícolas, sojeros y sin seguros. Igualmente la constante dependencia de los productores de la región del mercado, el Estado y especialmente del clima pone en peligro su resistencia y su propia supervivencia en la actividad. El riesgo climático es un elemento que integra la actividad agropecuaria, así lo entienden los productores que hemos designado como "resignados" y lo asumen como una segunda naturaleza. Los cambios observados en la intensidad y distribución de las precipitaciones, o la presencia atípica de sequías, tormentas o granizos son percibidos con normalidad y se encuentran distantes de asociaciones al llamado efecto invernadero, calentamiento global o cambio climático.

La percepción del riesgo no es el resultado de un análisis racional de sus condiciones objetivas sino que se ha ido construyendo social y culturalmente a lo largo de su particular trayectoria de vida. La aceptación del riesgo frente a un fenómeno inmodificable como el clima les permite a estos productores mantenerse en la actividad pese a las múltiples complicaciones e inconvenientes que padecen. La definición del riesgo planteada por Samudio y Mora (1997) como la vulnerabilidad por el peligro (riesgo = peligro x vulnerabilidad) resulta solo una formula que en el caso de los productores de esta región queda subordinada a la constitución de los productores en su vida en el campo.

Los rasgos psicosociales y culturales que definen a los productores agropecuarios de esta zona y que ellos resumen en la expresión: "el hombre de campo es así" son los principales argumentos tras los cuales se escudan para justificar la falta de innovación en el proceso de toma de decisiones. Los productores reconocen la dificultad para incluir fácilmente modificaciones o prácticas nuevas en sus acostumbradas determinaciones dentro de la actividad. Entonces si el análisis de la vulnerabilidad se concentraría en la capacidad o incapacidad social para responder y adaptarse a algún cambio externo, significativo en sus condiciones de vida o desarrollo, la adaptación de los productores debería analizarse en la consideración de los eventos climáticos como **significativos** para la generación de cambios.

En el proceso de toma de decisiones destacamos la importancia atribuida a la experiencia y la confianza en el propio conocimiento del clima de su región. Los productores que llamamos "expertos" dan cuenta del valor de sus propias prácticas y la seguridad que les otorga lo familiar y lo conocido. El sentido común es el conocimiento que utilizan diariamente, que posee un sentido de "elementalidad" sobre las cosas como si fuese inherente a la situación, como algo intrínseco a la realidad que se halla tan ingenuamente presente y que resultan casi imperceptibles. (Geertz, 1994: 107). Los productores desde su "conocimiento común" recurren a los sentidos de manera juiciosa, inteligente, perceptiva y reflexiva, y son capaces de enfrentar los problemas cotidianos de una manera real y con cierta eficacia (Geertz, 1994: 96).

Los productores conciben el comportamiento de clima, su cambio y variabilidad como: natural, normal y conocido. La definición "científica" que lo observa en sus rasgos peligrosos o amenazantes no es la predominante entre los productores agropecuarios de esta región. El clima es considerado como central dentro sus prácticas cotidianas pero es minimizado en el momento de decidir comparado con otros factores como el mercado, los precios, la rotación etc.

Las características distintivas (socioculturales) de los productores agropecuarios pueden ser considerados como obstáculos y también como facilitadores de su adaptación al cambio y la variabilidad climática. Su idiosincrasia y su experiencia son las principales razones que ellos esgrimen para explicar: la actualización y capacitación, el uso de información climática, la contratación de un seguro y la participación en organizaciones de la sociedad

civil. Los productores que citamos como "organizados" nos muestran que su participación en organizaciones es una de las medidas que puede fortalecer su capacidad de adaptación a los cambios del contexto y de clima. Los numerosos beneficios de pertenecer a una agrupación de productores que ellos mencionaron no fueron los motivadores iniciales de su inclusión y no parecen ser suficientes para sumar la incorporación de nuevos miembros.

Dentro de los factores protectores del clima, la fe y los rituales religiosos han sido mencionados por su valor ante la impotencia que este produce. En la categoría de "los creyentes" los productores nos dieron a conocer una sofisticada meteorología construida para protegerse y prevenir los impactos procedentes del cielo. Los resguardos que hemos encontrado frente al clima en los productores agropecuarios de este territorio abarcan un abanico de protección y previsión. Los conocimientos para predecir el tiempo a corto y largo plazo, basados en la observación y el cálculo, conforman un cuerpo de conocimientos, valorados como eficaces, que pueden capitalizarse para la elaboración de medidas de mitigaciones admisibles y populares. La identificación del conocimiento simbólico, mediante el cual se establece el contacto entre el hombre y su mundo es una importante forma de aproximación y de expresión de la realidad y se constituye como una parte insustituible de la vida individual y social. (Parisí, 1980).

Más allá de sus estrategias y capacidad para actuar frente a los cambios del clima, los productores señalaron a los gobernantes como los principales responsables de intervenir respecto a su vulnerabilidad. Sin distinguir su competencia nacional, provincial o municipal, el Estado fue negativamente valorado en sus políticas destinadas al sector a lo largo de la historia de nuestro país. Su acción especifica frente a los daños causados por las condiciones climáticas mediante la declaración de emergencia o desastre agropecuario es sumamente criticada por los productores de esta región. Frente a las pérdidas y los daños ocasionadas por el clima la reglamentación de la política existente es vista como un largo procedimiento burocrático que solo logra posponer la solución real del problema.

Desafíos que nos atrevemos a señalar.

Frente a estas impresiones de los productores y la inacabada búsqueda de respuestas volvemos a renovar nuestras interrogantes iniciales pensando en el aporte de este trabajo y en el desarrollo de la región. Desde la complejidad de los sujetos sociales y del productor agropecuario en particular, se abren diferentes espacios para seguir adentrándose en la fecunda relación de los sujetos con el clima.

Partiendo de la novedad del fenómeno del cambio climático y de la vulnerabilidad como concepto teórico aun en desarrollo, su reconocimiento e intervención en los productores agropecuarios del centro sur de la provincia de

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO Biblioteca

Córdoba solo puede plantearse a modo preliminar e indagatorio. Si la aceptabilidad del riesgo climático es un componente que incide en la vulnerabilidad del productor agropecuario, pensamos que su comprensión es indispensable y son viables acciones anteriores al daño y no solo medidas paliativas de sus consecuencias.

La modificación de algunos aspectos de la relación del productor con el clima no necesariamente deberá estar orientada a la conciencia de su vulnerabilidad ya que creemos que la sola difusión de información científica no es suficiente para modificar una trayectoria social y culturalmente compartida. Para que los conocimientos científicos se transformen en beneficios reales para la población en general y para los productores agropecuarios más vulnerables en particular tendrá que considerarse la construcción del conocimiento como un proceso complejo. Proceso en el que interviene la dimensión social, psicológica y cultural y aceptando que la traducción de estos conocimientos en nuevas prácticas adaptativas requiere de particulares tiempos de evolución.

El fenómeno del cambio climático es un tema que reclama la atención y la comprensión de la realidad subjetiva de los actores más involucrados (por su vulnerabilidad o responsabilidad) para que este no siga siendo un tema circunscrito a los ámbitos académicos y al conocimiento de los expertos y pueda capitalizarse en el desarrollo regional.

La difusión del cambio climático y sus posibles consecuencias por parte de los medios de comunicación llega a los productores agropecuarios de esta región sin repercutir en su manejo histórico y local del clima. Ellos han escuchado hablar del tema y a pesar de haber vivido experiencias desbastadoras, como la inundación de sus campos o la pérdida de toda su producción, el cambio y la variabilidad del clima siguen percibiéndose como un fenómeno habitual.

En la particular organización del tiempo y del espacio, en su vida cotidiana, el clima forma parte de los hechos, actos, objetos, relaciones y acciones que se les presentan como un todo conocido y autoevidente. El clima, sus variaciones y sus impactos se hallan naturalizados porque como afirma Ana Quiroga (199:12) "la cotidianeidad se manifiesta en los hechos y se oculta en la representación social de los hechos". Las condiciones concretas de existencia, de los productores agropecuarios de esta zona, sus prácticas, sus experiencias son procesadas, elaboradas y determinan su subjetividad y su representación. La representación social del clima como "natural", "incuestionable", "es así" encubre la dimensión peligrosa que considera la concepción científica y que lo adjetiva también como amenazador.

Aceptar el riesgo parece ser un requisito inicial para poder intervenir, o reducir las condiciones de vulnerabilidad de los productores. Hacerlo evidente y lograr un cambio de actitud es una tarea difícil y exige un cuidado especial, ya que el riesgo climático se enmarca, para el productor agropecuario de esta zona, en la familiaridad que le ha otorgado su propio proceso de socialización y forma parte del capital que se le ha interiorizado y lo constituye (su "habitus").

Como interiorización de la exterioridad el "habitus" hace posible la producción libre de todos los pensamientos, acciones, percepciones, expresiones que

están inscriptas en los límites inherentes a las condiciones objetivas, históricas y socialmente situadas (Gutiérrez, 1994:45-46). La historia de los productores de esta región que se les ha hecho cuerpo, es lo social que se les ha encarnado de manera durable como su propia naturaleza. Naturaleza socialmente constituida el curso de su historia y que los dispone a actuar, percibir, valorar y pensar de cierta manera más que de otra.

La percepción del riesgo no es una cuestión de análisis probabilístico de individuos libre de toda arbitrariedad cultural. Las investigaciones del riesgo muestran que los individuos tienen un fuerte sentido de inmunidad subjetiva y en actividades familiares existe la tendencia a minimizar la probabilidad de malos resultados. "Los perceptores incorporan a su aparato cognitivo las clasificaciones fundamentales de su entorno físico, relacional y cultural" (Douglas, 1996:69). Las nociones de riesgo y de peligro son construidas socialmente y en su conciencia, ya sea en relación al clima o a otros fenómenos, intervienen las condiciones históricas y culturales que han sido incorporadas en esa construcción.

Entender la dinámica por la cual se retroalimentan las condiciones externas con su internalización es un requerimiento indispensable para franquear la histórica hegemonía de los conocimientos técnico-científicos en la elaboración de soluciones y en la toma de decisiones. La compleja relación del productor agropecuario con el clima necesita entenderse desde su particular racionalidad. Sus propias explicaciones demuestran que el criterio para decidir no responde inequívocamente a maximizar sus ganancias y minimizan sus pérdidas. Existe una multiplicidad de factores intervinientes y los socio-culturales escapan con frecuencia a las visiones académicas y oficiales.

Los símbolos, las creencias y los rituales son elementos básicos de la construcción de la experiencia social. Los numerosos elementos simbólicos que encontramos en la relación del productor agropecuario de esta región con el clima y todo lo que conforma su capital social y cultural se nos presentan como valiosos facilitadores de estrategias adaptativas a las nuevas condiciones económicas y climáticas.

La capacidad de adaptación es un camino para estimar el grado de vulnerabilidad social de los productores en relación al cambio climático, aunque este es un concepto muy difícil de abarcar y más aun de cuantificar. Como un proceso multidimensional y multicausal (Busso, 2001:8) en la definición de la vulnerabilidad intervienen factores internos y externos que convergen en los sujetos y contribuyen en sus posibilidades de recuperarse, mantenerse y mejorar sus posibilidades en el presente como de cara al futuro (Kelly and Adger, 2003:384). Las potencialidades de recuperación (resiliencia) de los productores agropecuarios que hemos estudiado y el menor impacto que puede producir un fenómeno externo como el clima pueden ser facilitados por la presencia de algunos recursos claves que hemos identificado: información accesible, espacios de participación, redes sociales, seguros individuales y colectivos, ahorros, créditos, etc.

La enumeración de medidas adaptación de los productores agropecuarios al cambio climático podría ser extensa pero la apelación a una definición coherente, según las necesidades, posibilidades y deseos de los propios productores responde a un criterio de eficacia, y más esencialmente a una necesidad de sustentabilidad social. Es decir, la sustentabilidad de estrategias, en este caso de disminución de la vulnerabilidad de los productores frente al clima o de mayor adaptación, dependerá en primer lugar de que ellos las definan como viables y con sentido para sus fines (aquello que los sujetos definen como inútil termina siendo inútil en la práctica, porque nadie está dispuesto a usarlo).

La utilización de las distintas estrategias o sugerencias de adaptación se operarán en la medida que los sujetos las reconozcan como razonables y afines a su "sentido práctico". Lo que Bourdie (1991a, 110) explicaría como todas aquellas prácticas que encuentran su fundamento y sus límites "en la relación con un mundo estructurado según la categoría de lo posible (para nosotros) y de lo imposible (para nosotros)". Si el objetivo es generar competencias estratégicas en el territorio regional no se nos ocurre opciones muy distintas a aquellas en las que se reconozcan y fortalezcan la subjetividad colectiva de los destinatarios.

La incorporación e involucramiento de los sujetos en cada una de las etapas de un proceso de elaboración de propuestas o políticas implica: respeto a las diferencias, espacio público, tiempo social y lenguajes colectivos. La participación de los sujetos mediante la explicitación de sus aspiraciones, la sugerencia de soluciones a los problemas, la fijación de las prioridades y el planteo de sus compromisos no es una práctica habitual ni una tarea fácil de implementar. Requiere de espacios de conversación que sean facilitados y profesionalmente pensados por los técnicos. Y también como todas las relaciones sociales están circuladas por relaciones de poder no podemos imaginar estos espacios como una concesión benévola y gratuita sino como resultado de una conquista progresiva de los sujetos en la gestión política del propio desarrollo colectivo.

Superar la permanente medición del desarrollo y abrirle las puertas a disciplinas distintas de la economía ciertamente no es el camino más rápido, pero si el más seguro. La disminución del impacto de futuros desastres debe enfrentarse primordialmente bajo la acción concertada y decidida de mejorar o cambiar el modelo de desarrollo predominante. Reducir los posibles efectos negativos del cambio climático, mejorar las estrategias de adaptación y disminuir la vulnerabilidad de los productores agropecuarios de esta región requiere de recursos y decisiones a largo plazo. La consideración socio cultural de los sujetos principales en la generación de recursos de la región, frente al innegable fenómeno del cambio y la variabilidad climática, es una invitación a la gestión de un desarrollo territorial posible y sustentable.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
Biblioteca

Bibliografía consultada

- **ADESUR.** 1999. Plan Director ADESUR. Asociación Interinstitucional para el Desarrollo del Sur de Córdoba. Universidad Nacional de Río Cuarto. Secretaría Técnica de ADESUR. Departamento de Imprenta y Publicaciones de la UNRC. Argentina.

- **Adger, W. N.** 1999. Social vulnerability to Climate Change and extremes in Coastal Vietnam. World Development. Vol. 27. No. 2: 249-269.

- **Barsky, O y J. Gelman.** 2001. Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX. Grijalbo-Mondadori. Buenos Aires.

- **Baz, M.** 1998. La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en psicología social. En AAVV Tras las huellas de la subjetividad. Universidad Autónoma de Metropolitana-Xochimilco. México.

- **Beedell, J and T. Rehman.** 2000. *Using social-psychology models to understand* farmers' conservation behaviour. Journal of Rural Studies 16 (2000) 117}127.

- **Berger P. y T. Luckman**. 1983. La construcción social de la realidad. Amorrortu. Buenos Aires.

- **Blaikie, P.; Cannon, T.; David, I.; y B. Wisner.** 1996. Vulnerabilidad. al entorno social, político y económico de los desastres. Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina. Primera edición.

- **Blaikie, P; Cannon; T., David; I. y B. Wisner.** 1996. *Vulnerabilidad*. El Entorno Social, Político y Económico de los Desastres. Primera Edición. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

- **Boisier, S.** 2003. ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? Instituto de Desarrollo Regional (IDR) Fundación Universitaria. Documento de Trabajo Nº 6.Sevilla España. Disponible en:

- **Bourdieu, P.** 1990. Para una definición de los actores sociales, La teoría de los campos, Traducción Ricardo Costa.

- **Bourdieu, P.** 1991 **a**. El sentido práctico. Versión castellana de Álvaro Pazos. (Revisada por Marie José Devillard) Taurus. Madrid.

- **Bourdieu, P.** 1991 **b**. Sociología y Cultura. Grijalbo, Buenos Aires.

- **Bourdieu P. y L. Wacquant.** 1995 Respuestas. Por Una Antropología Reflexiva. Grijalbo. D.F. México.

- **Burgess, J.; Clark, J. and C. Harrison.** 2000. The values of wetlands: landscape and institutional perspectives. Know ledges in action: an actor network analysis of a wetland agri-environment scheme. Ecological Economics 35 (2000) 119–132- SPECIAL ISSUE.

- **Burton, I.** 2003. Adaptation policy framework: A guide for policies to facilitate adaptation. Elaborating an adaptation policy framework (APF) with technical papers. Available at

- **Busso, G.** 2001. Vulnerabilidad Social: nociones e implicancias de políticas para América Latina y el Caribe a comienzos del Siglo XXI. Trabajo presentado al

Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL / CELADE. Santiago de Chile.

- **Busso, G.** 2002 Vulnerabilidad social, exclusión y pobreza en el contexto latinoamericano. Situación actual, opciones y desafíos para las políticas sociales a incios del siglo XXI. Documento de trabajo; Proyecto de investigación aplicada sobre las relaciones entre dinámica de la población, pobreza y vulnerabilidad en áreas urbanas. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) –División de Población CEPAL.

- **Caballeros, R.; Zapata Martí, R.; Jarquín, E.; Perfit, J.; y S. Mora.** 2000. Un tema del desarrollo: La reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres. CEPAL–BID. Disponible en

- **Cantu, A.; Cimadevilla, G. y E. Carniglia.** 2000. Cambios habituales, dependencia informativa y praxis rural. Temas & Problemas de Comunicación. *Ciencias de la Comunicación y del Centro de Investigaciones en Comunicación* (CICOM), Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. AÑO 8. Vol. 10.

- **Cardona, O.** 2003. La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Centro de Estudios sobre Desastres y riesgos (CDERI). Universidad de los Andes. Bogota Colombia. Disponible en:

- **Castel, R.** 2004. La inseguridad social ¿Qué es estar protegido? Manantial. Buenos Aires.

- **CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)** 2002. Vulnerabilidad Sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas; Síntesis y conclusiones (LC/G. 2170 (SES.29/16)) Vigésimo noveno Periodo de Sesiones, Brasilia, Brasil.

- **Cimadevilla, G.** 2003 Prensa, mercado y artificialización ambiental. Como lo rural se vuelve agropecuario. Cronia, Año 4 Nº 2, 2001/2002. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Río Cuarto.

- **Claverías, R.;** *Cano*, N.; *Guerra*, F.; *Canales*, A. y R. *Taquila*. 2001. Fortalecer el capital humano, conservar la biodiversidad y lograr el desarrollo de las economías andinas. Centro de Investigación, Educación y Desarrollo (CIED). Impacto del CIED en Puno 1996-Lima. Disponible en:

- **Claverias, R.** 2001. Cultura y Resiliencia en los sistemas de producción en las comunidades campesinas en Puno. Centro Investigación Educación y Desarrollo. Disponible en:

- **Claverías, R.** 2003. Ritos, comunicación y predicción climática en comunidades quechuas y aimaras de Puno. Proyecto de Investigación sobre Variabilidad Climática y Bienestar Familiar en los Andes: Adaptación de Productor y Uso de Pronósticos en la Toma de Decisiones. Proyecto NOAA. Taller Final. Centro Internacional de la Papa (CIP) La Molina – Lima, Perú.

- **Claverías, R.** 2004. Cultura y resiliencia en los sistemas de producción en las comunidades campesinas en Puno. Área de Investigación y Capacitación CIED. Disponible en

- **Cortinez, P.** 2003. Percepción y conducta en el uso de agroquímicos Kairos Revista de Temas Sociales. Año 7 Nº 12. 1º semestre. Universidad Nacional de San Luis.

- **Crivos, M. y M. Matrinez.**1997. Aspectos de la percepción de algunos fenómenos meteorológicos y naturales entre los pobladores de Molinos (Salta, Argentina) En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). *Antropología del clima en el mundo* hispanoamericano, 2 T. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **De la Soudiere, M.** 1997. Nuestro tiempo de cada día. Por una etnografía de la meteorología ordinaria. En Goloubinoff, M.; Katz E. Y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano, 2T. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Delgado, J. y Gutiérrez J.** (coordinadores) 1999. Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales. Síntesis Psicología Madrid.

- **Douglas, M.** 1996. La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Paidos. Buenos Aires, Argentina.

- **Evaluación de impactos**. Métodos cualitativos, Entrevista en Profundidad, PovertyNet información y Apoyo para el Estudio y el Alivio de la Pobreza

- **Filgueira, C.** 1999. Bienestar y ciudadanía, viejas y nuevas vulnerabilidades. En Tokman, V. y G. O´Donnell. Pobreza y desigualdad en América Latina. Paidos. Argentina.

- **GECC (Gerencia de Estadísticas y Censos de la provincia de Córdoba)** 2005. Presentación de los resultados para la provincia de Córdoba del CNA 2002.

- **Geertz. C.** 1994. El sentido común como sistema cultural. En Conocimiento Local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas. Capítulo 4. (p 93-116) Paidos. Buenos Aires.

- **Giddens, A.** 1987. Las nuevas reglas del *método sociológico*. Amorrortu. Buenos Aires.

- **Glosario de la contribución del Grupo de trabajo II al Tercer Informe de Evaluación. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.** Adoptado y publicado en 2001.

- **Goloubinoff, M.; Katz, E. y A. Lammel** (Ed.) 1997. Antropología del clima en el mundo hispanoamericano, 2T. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Gómez, J.** 2001.Vulnerabilidad y Medio Ambiente. División de medio ambiente y asentamientos humanos. CEPAL Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

- **Grebe Vicuña, M.** 1997. La *construcción simbólica* del espacio de la cultura mapuche de Chile. En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano. T.1. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.** 2001. Tercer Informe de Evaluación Cambio climático. Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Resumen para responsables de políticas y Resumen técnico. Parte de la contribución del Grupo de trabajo II al Tercer Informe de Evaluación. Disponible en

- **Guber, R.** 1991. El salvaje metropolitano. Legasa Buenos Aires

- ***Gutiérrez, A.*** 1994. *Pierre Bourdieu: Las Prácticas Sociales.* CEAL. Buenos Aires.

- **Heller, A.**1994. Sociología de la vida cotidiana. Ediciones Península. Barcelona

- **Ibáñez, T.** 1988 Ideologías de la Vida Cotidiana. Sendai, Barcelona. Pág. 153-216.

- **IDR (Instituto de Desarrollo Regional)** -FCE-UNRC. 1996. La Región del Sur Cordobés. Reflexiones para su desarrollo. Departamento de Imprenta y Publicaciones de la UNRC. Argentina.

- **INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos)** 2005. Datos del CNA 2002. Disponible en:

- **Katz, E.; Goloubinoff, M. y A. Lammel.** 1997. Antropología del clima en el mundo hispanoamericano. T.1 Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Katz, E.** 1997. Ritos representaciones y meteorología en la tierra de la lluvia (Mixteca- México). En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano, 2 T. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Kelly, P.; W. Adger.** 2000. *Theory and practice in assessing vulnerability to climate* change and facilitating adadtation. Climatic Change. 47: 325-352

- **Lammel, A.** 1997. Los colores del viento y la voz del arco iris Representaciones del clima entre los totonocas (México). En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano.T 2. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Lattuada., M. Neiman G.** 2005. El campo argentino. Crecimiento con exclusión. Claves para todos. Capital Intelectual. Buenos Aires

- **León, E.** 1997. El magma constitutivo de la historicidad. En León y Zemelman (Coords.) Subjetividad: umbrales del pensamiento social. Antrhopos-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM) México.

- **Letson, D.; Llovet; I., Podesta; G., Royce; F., Brescia; V., Lema, D. and G. Parellada.** 2001. User perspectives of climate forecast: crop producers in Pergamino, Argentina. Climate Research, 19:57-67.

- **Llovet, I.** 1999. Condicionantes sociales y modelos mentales en la adopción de información climática entre productores agropecuarios del norte de la provincia de Buenos Aires. Cuadernos del Programa interdisciplinario de estudios agrarios Nº 9. Fundación de Instituto de Investigaciones de historia económica y social de la Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

- **Luers, A. L.** Et al. Global Enviromental Change 13(2003) 255-267.

- **Maskrey A.** (Ed) 1998. Navegando entre Brumas: La aplicación de los sistemas de información geográfica al Análisis del riesgo en América Latina. ITDG, La Red. Lima-Perú.

- **Mesa Jiménez, S.** 1997. Ritos de la lluvia y predicción del tiempo en la España Mediterránea. En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano. T.1 Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Motte Florac, E.** 19997. Santos, Humores y Tiempo. El clima y la salud entre los p´uerhépecha de la Sierra Tarasca (Michoacán- México) En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano. T. 2. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Nantes Cruz, B.** 1997. "El tiempo que hace" Percepción de los fenómenos meteorológicos ente los paeces (Colombia) En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano. T.2. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Natenzon, C., Barrenechea, J., Gentile, E. y S. Gonzáles.** 2003. Una propuesta metodológica para el estudio de la vulnerabilidad social en el marco de la teoría social del riesgo. En Lago, S., Gomez, G. y M. Mauro En Torno a las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos. Pp.180-196 Proa XXI Bs. As. Argentina

- **Natenzon, C., Marlenko, N., Gonzáles, S., Ríos, D., Murgida, A., Meconi, G. y A. Calvo.** 2003. La dimensiones del riesgo en ámbitos urbanos. Catastrofes en el área urbana de Buenos Aires. En Bertocello, R y A. Alessandri (comp.) Procesos Territoriales en Argentina y Brasil. Pp. 255-276. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Argentina.

- **Orozco Gómez, G.** 1997 *La investigación en comunicación desde la perspectiva* cualitativa. Universidad Nacional de La Plata, Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) Guadalajara, México.

- **Parisí, A.** 1980. Problematicidad, unidad y diferencia del conocimiento humano. Universidad Pedagógica Nacional. México.

- **Pelosse, V.** 1997 Entre saber popular y revisión meteorológica científica. En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano. T.1 Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **PERC.** 2005. El Desafió de Crecer. Libro del Plan Estratégico Río Cuarto. Fundación Municipal Para la Plan Planificación Estratégico de Río Cuarto.

- **Pichón Rivière E., y A. Quiroga.** 1993. *Psicología de la vida cotidiana*. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires.

- **Podesta, G.; Lestón; D., Messina; C., Royce; F., Ferreira; R., Jones; J., Hansen; J., Llovet; I., Grondona, M. and J. O' Brien** 2002. Agricultural Systems 74: 371-392

- **Propuestas de investigación.** En Consecuencias climáticas e hidrológicas del evento del niño a escala regional y local. En Mattos J. Edición Internet. UNESCO- PHI. ISBN 92-9089-067Uruguay. Disponible en

- **Quiroga, A.** 1986. El sujeto en el proceso de conocimientos. Modelos internos o matrices de aprendizaje. En: Enfoques y perspectivas en Psicología Social. Capítulo IV. Ediciones Cinco. Buenos Aires

- **Quiroga, A. y J. Racedo.** 1993. Critica a l a vida cotidiana. Ediciones Cinco. Buenos Aires.

- **Rios Condado, T. y E. Vargas Tentori.** 1998. La acción razonada, valores y medio ambiente. EDU. AR. Revista de Educación. Nueva época Nº 4, enero-marzo.

- **Rivarola, A.; Vinocur, M., y R. Seiler.** 2002. Uso y demandas de información agrometeorológica en el sector agropecuario del centro de la Argentina. Revista Argentina de Agrometeorología, 2 (2) 143-149,2002/2003.

- **Rivière, G.** 1997. *Tiempo, Poder, y Sociedad. En comunidades aimaras* del altiplano (Bolivia). En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano, 2T. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Robert, P.** 1997. "Cosas de Dios" Anomalías meteorológicas y enfermedades de las plantas en la Sierra Nevada. (Andes Venezolanos) En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano.T.2. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Robichaux, D.** 1997. Clima y continuidad de las creencia prehispánicas en la región de Malinche. En Goloubinoff, M.; Katz E. y A. Lammel (Ed.). Antropología del clima en el mundo hispanoamericano. T.2. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

- **Rodríguez Vignoli, J.** 2001. Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP. *Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.* (CELADE) - División de Población y Desarrollo. CEPAL- ECLAC. Santiago de Chile.

- **Roig R y G. Busso.** 2001. Debilidad y vulnerabilidad productiva en los territorios neoliberales. La estructura productiva del Sur de la Provincia de Córdoba en el contexto de la reforma estructural argentina durante los años noventa. IDR-FCE-UNRC. Trabajo presentado al IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio. UNR, Rosario, Argentina.

- **Sabino, C.** 1996. *El proceso de investigación. Buenos Aires.* Editorial Lumen-Humanitas.

- **Santini, O. y D. López.** 1997. DESASTRES. Impacto Psicosocial. Alción Editora. Córdoba, Argentina.

- **Simioni, D.** 2003. Ciudad y desastres naturales: Planificación y vulnerabilidad urbana. En Balbo, M., Jordan, R., y D. Simioni. (comp.) La ciudad inclusiva. Cuadernos de la CEPAL, 88. Santiago de Chile. Pp.279-304

- **Suarez, F.** 1994. *Con el corazón en la boca: Las metáforas de una inundación.* Desastres y Sociedad Nº 3 Año 2, Nº 3.

- **Svampa, M.** (ed) 2003. Desde Abajo. La transformación de las identidades Sociales. Biblos. Buenos Aires.

- **Taylor, S. J. y R. Bogdan.** 1996. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Paidos. Buenos Aires.

- **Valles, M.** 1999. Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis Sociología. Madrid

- **Valles, M.** 2002.Entrevistas Cualitativas. Cuadernos Metodológicos Nº 32. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid.

- **Villa, M.** 2001. Vulnerabilidad Social: notas preliminares. Trabajo presentado al Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/CELADE. Santiago de Chile.

- **Wehbe, M. y M. Civitaresi.** 2001. La producción láctea regional y la reestructuración en el sistema agro-alimentario. Impactos y estrategias en la región del sur de Córdoba. *Instituto de Desarrollo Regional* (FEC, UNRC).

- **Weiss, R.** 1994 Learning from Strangers, cap.2, 3 y 4, The Free Press.

- **Wong Díaz, D.; Samudio, R., y H. Mora.** 1997. Determinación de la vulnerabilidad y estimación de los daños ante los desastres naturales en la República de Panamá. Universidad tecnológica de Panamá.

U.N.R.C.
Biblioteca Central
63382

63382